

***VARIABLES PSICOSOCIALES QUE FORMAN AL
VIOLENTADOR SEXUAL COMERCIAL E
IDENTIFICACIÓN DE FACTORES
PREVENIBLES EN LA INCIDENCIA DE LA
VIOLENCIA SEXUAL COMERCIAL***





***VARIABLES PSICOSOCIALES QUE FORMAN
AL VIOLENTADOR SEXUAL COMERCIAL E
IDENTIFICACIÓN DE FACTORES PREVENIBLES
EN LA INCIDENCIA DE LA VIOLENCIA SEXUAL
COMERCIAL***

FEBRERO 2022

La presente investigación fue desarrollada en el marco del programa "Fortalecer sistemas integrales de protección de niños, niñas y adolescentes ante la trata y tráfico con fines de explotación sexual comercial, contribuyendo al ejercicio de su derecho a una vida libre de violencia" ejecutado en Bolivia por la Fundación Educación y Cooperación - Educo, el Centro de Estudios y Apoyo al Desarrollo Local - CEADL, la Fundación Munasim Kullakita y la Fundación Estrellas en la Calle, con el financiamiento de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Consultoría realizada por:

Empresa Consultora Multidisciplinaria Yukata

Equipo consultor: Erick Quiroga Velásquez, Jully Calle Machicao y Alejandra Magne Barea

Seguimiento, revisión y aportes a la consultoría:

Nancy Alé Olgún y David Peralta Espinoza

Elaboración del documento:

David Peralta Espinoza- Técnico de Género de Protejeres en Educo

Revisión, corrección y complementaciones:

Nancy Alé Olgún - Coordinadora de Protejeres en Educo

Revisión y aportes:

Mauricio Otasevic - Coordinador de Programas en Educo

Wendy Rivera - Responsable de comunicación de Educo

Diseño y diagramación:

Editorial QuatroHermanos

Febrero de 2022

La Paz - Bolivia

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) con cargo al programa Protejeres. Su contenido es responsabilidad exclusiva de Protejeres y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.

Índice

PRESENTACIÓN	5
MARCO INSTITUCIONAL	7
JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN	8
MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN	9
1. Tipo de investigación	9
2. Etapas de la investigación	9
3. Descripción procedimental	10
4. Descripción del procesamiento y análisis de información	10
5. Aspectos metodológicos sobre el perfilamiento del violentador sexual comercial	11
CAPÍTULO I	
Marco conceptual específico relacionado con la violencia sexual comercial	14
1.1. Explotación sexual comercial infantil	14
1.2. Violencia sexual comercial (VSC)	14
1.3. Sobre la violencia sexual comercial, la pedofilia y el abuso sexual	15
1.4. Aproximaciones teóricas a la concepción de violentador sexual comercial	17
CAPÍTULO II	
Factores estructurales que justifican la violencia sexual comercial	20
2.1. Orígenes para la presencia del violentador sexual comercial: el patriarcado	20
2.1.1. El patriarcado generando control: la homosocialización masculina	20
2.2. La construcción de la identidad masculina	21
2.2.1. El aprendizaje impuesto a los hombres -el costo de una sexualidad -	21
2.3. Concepciones sobre el cuerpo femenino del entorno del comercio sexual	26
2.3.1. Sistema prostitucional, prácticas prostituyentes	26
2.3.2. Los cuerpos de las mujeres: cuerpos prostituidos	27
2.4. La hipersexualización, forzando a las niñas a ser objeto de deseo	30
2.4.1. Naturalización de la hipersexualización	30
2.4.2. Invisibilización de la violencia contra niñas, niños y adolescentes	30
2.4.3. La explotación del cuerpo de niñas, niños y adolescentes	31
2.4.4. La revictimización de niñas, niños y adolescentes	31
2.4.5. NNA vulnerados, víctimas de un sistema que no los protege	32
2.5. Masculinidades emergentes, otra mirada en contraposición al machismo	32
2.5.1. Compartiendo el rol de proveedor con la pareja y construyendo una familia	33
2.5.2. Construyendo un espacio de bienestar individual y familiar	34
CAPÍTULO III	
Variables socioculturales, educativas e individuales que perfilan al violentador sexual comercial	36
3.1. Variables socioculturales	36
3.1.1. Variables relacionadas con la socialización y pertenencia al sistema patriarcal	37
3.1.2. Variables relacionadas con un sistema social que favorecen la VSC bajo una lógica de mercado y consumo	41
3.2. Variables educativas	44
3.2.1. Situación de la salud sexual y salud reproductiva	45
3.2.2. Situación de la Educación Integral en Sexualidad	46
3.2.3. Acceso y uso de tecnología en relación con el ámbito educativo de la sexualidad	48
3.2.4. Las entidades educativas reproducen prácticas patriarcales	49
3.3. Variables psicosociales	50
3.3.1. Interiorización de la experiencia reducida a la sexualidad masculina	50
3.3.2. Interiorización del comercio sexual como mecanismo de canalización del deseo	51

3.4. Especificidades del contexto de la VSC	51
3.4.1. El deseo y posesión de cuerpos jóvenes como trofeopreciado por los hombres	51
3.4.2. Incorporación y ajuste de la VSC a la economía de mercado, como mecanismo facilitador de acceso a los cuerpos jóvenes	54
3.4.3. Captación de niñas, niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad para alimentar la oferta de violencia sexual comercial	56
CAPÍTULO IV	
Construcción de los imaginarios de la violencia sexual comercial y del violentador sexual comercial	60
4.1. Imaginarios que naturalizan la violencia sexual comercial contra NNA	61
4.1.1. El imaginario sobre la violencia sexual comercial como un trabajo o servicio, desde una lógica de mercado	61
4.1.2. El imaginario "son prostitutas" asociado a niñas, niños y adolescentes en situación de violencia sexual comercial	62
4.1.3. Imaginarios que favorecen la tolerancia hacia la VSC: la comunidad	62
4.2. Desde el imaginario del violentador sexual comercial	64
4.2.1. El dinero como mediador y justificador	64
4.2.2. La ilusión del dinero fácil	64
4.2.3. A las víctimas de violencia sexual comercial "les gusta" tener relaciones sexuales	65
4.3. Imaginarios que reafirman la sexualidad masculina hegemónica	65
4.3.1. Imaginario que reafirma las estructuras de poder y reafirman la masculinidad hegemónica	65
4.3.2. Imaginario que reafirma el mandato de satisfacción del placer en cuerpos jóvenes vírgenes	66
4.3.3. La fantasía de rejuvenecer al consumir cuerpos jóvenes	67
4.3.4. La fantasía en torno a poseer un cuerpo virgen	67
4.3.5. Imaginario de protección de los hombres adultos hacia las NNA en situación de VSC	68
CAPÍTULO V	
Perfil de violentador sexual comercial	70
5.1. Marco general de construcción del perfil	70
5.2. Caracterización del violentador sexual comercial	70
5.3. Perfil de violentador sexual comercial	71
5.3.1. Aspectos generales del perfil del violentador sexual comercial	71
5.3.2. Presentación del perfil a través de un modelo de continuo (continuum)	72
5.3.3. Modelo del continuo del perfil del violentador sexual comercial	72
5.4. Aspectos comparativos respecto a la pedofilia y la violencia sexual comercial	80
5.4.1. Posibilidad de distinción entre violentadores sexuales comerciales con comportamiento agresivo y pasivo	81
CAPÍTULO VI	
Principales conclusiones de la investigación	84
CAPÍTULO VII	
Propuestas de líneas de acción para la prevención de la violencia sexual comercial	88
7.1 Líneas de acción para la prevención de la violencia sexual comercial	88
Bibliografía	91

PRESENTACIÓN

La presente investigación pretende explicar ciertos factores multidimensionales que confluyen en la construcción de un violentador sexual comercial comprendiendo, a partir de variables psico-sociales, cuál es el impulso y motivación para incidir en actos de violencia sexual comercial (VSC) y así poder identificar aquellos factores que puedan considerarse como elementos de prevención.

Se vio por conveniente analizar esta problemática social desde la observación como un fenómeno multicausal y que deviene de causas estructurales que están presentes en la sociedad con claras características patriarcales y que deben ser tomadas en cuenta para el análisis y comprensión más objetiva. Fenómenos como la violencia sexual comercial requieren un abordaje multidisciplinario que permita conocer y analizar los factores desencadenantes de dicho delito, analizando, principalmente, las causas, motivaciones u otras variables sociales que forman a una persona que comete VSC.

Al ser este un aspecto poco investigado en nuestro medio, la investigación se orientó a la descripción y perfilamiento del violentador sexual comercial, procurando especificar sus características, variables y dimensiones. Para ello, lo fundamental fue describir y analizar formas de vida, creencias, significados, posiciones ideológicas, ritos, valores, prácticas e ideas, tanto explícitas como subyacentes en el fenómeno de la VSC.

Cabe señalar que la investigación ha sido construida desde una perspectiva eminentemente social e interpretativa, que, si bien contiene alguna descripción del carácter psicológico en relación con el violentador sexual comercial, no obedeció a la construcción de un perfil psicológico. En cuanto a la estructura de este documento, en el Capítulo I se establece un marco conceptual específico y definiciones de la VSC, así como la relación con otros delitos como la pedofilia y el abuso sexual; para culminar con una aproximación teórica a la concepción del violentador sexual comercial.

En el Capítulo II se analizan los factores estructurales que justifican la VSC, es decir, la comprensión del origen de este hecho y su relación con un sistema patriarcal que va justificando la construcción de una identidad masculina que favorece a la violencia. Para ello, se van detallando las maneras en lo que los hombres van aprendiendo sobre sus emociones, el uso de la violencia, la virilidad, la heterosexualidad, los roles impuestos y sobre su cuerpo y el erotismo. Más adelante, se observan las diferentes concepciones sobre el cuerpo femenino como: cuerpos prostituidos, objeto-mercancía, espacio de descargo emocional – afectivo, espacio de “contención erótica y del deseo” y de cumplimiento de fantasías. Se explica la hipersexualización de las niñas y adolescentes, que naturalizada por la sociedad invisibiliza la violencia contra las niñas, niños y adolescentes (NNA), decantando en la explotación de sus cuerpos, y su revictimización.

Finalmente, se examina la presencia de unas masculinidades emergentes que se contraponen a la mirada machista, en las que se comparten los roles de proveedor con la pareja, en las que se va construyendo un espacio de bienestar individual y familiar, libre de violencia.

En el Capítulo III se analizan diferentes variables que van perfilando a un posible violentador sexual comercial. Entre las variables socioculturales están aquellas relacionadas con la socialización y un sistema que favorece la VSC bajo la lógica de mercado y consumismo. En lo educativo, se toma en cuenta la situación de la educación integral en sexualidad, su relación con el fenómeno, el acceso y uso de la tecnología en relación con la VSC y culmina con un análisis de la persistencia de prácticas patriarcales.

Por su parte, las variables psicosociales indagan acerca de las motivaciones que tienen los hombres para la práctica de la VSC, destacándose aquellas ligadas a la construcción segmentada y restringida de la sexualidad masculina y al reconocimiento del espacio del comercio sexual como un mecanismo de canalización del deseo sexual masculino.



Finalmente, este apartado explica las variables del contexto de la VSC como el deseo y posesión de cuerpos jóvenes como trofeopreciado por los hombres, la incorporación y ajuste de la VSC a la economía de mercado, y los mecanismos que facilitan el acceso y captación de NNA en situación de vulnerabilidad para alimentar la oferta de VSC.

El Capítulo IV habla sobre la construcción de los imaginarios de la VSC y del violentador sexual comercial. Algunos de los imaginarios de la VSC son aquellos que la consideran como un trabajo o servicio, desde una lógica comercial o que justifica la presencia de NNA como parte de este mismo comercio sexual, y aquellos imaginarios que favorecen y toleran la VSC.

Se culmina con el análisis de los imaginarios desde la mirada del violentador sexual comercial que ve a el dinero como un mediador y justificador de sus actos o la idea de que es una decisión de las NNA víctimas, y de la constante erotización a la que están expuestas.

El Capítulo V define una aproximación a un perfil del violentador sexual comercial como punto inicial del análisis. Se presenta un modelo de continuum que no pretende categorizar a un sujeto sino a una multiplicidad de sujetos con conductas similares en el contexto del comercio sexual, el sistema de mercado y la patriarcalidad.

Finalmente, el Capítulo VI presenta las conclusiones de la investigación y el Capítulo VII incorpora varias propuestas de líneas de acción para la prevención de la VSC como necesidad para dar respuesta a la problemática identificada en cuanto a los factores que forman a un violentador sexual comercial y que pueden ser prevenidos o abordados desde diferentes ópticas.



MARCO INSTITUCIONAL

Educo es una ONG de cooperación global para el desarrollo que actúa desde hace más de 25 años a favor de la infancia y en defensa de sus derechos. Tiene presencia en 14 países de Latinoamérica, África, Europa y Asia. En los proyectos impulsados participan más de 550.000 niños y niñas y 150.000 adultos.

Educo es parte de ChildFund Alliance, una de las principales coaliciones internacionales de ONG centrada en la protección de la infancia y presente en los cinco continentes. Tiene presencia en Bolivia desde el año 2009 y su accionar se ha dirigido a velar por la efectiva realización de los derechos de la niñez y adolescencia. Trabaja con niñas, niños, adolescentes y su entorno para promover sociedades justas y equitativas que garanticen sus derechos y su bienestar.

La visión de Educo es un mundo donde todas las niñas y los niños disfruten plenamente de sus derechos y de una vida digna.

En marzo de 2019, Educo y la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) firman el Convenio de Cooperación 2018/PCONV/001250 para la implementación del Programa: Fortalecer sistemas integrales de protección de niños, niñas y adolescentes ante la trata y tráfico con fines de explotación sexual comercial, contribuyendo al ejercicio de su derecho a una vida libre de violencia, implementado en alianza con 3 organizaciones bolivianas: Fundación Munasim Kullakita (FMK), Centro de Estudios y Apoyo al Desarrollo Local (CEADL) y Fundación Estrellas en la Calle (FEC), durante el periodo 2019 – 2022.

El Programa asume el nombre de Programa Tejiendo Redes Seguras – **Protejeres** y trabaja principalmente en el fortalecimiento de sistemas formales y comunitarios de protección, promoviendo el rol protector de familias, comunidades y sector privado y el empoderamiento de niñas, niños y adolescentes (NNA).

En el marco de la implementación de Protejeres, Educo promueve la realización de investigaciones sociales que permitan generar evidencia para la definición de políticas públicas de prevención y respuesta a fenómenos tan complejos como la Violencia Sexual Comercial (VSC).



JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

La violencia sexual comercial (VSC) es una problemática social de la cual surgen muchas interrogantes y que es necesario explicarla y erradicarla, más aún cuando este tipo de abusos se cometen en contra de niñas, niños y adolescentes (NNA), una población muy vulnerable. Este fenómeno requiere un abordaje multidisciplinario para conocer y analizar los factores desencadenantes de dicho delito y analizar principalmente las causas, motivaciones, variables sociales que conforman al violentador sexual comercial.

Para explicar cómo se configura el violentador sexual comercial, debemos partir desde su observación como un fenómeno multicausal, es decir, se lo debe analizar tomando en cuenta diversas variables para poder explicarlo, por consiguiente, se hace necesario realizar una evaluación de los presuntos violentadores sexuales comerciales, analizar el contexto que los rodea e identificar las motivaciones que los impulsan para cometer este delito.

La presente investigación pretende explicar este factor multidimensional que confluye en problemáticas sociales, culturales, políticas y legales, que genera serias consecuencias en sus víctimas, por lo que debe ser abordado como un problema de salud pública en Bolivia. Los violentadores sexuales comerciales provocan numerosas secuelas en sus víctimas a nivel físico, psicológico y comportamental, que en su mayoría son niñas y mujeres jóvenes, aunque la presencia de niños y hombres adolescentes en estas dinámicas es una realidad invisibilizada y que requiere también de atención particular.

Las consecuencias a corto plazo en las víctimas van desde pesadillas, problemas de sueño, cambios en los hábitos alimenticios, pérdida de control de esfínteres, hasta conductas autolesivas o suicidas, bajo rendimiento académico, miedo generalizado, hostilidad, agresividad, aislamiento, ansiedad, rechazo al propio cuerpo, desconfianza y rencor hacia los adultos. A largo plazo, puede presentarse depresión, trastornos de ansiedad y pánico, fobias, estrés post traumático, trastornos disociativos de la personalidad, consumo de alcohol, toxicomanías, conductas delictivas y graves problemas relacionados con su conducta sexual.

Tomando como referencia el aumento que ha tenido la VSC en el país y las graves consecuencias que ocasiona este delito en sus víctimas, el propósito de la presente investigación se concentra en establecer a partir de una investigación sistemática y objetiva, las variables psico-sociales que forman al violentador sexual comercial e identificar aquellos factores de prevención.

Es importante mencionar que la VSC incluye varias prácticas relacionadas con la utilización de niñas, niños y adolescentes en actividades sexuales a cambio de un pago, sin embargo, la presente investigación ha puesto el foco en hombres adultos que pagan, en dinero, alimentos, ropa u otros para sostener relaciones sexuales con NNA, pago que se hace a un tercero o directamente a la víctima que se encuentra en esta dinámica por un lapso de tiempo previo, constante y/u ocasional.



MÉTODO DE LA INVESTIGACIÓN

1. Tipo de investigación

La investigación tuvo un carácter exploratorio en cuanto a la aproximación a las características del violentador sexual comercial, una temática poco investigada en nuestro medio. Específicamente, se orienta a la descripción y perfilamiento del violentador sexual comercial, procurando identificar sus características, variables y dimensiones.

El diseño es de tipo mixto (cualitativo – cuantitativo) y de acuerdo con los objetivos planteados se mantuvo la predominancia cualitativa, pues lo fundamental es describir y analizar formas de vida, creencias, significados, posiciones ideológicas, ritos, valores, prácticas e ideas, tanto explícitas como subyacentes de las unidades de análisis priorizadas en el contexto del comercio sexual y VSC.

Es necesario aclarar que, si bien el eje de la investigación es la violencia sexual comercial y que esta se da en diferentes ámbitos y bajo diferentes formas de transacción, en función de la necesidad de encontrar con mayor probabilidad a hombres con experiencia en este tipo de delito, se concentró la mirada en los espacios del comercio sexual.

Además, tratándose de una temática sensible, en cuanto involucra no solo sanciones legales sino también morales a quienes consumen VSC, la posibilidad de acceso a un diálogo y discurso de aceptación de experiencias con NNA debía efectuarse desde un contexto menos amenazante y más familiar para los hombres, como es el caso de espacios con presencia de mujeres adultas en comercio sexual.

2. Etapas de la investigación

El desarrollo de la investigación comprendió las siguientes etapas:

- i. Análisis documental y preparación de la etapa de campo.
- ii. Preparación de etapa de campo.
- iii. Trabajo de campo.

El trabajo de campo se desarrolló entre el 25 de enero y el 23 de febrero de 2021. En todos los casos, las actividades se desarrollaron de manera presencial y virtual, dependiendo del tipo de actividad y el acceso a los diferentes tipos de informantes.

Las actividades realizadas fueron:

- Visita a sectores de comercio sexual en La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz. Se hicieron observaciones en la zona 12 de Octubre y plaza Juana Azurduy, en la ciudad de El Alto; la zona de la Alonso de Mendoza, en la ciudad de La Paz; sector de la terminal, Av. Aroma y El Aviión, en la ciudad de Cochabamba; y en la calle Tundi, zona Cruz Verde, La Ramada, calle Cañada, en la ciudad de Santa Cruz.
- Entrevistas a hombres consumidores de comercio sexual que podrían haber incurrido en práctica de VSC.
- Grupos focales.
- Entrevistas a personas del entorno del comercio sexual.
- Entrevistas a representantes de organizaciones que trabajan en temas relacionados con la VSC y expertos en la temática.
- Entrevistas a trabajadoras sexuales.





3. Descripción procedimental

De manera general, el proceso investigativo inició con la revisión bibliográfica y documental, tanto correspondiente a EDUCO como a diferentes fuentes relacionadas a la temática de la VSC. Este proceso inicial, permitió articular los objetivos de la investigación con los objetivos institucionales, pero también con la temática en relación a sus posibles manifestaciones en la realidad social, donde se presenta este fenómeno.

Con relación al trabajo de campo, se realizaron entrevistas a población masculina, en la perspectiva de establecer la efectividad y secuencia de las preguntas propuestas. En paralelo, estas primeras entrevistas brindaron información desde la perspectiva de algunos consumidores de comercio sexual y su visión respecto a la VSC. La información obtenida facilitó no solamente el ajuste de los instrumentos, sino también la identificación inicial de los discursos y experiencias masculinas sobre la temática de investigación.

A partir de la validación se llevó adelante la etapa de campo que implicó la visita a sectores donde existe comercio sexual en las ciudades de La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz. En estos espacios las visitas se efectuaron bajo la lógica de observación de campo, para entender y comprender el tipo de dinámica que se genera en los mismos.

Si bien lo ideal hubiera sido ingresar a los espacios con plena libertad y acceder con mayor facilidad al comportamiento de los consumidores de comercio sexual, en los tres departamentos, las visitas se vieron restringidas por las medidas relacionadas con el COVID-19, que modificaron los horarios de funcionamiento y las formas de acceso a este tipo de servicios.

En paralelo se desarrollaron las visitas y entrevistas planificadas a los diferentes lugares establecidos, tanto en La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz, producto de esta intervención progresiva y la saturación de muestra, los instrumentos fueron ajustados en algunas de sus formulaciones, práctica habitual en procesos de investigación cualitativa. Así mismo, se realizaron entrevistas a expertos en masculinidades y temas de VSC, las mismas que inicialmente no se encontraban planificadas.

De las entrevistas realizadas, es necesario destacar los siguientes aspectos:

- Las poblaciones de acceso más dificultoso fueron las trabajadoras sexuales y las sobrevivientes de violencia sexual comercial. En el primer caso, debido a que existe mucha desconfianza con relación a cualquier tipo de investigación y al hecho de brindar información sobre la forma de funcionamiento en este ámbito. En el segundo caso, las restricciones a las sobrevivientes, tiene que ver sobre todo con razones institucionales, por encontrarse estas personas en proceso de protección y reintegración tras su vivencia en este entorno.
- Respecto a los hombres entrevistados, si bien prácticamente la totalidad ha sido consumidor de comercio sexual y algunos han incurrido en la VSC, al mencionar esta práctica en algunos casos, causó inhibición para brindar información sobre este tema. En este marco, se asumió la decisión de hablar sobre la temática en el contexto del comercio sexual, como una práctica más que es posible de darse en este contexto.

4. Descripción del procesamiento y análisis de información

En función del tipo de investigación que se llevó adelante, el procesamiento ha sido de carácter eminentemente interpretativo, con la finalidad de generar la comprensión del fenómeno estudiado, bajo los lineamientos del análisis de contenido, discurso y generación de teoría.

Procedimentalmente la información ha sido agrupada de acuerdo con las unidades de análisis consideradas como parte de la investigación:

- a) Hombres consumidores de comercio sexual.

- b) Hombres que reconocen alguna experiencia vinculada a VSC.
- c) Prestadoras de servicios sexuales.
- d) Sobrevivientes de VSC.
- e) Personas del entorno del comercio sexual.
- f) Representantes de instituciones o expertos.

Para el análisis y procesamiento de la información, se consideraron los siguientes aspectos:

- a) Identificación de los ejes de análisis: comercio sexual, violencia sexual comercial, factores culturales y sociales intervinientes, y factores psicosociales (individuales intervinientes).
- b) Recuperación de las voces y perspectiva de los expertos entrevistados, fundamentalmente en torno a la perspectiva de masculinidad y comercio sexual.
- c) Recuperación de las voces de los hombres consumidores de comercio sexual y que han incurrido en violencia comercial sexual.
- d) Recuperación de las voces de otros actores vinculados al comercio sexual y la VSC.

El proceso ha sido paulatino y circular, de lo superficial a lo profundo, y con impresiones sucesivas de acuerdo con el avance y desarrollo de la etapa de campo y el análisis de la información.

Se han identificado progresivamente coincidencias y divergencias, estableciendo puntos priorizados y marginales en el marco de acuerdo con los objetivos de investigación, además de hacer visibles las relaciones entre los diferentes elementos y su valor en la ocurrencia del fenómeno de la VSC y fundamentalmente su relación en torno al perfilamiento del violentador sexual comercial.

Realizado este proceso de análisis, se ha construido de la misma manera una teoría respecto a las características del violentador sexual comercial, su vínculo e influencia con los diferentes contextos, tanto individuales como culturales y sociales en los que se desenvuelve este fenómeno.

5. Aspectos metodológicos sobre el perfilamiento del violentador sexual comercial

Uno de los objetivos de la presente investigación ha sido la construcción de un perfil del violentador sexual comercial.

De manera general, un perfil puede ser definido como: "... el conjunto de rasgos peculiares que caracterizan a alguien o algo. Estos perfiles se construyen con base en información sobre comportamientos de las personas o circunstancias por las que atraviesan" (Organización Internacional de las Migraciones, 2011).

Siguiendo esta definición, para la construcción del perfil del violentador sexual comercial se tomó en consideración los siguientes aspectos de tipo metodológico:

- a) Se partió del supuesto de que el violentador sexual comercial es un producto de una red de interrelaciones en diferentes niveles:
 - **El nivel cultural** como contenedor de los imaginarios que hacen a una determinada sociedad, incluyendo aquellos de carácter histórico que son heredados y se constituyen en parte de la identidad de esa determinada sociedad.
 - **El nivel social** actual que brinda detalles sobre las características de una determinada sociedad en su contexto temporal, de acuerdo con su contexto regional, identitario e interrelacional de sus sujetos, quienes, si bien heredan un imaginario histórico, también lo reproducen, renuevan y modifican en el presente.



- **El nivel individual** que grafica las construcciones y perspectiva de los individuos que forman parte de un contexto histórico social determinado, desde donde construyen y justifican sus realidades particulares en su interacción con otros.

En este marco el violentador sexual comercial es tanto portador y producto de lo cultural y social, pero a su vez es constructor de su propia realidad individual, la que, a su vez, valida, cuestiona o modifica los otros niveles, aunque su nivel de influencia es relativo.

- b) El perfil ha sido construido desde una perspectiva eminentemente social e interpretativa que, si bien contiene alguna descripción del carácter psicológico del violentador sexual comercial, no obedece a un perfilamiento psicológico como tal, que necesita de sujetos plenamente identificados, a quienes se aplican una serie de instrumentos (pruebas psicológicas) y técnicas que permiten establecer rasgos de personalidad o patrones de comportamiento específico.
- c) En este marco, podría decirse que el perfil se encuentra más próximo a la caracterización del violentador sexual comercial como actor social, en torno a la dinámica del comercio sexual y la VSC.





CAPÍTULO I

MARCO CONCEPTUAL ESPECÍFICO RELACIONADO CON LA VIOLENCIA SEXUAL COMERCIAL

Capítulo I. Marco conceptual específico relacionado con la violencia sexual comercial

1.1. Explotación sexual comercial infantil

Una de las primeras definiciones sobre la explotación sexual comercial infantil, es la que establece la Declaración de Estocolmo, adoptada en el Congreso mundial contra la explotación sexual comercial infantil (1996), que la define como “una forma de coerción y violencia contra los niños (que) equivale al trabajo forzoso y a una forma contemporánea de esclavitud”; mientras que en el Protocolo de Naciones Unidas para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente de mujeres y niños (conocido como el “Protocolo de Palermo”), la definición del término “explotación” incluye “la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos”.

En 2006, el Informe del Experto independiente encargado del Estudio de las Naciones Unidas sobre la violencia contra los niños también reconoce que la explotación de los niños menores de 18 años mediante la prostitución, pornografía infantil y actividades similares constituye un acto de violencia.

Como se puede apreciar a partir de la definición ofrecida, un factor clave en la explotación sexual comercial infantil es el desequilibrio de poder entre el adulto y la NNA, donde estos últimos no se encuentran en capacidad de poder afrontar la situación de abuso dada su situación de vulnerabilidad.

Así también, de acuerdo con la Declaración y Agenda para la Acción del Tercer Congreso Mundial contra la Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes ESCNNA la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes se define como: “...una violación a los derechos fundamentales de los niños. Comprende el abuso sexual por parte de un adulto y una remuneración en metálico o en especie para el niño o para un tercero o terceros. El niño es tratado como objeto sexual y como mercancía. La explotación sexual comercial de niñas, niños y adolescentes constituye una forma de coerción y de violencia contra los niños, que puede equipararse al trabajo forzoso y a una forma contemporánea de esclavitud”.

Esta definición será el marco de trabajo con el cual se asocia la investigación y de esta manera, la explotación sexual comercial infantil:

- Implica que se concibe a la NNA como objeto o producto comercializable, es decir, que puede ser comprado o vendido para satisfacer los deseos o fantasías adultos.
- Puede abarcar la producción industrial de pornografía, turismo sexual organizado, matrimonio servil o forzado, trata de personas con fines de explotación sexual.

Así mismo, la explotación sexual comercial infantil es un fenómeno multicausal que no se encuentra restringido territorialmente y sería susceptible de presentarse en cualquier lugar del mundo, habiendo adquirido nuevas formas y expresiones con la evolución de los entornos digitales, por ejemplo.

1.2. Violencia sexual comercial (VSC)

La VSC en la legislación boliviana, se refiere a la utilización de NNA en actos sexuales para los que no tienen edad de consentir, a cambio de un pago, en efectivo o en especie, a la NNA o a un tercero o terceros (Alé, 2020).



La violencia sexual comercial incluye formas como:

- La utilización de NNA en actividades sexuales en las que existe una remuneración, en efectivo o en especie, casi siempre en beneficio de un tercero.
- El turismo sexual, con el propósito de acceder a NNA para la satisfacción sexual.
- La producción, promoción y distribución de pornografía que involucra NNA, difundida por diversos medios como el internet.
- El empleo de NNA en espectáculos sexuales (públicos o privados).

El artículo 322 del Código Penal, penaliza el delito de VSC cometido por el mal llamado "cliente" o violentador sexual comercial, con una sanción de ocho a veinte años de privación de libertad, agravándose en el caso de que la víctima sea una niña o niño menor de 14 años.

Además, establece que la denuncia podrá ser interpuesta de forma verbal o escrita por las víctimas o terceros, sin los requisitos procesales formales, y que los delitos de trata y tráfico de personas son imprescriptibles.

Cabe aclarar que la práctica de la prostitución, elemento que se entremezcla en el análisis del comercio sexual, no incluye, en ninguna circunstancia, actos sexuales no consensuados, es decir perpetrados por fraude, bajo amenaza de fuerza, por fuerza, o por el ejercicio de relaciones de poder inequitativas, por lo que cualquier acto sexual perpetrado contra las NNA, es un delito.

Es urgente comprender esta situación, en la que menores de edad no pueden consentir relaciones sexuales a cambio de un pago, cualquiera fuese la circunstancia, por lo que es necesario eliminar el imaginario de "prostitución infantil", mirada que determina, de manera equivocada, la condición a una NNA de "prostituta/o", y que estaría inserta/o en una relación mercantil de oferta de su cuerpo y demanda de placer sexual por parte del violentador sexual comercial (mal llamado "cliente") que pagaría en especie o producto por el "servicio".

Por ello, la tipificación de violencia sexual comercial en Bolivia hace especial énfasis en los términos:

- **Violencia:** porque atenta contra los derechos de NNA, vulnerando su integridad sexual y los obliga (a través de diferentes mecanismos) a tener relaciones sexuales para las que no tienen edad de dar su consentimiento.
- **Sexual:** porque el propósito es dar placer sexual al adulto que lo comete, sin tomar ninguna consideración con la NNA cuyo cuerpo se utiliza.
- **Comercial:** porque existe una transacción económica, un pago ya sea en dinero o en otras cosas como regalos, comida a cambio del "uso, como objeto" del cuerpo de la niña, niño o adolescente.

1.3. Sobre la violencia sexual comercial, la pedofilia y el abuso sexual

La pedofilia y el abuso sexual son categorías distintas a la VSC, fundamentalmente en cuanto a sus definiciones. Sin embargo, como fenómeno social que ocurre en un contexto, es posible que existan algunos espacios intermedios; por ejemplo, podría ser que algunos pedófilos o abusadores sexuales recurran al comercio sexual para acceder a sus víctimas y también es posible que algunos violentadores sexuales comerciales compartan algún rasgo de comportamiento del pedófilo o del abusador sexual, aunque su foco sobre la víctima sea diferente.

De acuerdo con la "Guía para el trabajo con mujeres y hombres adultos para la prevención de la trata y la violencia sexual comercial, desde un enfoque de género" del Programa Protejeres (Alé, 2020), la violencia sexual comercial hace referencia a:



- i. La utilización de niñas, niños y adolescentes en actividades sexuales en las que existe una remuneración, en efectivo o en especie, casi siempre en beneficio de un tercero.
- ii. El turismo sexual, con el propósito de acceder a niñas, niños y adolescentes para la satisfacción sexual.
- iii. La producción, promoción y distribución de pornografía que involucra niñas, niños y adolescentes, difundida por diversos medios como el internet.
- iv. El empleo de niñas, niños y adolescentes en espectáculos sexuales (públicos o privados)

En esta línea, el violentador sexual comercial sería cualquier hombre que incurre en alguna de las prácticas descritas con anterioridad.

Por otra parte, con relación a la pedofilia el DSM-5¹ (Asociación Americana de Psiquiatría, 2014) establece:

- La presencia de excitación sexual intensa derivada de fantasías, deseos o actividad sexual con niños generalmente menores de 13 años.
- El individuo ha cumplido estos deseos sexuales o su ausencia le causa malestar importante o problemas interpersonales.
- El individuo tiene como mínimo 16 años y es al menos 5 años mayor que el niño o niños.

Por su parte Perrone y Nannini (Perrone & Nannini, 2006), caracterizan al abusador sexual de la siguiente manera:

- El abusador ya ha alcanzado su desarrollo sexual, así como su capacidad de discernimiento, alerta, discriminación respecto a la Ley, la sociedad y la responsabilidad.
- Se encuentran integrados socialmente.
- El acoso sexual es una construcción voluntaria y consciente.

Ambos autores establecen que existirían dos tipos de abusadores, el primero, más reservado, suave y poco viril, que en general podría decirse que en su conducta no es agresivo y el segundo, por el contrario, con una conducta agresiva y violenta hacia la víctima.

Como se puede observar, existen diferencias entre las tres categorías, sin embargo, también existen espacios difusos, dependiendo del tipo de comportamiento del sujeto que incurre en la práctica sexual con niños y niñas.

En este contexto, no se puede afirmar totalmente que el violentador sexual comercial sea un abusador o un pedófilo, sin embargo, su conducta no deja de ser un abuso precisamente. Por otro lado, y como se había manifestado anteriormente, pedófilos y abusadores sexuales, pueden encontrar en el mercado de la VSC, una oportunidad para su comportamiento y objetivos.

En todo caso, en el marco de la presente investigación, las referencias incluidas con anterioridad se asumen como problematizadoras y orientadoras del análisis, puesto que metodológicamente, no se ha trabajado con individuos que hayan sido identificados o reconozcan de manera explícita su comportamiento personal, como correspondiente a alguna de las categorías identificadas. Tampoco se ha recurrido a la aplicación de instrumentos específicos de evaluación de rasgos de personalidad o instrumentos de carácter forense.

¹ DSM (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, por sus siglas en inglés) es el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría (American Psychiatric Association, APA) y contiene descripciones, síntomas y otros criterios para diagnosticar trastornos mentales.



1.4. Aproximaciones teóricas a la concepción de violentador sexual comercial

Realizar una descripción teórica o conceptual referida al violentador sexual comercial no es una tarea sencilla por la poca información disponible con la que se cuenta, sin embargo, es una tarea necesaria en la perspectiva de ir profundizando y ampliando el panorama para un entendimiento más cabal de estas personas que incurren en estas prácticas delictivas.

A continuación, se recuperan algunas aproximaciones a la categoría de "violentador sexual comercial", en función de referentes bibliográficos que han abordado la temática de la VSC y a su principal actor.

De acuerdo al Glosario de términos sobre violencia sexual comercial (Movimiento Vuela Libre, 2015), el violentador sexual comercial: *"Es el sujeto que comete el delito de la violencia sexual comercial... quienes buscan su satisfacción sexual mediante el uso del dinero o especie sin asumir ninguna responsabilidad frente a sus acciones delictivas en contra de una niña, niño o adolescente y sin considerar el daño que se ejerce sobre ellas/os. Los violentadores sexuales comerciales demandan más niñas y adolescentes mujeres y ofrecen pagar un precio"*.

Por otra parte, el Diagnóstico sobre la violencia sexual comercial en Bolivia (Movimiento Vuela Libre, 2012), establece lo siguiente: *"... generalmente son hombres; todavía hay una presencia minoritaria de mujeres. Difieren en edad, posición social, profesión u oficio, nivel económico, educacional y poder adquisitivo, pero tienen algo en común: conciben a los NNA como objetos que sirven para satisfacer sus necesidades o compensar frustraciones o carencias"*.

Así mismo, la Guía para el trabajo con mujeres y hombres adultos para la prevención de la trata y la violencia sexual comercial, desde un enfoque de género (Programa Tejiendo Redes Seguras - PROTEJERES, 2020), define al violentador sexual comercial como: *"Quien demanda y paga por tener relaciones sexuales con las víctimas (niñas, niños y adolescentes), favoreciendo la existencia del fenómeno (violencia sexual comercial)"*.

En la presente investigación se sugieren dos aproximaciones conceptuales:

"Los violentadores sexuales comerciales o mal llamados "clientes", son en su mayoría hombres, de todas las clases sociales, que **tienen** distintas ocupaciones y que generalmente viven en las mismas comunidades que sus víctimas. Aunque en menor número, también hay extranjeros que buscan tener sexo con niñas, niños y adolescentes, pues creen que aquí la ley no los va a castigar por cometer este delito" (Ramírez Quiroga, p. 25).

"... las personas que pagan por actos sexuales a una niña, niño o adolescente representaban la figura de violentador, debido a que infringe **violencia** en el cuerpo de un/a **menor de edad** mediante una transacción económica, la cual para el proxeneta o tratante se convierte en su cliente ya que el pago se efectúa por intermedio de ellos, en cambio para la víctima se convierte en una **agresión sexual violenta** que transgrede la normativa legal de protección de niñas, niños o adolescentes" (Ramírez Quiroga, p. 29).

Finalmente, el Código Penal Boliviano en su artículo 322, establece que comete el delito de violencia sexual comercial: *"Quien pague en dinero o especie, directamente a un niño, niña o adolescente o a tercera persona, para mantener cualquier tipo de actividad sexual, erótica o pornográfica con un niño, niña y adolescente, para la satisfacción de sus intereses o deseos sexuales..."*.

Las definiciones coinciden en que la característica central del violentador sexual comercial, es que se trata generalmente de un hombre que paga por tener algún tipo de actividad sexual, que puede incluir imágenes, contacto o relación sexual con las NNA. El pago puede ser en dinero o en especie, en todo caso la transacción se constituye en el medio para acceder sexualmente a NNA.



Otros rasgos importantes, parecen estar relacionados a la cosificación de las víctimas, el mantenimiento del fenómeno de la violencia sexual comercial a través de la demanda y la participación de otras personas en calidad de intermediarios. La referencia del Código Penal evidentemente establece la VSC como un delito y a quien incurre en este como un delincuente.

Las definiciones también tratan de establecer alguna característica distintiva del violentador sexual comercial, sin lograr establecer un rasgo particular o específico que pudiera hacer identificable como un individuo diferenciado de otros.





CAPÍTULO II

FACTORES ESTRUCTURALES QUE JUSTIFICAN LA VIOLENCIA SEXUAL COMERCIAL

Capítulo II. Factores estructurales que justifican la violencia sexual comercial

2.1. Orígenes para la presencia del violentador sexual comercial: el patriarcado

El sistema patriarcal por su carácter cultural se ha encargado de jerarquizar a los seres humanos de tal forma que coloca la figura masculina en una posición hegemónica de poder y autoridad que domina a aquellos subalternos que pueden ser mujeres, NNA y otros hombres, los cuales estarían ubicados jerárquicamente como inferiores.

Para mantener estos desequilibrios históricos de poder otorgados a los hombres y no a las mujeres, se han desplegado diversas formas de aceptación-naturalización de la ecuación **desigualdad-discriminación-marginación-poder** que ha legitimado la desigualdad, las prácticas de discriminación y marginación de las mujeres en general y particularmente las que se encuentran en situación de prostitución.

En esta sociedad patriarcal, los hombres, que cumplen con los requisitos para ser "considerados como tales", nacen EN-PODERADOS (en estado de poder) solo por el hecho de serlo. Nacen con todas las posibilidades de ejercer poder y por tanto tener la última palabra, tanto en los ámbitos públicos como privados.

"Un hombre es lo que a uno le identifica; en el ámbito familiar (ser) el hombre, el hombre de la casa, el que trabaja, el que da de comer a la familia, el que pone ley y orden y el ejemplo..." (Entrevista hombre 1, El Alto).

La verbalización anterior es una expresión de micropoder –poder de la cotidianidad– que se materializa a través de la demostración de la existencia de una línea jerárquica, que faculta al hombre la posibilidad de "imponer ley y orden", le faculta la posibilidad de ejercer funciones y prácticas como el castigo, el control, perdón, premio o indiferencia para asegurar el poder y control sobre la vida de otras personas, que vulnera la autonomía y la dignidad de las mujeres.

2.1.1. El patriarcado generando control: la homosocialización masculina

El término homosocialización masculina, hace referencia al proceso de relación entre hombres que sirve para reproducir ciertos mandatos y comportamientos masculinos, establecidos desde el patriarcalismo y la masculinidad hegemónica. Esta se basa en la aceptación de los pares masculinos para reforzar la pertenencia a la categoría masculina. De ahí no importaría cuán inseguro se sienta cualquier hombre ante el cumplimiento del modelo masculino, el reconocimiento de los otros varones le permite participar del pacto simbólico entre varones (Marqués, 1992).

Se pueden encontrar formas de homosocialización a partir del uso de las redes sociales –utilizadas por lo general por varones jóvenes y adultos– que permiten a los hombres ser parte de un grupo de varones, el cual puede estar conformado por solo amigos, por hombres desconocidos o intercalados.

Lo relevante es la interacción que se genera entre ellos, ya que es un espacio donde deben demostrar su virilidad, masculinidad y están en una dinámica en la que constantemente están juzgando o siendo juzgados. Es, a partir de estos grupos, que el varón busca demostrar y re–afirmar la masculinidad/virilidad entre pares.

Estos grupos que se conforman en WhatsApp y Facebook son una herramienta en la que interactúan conocidos y desconocidos para reforzar su masculinidad/virilidad a nivel discursivo. Se muestran "machos" ante los demás hombres, reproduciendo el discurso hegemónico de la masculinidad, y lo harán usando comentarios machistas, sexistas, misóginos, expresados en chistes, videos, fotografías y otro tipo de contenidos que muestren mujeres en condición de subordinación, en negación constante de "lo femenino".



Es así como se observan grupos de varones en la plaza Alonso de Mendoza de la ciudad de La Paz, adultos mayores que se encuentran para conversar en la plaza y aprovechar ese espacio para encontrar mujeres (por lo general jóvenes o menores de 18 años) con las cuales pueden mantener relaciones sexuales a cambio de un pago. Esta plaza se caracteriza por ser un espacio donde se congregan mujeres y chicas jóvenes que ofrecen sus servicios sexuales, como comenta una comerciante que conoce el espacio y ha podido ver cómo se desenvuelven estas personas a lo largo de los años.

"...los viejitos ...guardan su rentita ...no para comer, no para su gusto, sino su gusto es ¡este! (pagar por tener sexo con mujeres), una vez al mes o dos veces al mes, cobran su renta y directo se van con ellas (risa). Y ellas ya saben el lunes, martes ya saben porque trabajan con ellas" (Entrevista a comerciante 2, La Paz).

2.2. La construcción de la identidad masculina

Los hombres inmersos en las sociedades patriarcales aprenden desde la masculinidad hegemónica la manera en que deben comportarse, la forma en que tienen que pensar y cómo tiene que manejar los sentimientos, básicamente negarlos. Estos mandatos y creencias se reproducen a través de los distintos procesos de socialización de los que participan y buscan mantener el dominio y los privilegios masculinos.

Estas creencias y mandatos que dicta la masculinidad hegemónica son interiorizados, haciendo referencia al proceso a través del cual se va construyendo el sujeto y es a partir de los discursos que brindan los entrevistados que se puede comprender cómo el sujeto habla de sí mismo, se entiende a sí mismo y hace un análisis de estos discursos, creencias, mitos y mandatos acerca de la masculinidad hegemónica y el patriarcado, que han sido internalizados en su ser.

2.2.1. El aprendizaje impuesto a los hombres –el costo de una sexualidad –

"Si el hombre tiene la capacidad de mostrar su sexualidad con una o dos parejas, socialmente no se ve mal. Pasa al revés con la mujer y la mujer debe de pertenecer a un varón y demostrar su sexualidad con ese varón" (Entrevista a hombre 1, La Paz).

La sexualidad masculina será uno de los apartados más controlados por el discurso patriarcal, cuya construcción está fuertemente alineada a dos tipos de consumo: uno que vendría por el lado de la pornografía, que sería la base del aprendizaje sobre la sexualidad y el otro que se relaciona directamente con el consumo de servicios sexuales, espacio en el que los hombres pondrían en práctica aquello que aprendieron en la pornografía. Ambos reflejan la ecuación sexualidad–poder, como se refleja en la cita siguiente:

"... el hecho para un hombre de no tener relaciones con una mujer yo me imagino debe ser tan frustrante o tan traumante que no aguantan y ¡van! y ¡van!, van con ellas, no importa que los carguen, ¡no importa! Debe ser como el deseo de beber, porque hay personas que no pasan sin beber, vienen y van" (Entrevista a comerciante 2, La Paz).

El costo que genera esta forma de construir la sexualidad masculina es que la identidad sexual que asume la mayoría de hombres responde a un guion socialmente determinado que exagera las conductas asociadas con la masculinidad, entre las cuales destacan la indiferencia, la falta de empatía, el falocentrismo, la obsesión por tener relaciones sexuales, la multiplicidad de parejas y siempre estar dispuesto a tener relaciones sexuales dentro del marco heteronormativo, que no permite experimentar a los hombres otras áreas o dimensiones de la interacción con las parejas o potenciales parejas, incluyendo la exploración de la sexualidad como proceso de intercambio complementario y consensuado.



Se propone analizar los siguientes tipos de representación masculina:



a. De qué manera aprenden los hombres sobre sus emociones

Los varones tradicionales consideran que es legítima la expresión de sus sentimientos hostiles, ya sea que se dirijan a mujeres, niñas, niños u otros hombres vistos como sus subordinados sociales o laborales, considerados de menor jerarquía.

Utilizan de manera instrumental la hostilidad para lograr lo que desean, recurriendo incluso a violencia. Valoran el autocontrol de la ira y niegan los conflictos afectivos, ya que tienen dificultades para resolverlos y expresarlos (Marchisio & Campo, 2020, pág. 7).

"Recuerdo que en mi niñez la definición que intentaban implantar el hombre es... "el hombre no llora", "no llores, eres hombre", "no hagas eres hombre" es bien marcado "no tienes que limpiar", "no tienes que cocinar", "¡no! tienes que llorar", el hombre tenía su rol bien definido" (Entrevista Hombre 1, La Paz).

Se genera una figura masculina que debe estar dispuesta a afrontar el riesgo, mantener un espíritu de aventura, de soportar dolor y superar el sufrimiento, demostrar dureza emocional y una emocionalidad distante, que le permite incluso naturalizar el consumo de violencia sexual comercial con NNA a través de un nivel de no involucramiento emocional con la víctima.

El costo que genera esta subjetivación de la masculinidad hegemónica sobre las emociones y afectos se lo puede entender desde la presión que siente el varón que debe ser autosuficiente, que naturaliza la condición de suprimir las emociones desde que son pequeños, por lo que a medida que crecen encuentran mayores dificultades en expresar sus emociones y se convierten en menos empáticos hacia las emociones de los demás. Por lo que desde pequeños aprenden a reprimir cualquier emoción que sienta por tener que estar fuera del hogar.

b. De qué manera aprenden los hombres sobre el uso de la violencia masculina

Cuanto mayor es la estimulación cultural de los rasgos patriarcales, mayor será la asociación de la construcción de la masculinidad que incorpore la violencia como eje constitutivo del ser varón. Esto se expresa en que el hombre con mayores rasgos patriarcales naturalizará de forma más íntima la condición de objeto impuesta a la mujer, como se hace visible en la siguiente cita:



"Eras más hombre mientras más chicas tenías, el hombre era el que más herramientas rudimentarias o clarificadas utilizaba para conseguir chicas y cada que conseguía chicas era incentivo de tener amigas, salir con ellas y robarles un beso, te estoy hablando de los 80s. Entonces eras más hombre en cuanto más relación tenías con el género femenino..." (Entrevista a hombre 1, La Paz).

Para establecer una relación con una mujer, el hombre utiliza un tipo de violencia instrumentalizada, aprendida del patriarcado, que le enseña que si presiona y actúa de esa manera puede conseguir resultados favorables. Por tanto, la violencia se naturaliza y, al recibir reforzamiento positivo, la asocia como útil para conseguir lo que quiere (como por ejemplo el beso forzado de una chica). La violencia se extrapola y le sirve como herramienta frente a una situación que amenaza su estatus o imagen social.

Al parecer, el ejercicio de la violencia representa una forma de interacción con la sociedad que le trae buenos resultados ante una situación que le gustaría controlar a este tipo de hombres ligados a una masculinidad hegemónica.

Sin embargo, este tipo de conducta también sugiere la existencia de conductas disfuncionales, como la baja tolerancia a la frustración, la imposibilidad de aprendizaje de otras formas de abordar y afrontar problemas, que le pueden llevar a experimentar ira o frustración.

c. De qué manera aprenden los hombres a ser viriles

La palabra "virilidad" viene de "virtud". La virtud implica un lugar que es valorado en las relaciones de poder desde la masculinidad hegemónica, esta virtud se relaciona a la apropiación de sus "posesiones" (por ejemplo, de "sus" mujeres). Un "hombre sin honor" no sería un hombre de verdad" (Perez, Quesada, & Campero, 2016).

El niño para definirse como hombre, lo hace negando lo femenino, rechazando y aprendiendo a no ser femenino para ser masculino. Así, la masculinidad llega a ser más una reacción que una adhesión. El niño se afirma como varón, oponiéndose; es decir, "yo no soy mi mamá", "yo no soy un bebe", "yo no soy una niña". Debe constantemente despejar la duda de su virilidad ante cualquier sospecha de no ser viril, esto incluye la necesidad de demostrar constantemente su vida sexual como algo activo y satisfactorio.

La identidad masculina hegemónica privilegia la virilidad como construcción dominante del aprendizaje social; es así como la virilidad se traduce en la imagen de un varón joven, arriesgado, duro, valiente, contundente y firme, que reprime la empatía y las relaciones demasiado afectivas hacia otras personas.

Los varones son socializados para demostrar y re-afirmar la masculinidad/virilidad a partir de la demostración de su desempeño sexual, por lo que socialmente se generan varias modalidades de inicio sexual, cuyo rito de iniciación más reconocido socialmente, colectiviza a varios hombres, ya sea de la familia o de grupos de pares, que acuden a un prostíbulo o ven la forma de tomar el servicio de alguna mujer prostituta que vende sus servicios en la calle, para que algunos de ellos inicien su vida sexual.

"... jóvenes... van a experimentar ahí, la primera experiencia de amor es ahí con una trabajadora sexual" (Entrevista a hombre 2, Santa Cruz).

De esta manera, por el simple hecho de tener genitales masculinos, la masculinidad hegemónica exige al hombre pruebas constantes de su virilidad, cuyas interpretaciones no son para nada neutrales.

d. De qué manera aprenden los hombres a ser heterosexuales

Otra prueba que requiere la masculinidad hegemónica es la de demostrar, sin posibilidad de duda, la heterosexualidad, en la que la anatomía, el comportamiento y el deseo del hombre está orientado exclusivamente hacia las mujeres, con una negación acérrima de la homosexualidad.



“En la adolescencia no he aprendido nada (risa) más que machismo ¿no? El que tiene más chicas es más macho, digamos. Pero así, aprender a ser hombre no creo, yo creo que ser más responsable. Más adolescente (eres), eso sí debes tener chica, si no te estas yendo a otro lado (risa). Algunos así nos bromeábamos entre amigos ¿no? Pero muchos lo tomábamos en serio” (Entrevista a hombre 5, La Paz).

De esta forma el hombre asocia que el hecho de tener pene le predispone a demostrar potencia, poseer muchas mujeres, tomarlas, penetrarlas, dominarlas y afirmarse como varón hegemónico y si es necesario, utilizar la fuerza para conseguir lo que se propone.

La demostración de esta heterosexualidad-virilidad se da también a partir de que el hombre se ve con la “necesidad” de comprar sexo para demostrar a los otros hombres que es “hombre”, sumando el hecho de demostrar su insaciable apetito sexual. Ante esta acción se naturaliza la prostitución, porque supone que está al servicio de la satisfacción de una necesidad propia y “natural” de los varones (sin tocar el tema de los hombres heterosexuales u homosexuales que ofrecen sus servicios sexuales).

“... el hombre no aguanta, el hombre no puede estar sin tirar o tener sexo, unos dos o tres meses... aquí en esta zona las señoras ya todas nos conocen que ejercemos el trabajo sexual nos dejan nos permiten estar en su esquina, estar en su puerta, entrar en alojamientos porque saben que somos... algo que beneficiamos a la sociedad en el tema de calmar las ansias de ese hombre” (Entrevista a señora del entorno de espacios con presencia de comercio sexual, Santa Cruz).

Uno de los costos que los hombres deben asumir por su pertenencia a una masculinidad hegemónica es que, al verse obligados a demostrar constantemente su heterosexualidad hacia los demás y hacia sí mismos, deben concentrarse en sus genitales como instrumento principal y único de experimentación de placer, que le servirá para obtener el espacio coital anhelado y tomarlo por la fuerza si es necesario. Esto implica una reducción o pérdida de la capacidad de construir relaciones afectivas y amorosas, además de restringir la posibilidad de explorar otros ámbitos del placer.

e. De qué manera aprenden los hombres a asumir el rol proveedor-protector-procreador

La masculinidad hegemónica aceptada socialmente, postula al varón como la versión de ser proveedor-protector-procreador, es decir, que tiene la obligación de proveer económicamente a la familia, proteger a la mujer y a los hijos/as, y de proveer sexualmente o procrear con la mujer.

“... el hecho de tener parejas e hijos implica también ¡cuán hombre eres!, cuán macho eres para conseguir trabajo y dinero para mantener a esa familia que tú has decidido tener. Hay esa palabra de decisión, porque tú decides tener una o dos parejas e hijos con esas parejas. Por otro lado, esa decisión la asumen con relación a sus ingresos. Y la sociedad en la que vivo, como que te tensiona. Y mientras más proveedor puedes ser de esta familia, cuanto más te muestres y sepas sexualidad a partir de tener hijos y parejas, ahí te conviertas en un mundo” (Entrevista a hombre 1, La Paz).

El costo para los hombres, de cumplir con el mandato de ser proveedor, es que existe una obligatoriedad de inserción y pertenencia al espacio laboral, lo que los desvincula del espacio del hogar, crianza, cuidado. Así mismo, la pérdida de esta capacidad de proveeduría, ante el desempleo por ejemplo o ante la posibilidad de que su pareja genere mayores ingresos, significa una crisis que es representada como incumplimiento del rol y por ende de la identidad de ser hombre.



De la misma manera este mandato restringe la posibilidad de disfrutar de otros ámbitos importantes de la vida como la relación de pareja, el cuidado de la salud o el ejercicio de otras vocaciones.

La sociedad condena a los hombres que no cumplen con la expectativa de ser el proveedor de la casa, cuestionando su masculinidad/virilidad, restando de este modo su capacidad de ejercer el rol de jefe de familia al no proveer y mantener económicamente a su familia. Este hecho puede generar frustración en los hombres, que en algunos casos se canaliza a través del ejercicio de violencia sobre otros y otras, el consumo de alcohol o formas permitidas genéricamente de expresión de la frustración.

f. De qué manera aprenden los hombres a disociar el propio cuerpo

Los hombres se relacionan con su cuerpo mediante prácticas de negación del autocuidado, que los llevan, por ejemplo, a comportamientos como descuido de la dieta, negación sobre la posibilidad de estar enfermo, no concurrir a servicios médicos, arriesgar innecesariamente la vida para demostrar la masculinidad-virilidad llevándolos a vivir situaciones de alto riesgo (riñas, peleas, actividades de riesgo, no uso de anticonceptivos, etc.).

Aunque suene paradójico, esta falta de autocuidado es motivo de orgullo, que los reafirma en su identidad como varones, como se aprecia en la cita siguiente:

"... en un caso que ha pasado, esto es un carpintero, él venía a comer, siempre venía a comer, una señorita le sonríe, él también le sonríe y habían salido, yo no sabía. Y viene el caballero me dice: '¿la tal persona que hace rato he conocido vino?' me dice. Ah, sí, ya ha comido, ya se ha ido. '¿No sabes si va volver?', me dice. No... no sé...le digo...Me dice, 'casera te cuento'...¿Qué?, le digo...y me dice,' le cuento que esa señorita me contagio de VIH', me dice. ¡Ay qué pena!, no sabía, le dije, ya no la he visto, le dije, ya no sabía que decirle..." (Entrevista a comerciante, El Alto).

La falta de autocuidado está naturalizada y reforzada no solo por las construcciones patriarcales, sino también por el consumo de pornografía, donde se refuerzan diferentes mensajes, entre ellos el tener relaciones sexuales sin el uso de preservativo, el intercambio de parejas y prácticas como el sexo anal, que implican un mayor riesgo de infección por el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) o por infecciones de transmisión sexual (ITS).

En términos de costo que la masculinidad hegemónica impone sobre el cuerpo del varón, se encuentra la construcción de un hombre que se muestra ajeno al conocimiento de su propio cuerpo, salvo sus genitales, incapaz de reconocer los signos de riesgo para su salud, ante su necesidad de mostrarse siempre fuerte e invulnerable, así como la negación de sus afecciones o el agotamiento del cuerpo, que implicarían un signo de debilidad.

Socialmente se ve entrenado y disciplinado a reproducir una conducta autodestructiva, que le lleva a tomar riesgos innecesarios, asumir prácticas nada saludables y correr riesgos de manera permanente.

g. De qué manera aprenden los hombres sobre el erotismo

El erotismo es una forma de comunicación, una forma de expresar el deseo, la pasión y el placer (fundamentalmente sexual). Es la capacidad de la persona de darse permiso de disfrutar de su sexualidad con alegría, mediante el juego, la provocación, la insinuación o el coqueteo. Expresa también lo que se puede considerar sexual: fantasías, deseos, sentimientos y conductas.

La internalización de la masculinidad hegemónica y del sistema patriarcal en el ámbito de la sexualidad, consiste en una reducción del erotismo a la genitalidad. Se niega al hombre la posibilidad de usar el propio cuerpo para el placer, propio y del otro/a, centrando las bases de su placer en el pene y el coito.

"Entrevistador: ¿Hablabas sobre el apetito sexual del hombre, podrías comentar sobre eso?"



Respuesta: Viene de cuando tenemos o vemos revistas pornográficas, películas. Yo recuerdo cuando tenía 13 o 14 años en el colegio, nos entrábamos de alguna manera a cines porno, pero no nos dejaban por la minoría de edad y entonces era para mayores de 21 años y (risa) sabíamos sobornar a los que venden entrada y sabíamos darles algunos pesitos para entrar y descubrir lo que había y ¿esto hay que hacer? Pero no podíamos porque tampoco teníamos dinero para ir a un prostíbulo, donde se puede practicar ese tipo de sexo, pero ver esas cosas, uno se hace imágenes en la mente de un tipo de relaciones que no son normales, yo creo que también se ha normalizado ya, pero en el tiempo no era permitido, por doloroso para la mujer, pero en el dolor hay placer en esas películas, si a la mujer le duele es porque está disfrutando o si gime de dolor es porque está disfrutando, te marca una visión errónea que teníamos en esa etapa. Y obviamente cuando tuve mi primera novia era diferente" (Entrevista a hombre 5, La Paz).

El costo del cumplimiento del mandato de que el hombre debe estar siempre disponible sexualmente y que es capaz de obtener, desear y gozar sin fallar, aniquila el propio erotismo. Interiorizan el mensaje que se tiene que obtener lo que se quiere usando micro dosis de violencia, que son aceptadas en la sociedad, con demostraciones de hostilidad sobre los que se considera inferiores, especialmente las mujeres, y así se va asociando el dolor con el placer. De ahí que se reivindica la posibilidad de lastimar y provocar daño como una forma de goce que limitaría la posibilidad de desarrollar capacidades de relacionamiento consensuadas con compañeras sexuales con las cuales se podría compartir fantasías y deseos sexuales.

2.3. Concepciones sobre el cuerpo femenino del entorno del comercio sexual

2.3.1. Sistema prostitucional, prácticas prostituyentes

El sistema prostitucional resultaría siendo un legitimador de la dominación de las mujeres que se encarga de problematizar los componentes estructurales inherentes a la prostitución, en la que se evidencia la desigualdad de género, una visión patriarcal de la sexualidad y la creciente feminización de la pobreza, que genera desigualdad.

El sistema prostitucional es funcional al sistema patriarcal que se sustenta en un modelo de economía en el cual todo puede ser considerado una mercancía más, por lo que la compra del cuerpo, en especial de las mujeres o de NNA, con fines sexuales o reproductivos, es algo "posible"; incluso plantea la posibilidad de generar un negocio lucrativo alrededor de este "mercado" que se aprovecha de las situaciones de vulnerabilidad que viven las víctimas. Este modelo de consumo fomenta el **"usar y desechar"**, siempre que se tenga la capacidad económica para pagar por ello, liberando de este modo al consumidor sobre cualquier responsabilidad sobre sus actos.

"Algunos (hombres) venían y no querían pagarte, y si (le) decías ¡ya terminó! te querían agarrar a la fuerza. Otro venía y me decía que no trabaje de esto, así querían ayudarme ¿no? me decían: ¡toma para tu hijo!, como soy madre soltera. Y hay otros que dan (billete) falso, ¡le dan!, te engañan así con la plata" (Entrevista a trabajadora sexual 1, Cochabamba).

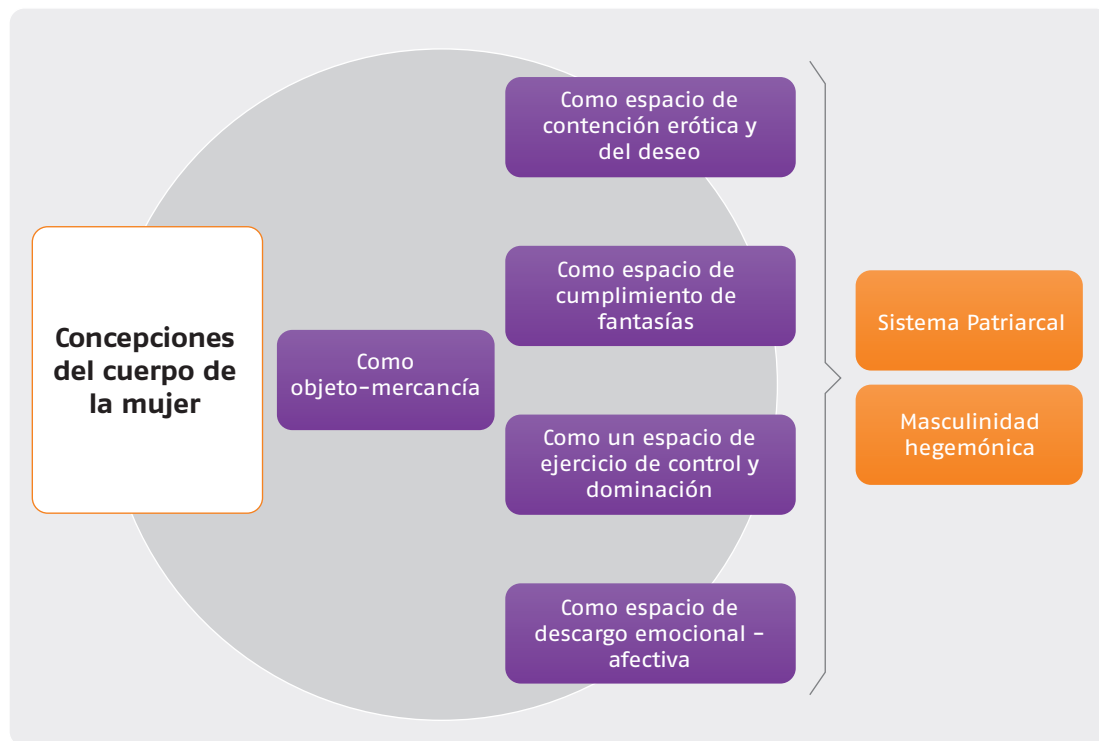
El anterior testimonio muestra una serie de actos de violencia perpetrados por los hombres, a nivel económico, psicológico, emocional, erótico, simbólico o subjetivo en las mujeres que se ven ante esta situación de mercantilización de sus propios cuerpos. Por tanto, al convertir el cuerpo de niñas, niños adolescentes y mujeres en mercancía, en objetos se invisibiliza todo tipo de violencia que sufren frecuentemente, lo cual está naturalizado por el modelo de consumo que fomenta el "usar y desechar" y el otorgamiento social que se le da al hombre de dominar y subordinar a la mujer, sin que sean visibles las consecuencias de sus actos.



2.3.2. Los cuerpos de las mujeres: cuerpos prostituidos

A continuación, se presenta aquellas concepciones verbalizadas que utilizan los hombres para referirse a los cuerpos de las mujeres que son parte del entorno del comercio sexual. En estas referencias se puede encontrar una serie de naturalizaciones socialmente aceptadas que sustentan el sistema prostitucional, el cual se encarga de reproducir la existencia de cuerpos prostituidos.

Entre ellas se encuentra las siguientes concepciones:



a. El cuerpo como objeto-mercancía: el sexo como trabajo

Si se parte de la postura de no legalización de la prostitución, se debería comenzar a hablar de "mujer prostituida o mujer en situación de prostitución" ya que la existencia del sistema prostitucional muestra justamente la existencia de mujeres en condición de objetos, que se compran y venden, convertidas en mercancías. A ello se sumaría la existencia de sujetos como el "proxeneta²" y un espacio físico denominado putero o prostíbulo.

El cuerpo de las mujeres y varones en prostitución se convierte en una "herramienta de trabajo" en la que el sexo se considera un trabajo. Esto genera un espacio de dominación encubierto, justificado por el "supuesto contrato", que se produce entre el servicio sexual que brinda la **mujer-objeto** y el **hombre-sujeto-cliente**. De esta forma el sistema patriarcal ha logrado invisibilizar el papel del hombre como victimario de una menor de edad, por ejemplo, generando impunidad sobre las acciones que realice el varón con el cuerpo de esta persona mientras dure ese "contrato".

"Bueno la sociedad permite todo eso, porque como dicen es un negocio, un negocio es como una empresa, que hace circular el dinero y la sociedad permite porque, por la economía, porque falta dinero, no hay plata, hay familias que no tienen dinero para vivir, para comer, así que se prostituyen porque les ofrecen" (Entrevista a hombre 3, Santa Cruz).

2 Proxeneta: Persona que obtiene beneficios de la prostitución de otra persona. (Real Academia Española).



b. El cuerpo como un espacio de ejercicio de control y dominación

El patriarcado se ha encargado de instituir relaciones de dominación de unos cuantos hombres sobre otros hombres, sobre las mujeres y, en extrapolación, sobre las NNA (en el ámbito de la VSC que, como ya se explicó, no debe ser considerada como prostitución), mediante el control y ejercicio de la violencia.

El control y la dominación se hace más evidente cuanto más joven es el cuerpo que se explota y violenta.

"... más rico cogen, puedes hacer más cosas con ellas en cambio con una mayorcita ya no... hay cosas, puedes te dicen esto o el otro. En cambio, con las chiquitas como se les está pagando son más accesibles a hacer más cosas, tú le dices 'quiero hacer esta pose y ellas aceptan', en cambio las mayores no, lo conocido nomás quieren hacer, no funciona hermano, prefiero una changuita³ a una vieja..." (Entrevista a un guardia de seguridad, La Paz).

c. El cuerpo como espacio de descargo emocional-afectivo

Ante la falta de posibilidad que tienen los varones para expresar sus emociones y afectos, y compartir con otras personas lo que sienten o lo que les está pasando, se genera sobre la mujer una imposición para proporcionar un soporte emocional a los demás, como resultado del sistema patriarcal.

La investigación recogió testimonios de hombres mayores de 50 años, quienes por lo general son los que buscan este espacio de la prostitución o comercio sexual para descargar sus emociones y afectos, en una especie de soporte emocional-afectivo, que les permita sentirse bien, comprendidos y no juzgados. De esta manera, encuentran en la trabajadora sexual una persona que les permita hablar de las cosas que les acontecen en sus vidas, compartir otros puntos de vista y en algunos casos incluso una búsqueda de consejos para solucionar algunos problemas.

"... ya no buscan satisfacerse sexualmente, sino, buscan una compañía grata que les calme a ellos. Varias de las chicas me comentaban experiencias, dijeron mayorcitos y le dije: ¿el mayorcito todavía da? (ellas responden) No, entran me hablan, me acarician, estamos un rato... Entonces buscan una compañía, una forma de relajarse" (Entrevista a hombre 1, Cochabamba).

La búsqueda de estos espacios no debe invisibilizar el hecho de que existe una transacción comercial que se utiliza como pantalla para evitar que sea cuestionada su masculinidad/virilidad. Algunos varones realzarán comentarios sobre las relaciones sexuales que se sostienen con esas mujeres; sin embargo, la necesidad principal estaría en que el varón retorna a ver a esta mujer porque encuentra en ella un refugio, una persona con la que se puede "charlar bien", y que puede darle esa contención afectivo-emocional que necesita.

"Sí, era, era de eso cuando la conocí, entonces tenía, ella hacía esos sexos y es donde la conocí. Le conté mi problema, me dio su amor me entregó todo, me acarició, me sentí un poco libre y me sentí, creo, un poco más hombre. Me sentí más hombre. No sé, algo me pasó y después me fui aún más tranquilo, y después ya quise verla al otro día a los dos, tres días, vine de dos días y quise verla otra vez a esa persona porque tuve un buen sexo, digamos, todo fue muy bien y me charlaba bien" (Entrevista a hombre 3, Santa Cruz).

Este testimonio da cuenta una vez más sobre la mutilación afectiva que afecta a los hombres, que comienza con la expulsión del hogar hacia la calle, aquel espacio público que les es asignado patriarcalmente. Y es en la calle, fuera de la familia, fuera incluso del espacio de la conyugalidad, donde algunos hombres reencuentran la "contención afectivo-emocional" que necesitan. Y son estas mujeres prostitutas con las que pueden hablar y compartir aquello que les es negado por ser hombres.

³ Changuita es un término usado en algunas regiones de Bolivia para hacer referencia a una niña o adolescente.



d. El cuerpo como espacio de contención erótica y del deseo

La investigación arrojó discursos que encubren la prostitución, naturalizando su existencia y mostrándola como algo positivo, bajo el discurso de que “es un mal necesario”. Planteando el comercio sexual como algo “favorable” y beneficioso para la sociedad, ya que su existencia sería útil para evitar violaciones de NNA dentro el entorno familiar, para evitar agresiones sexuales y físicas a sus parejas, y que ayudaría al funcionamiento de la sociedad.

El patriarcado se ha encargado de encubrir y naturalizar la prostitución, como lo expresa la siguiente cita:

“Mira eso, pucha está desde la Biblia, pienso que deberían de hacer un altar, un monumento para esas mujeres, porque realmente, si no fuera por esas mujeres, ¿cómo sería el mundo? ¿Sabes? Se ha visto tantas huevadas en la pandemia, más depravaciones con wawas⁴ (niños y niñas), violaciones, sabes ¿por qué?, porque no estaban ellas. De alguna forma ellas cumplen un rol muy importante en la sociedad, tiene su valor, tiene su mérito y la sociedad tiene mucha deuda con estas mujeres” (Entrevista a hombre 2, La Paz).

La cita evidencia una idea muy alejada de la realidad, ya que como se analizó en líneas anteriores, el costo de la prostitución sobre la mujer prostituida, y para la sociedad, es demasiado alto como para romantizar su existencia y justificarla poniendo en sus espaldas una imagen de “necesaria”.

e. El cuerpo como espacio de exploración sexual y cumplimiento de fantasías

El sistema prostitucional sería el espacio donde los hombres pueden cumplir sus fantasías sexuales, viéndolos como espacios de contención erótica y del deseo. Es así como se naturalizaría el hecho de hacer creer que estos lugares “cumplen una función social”, ayudando a los hombres a “ser hombres” y a estabilizarlos, a ser más funcionales, para que al volver a los diferentes espacios y lugares en los que se desempeñan se sientan mejor sobre ellos mismos.

“... les cumpla todos sus deseos, lo que me piden se los hago, o sea lo que dicen. Hasta he hecho con dos hombres yo solita, experimento de todo a veces. Cuando viene un cliente dice ‘mira esto quiero hacer’ o ‘viste que hacen, no sé si lo haces’ y le digo bueno hagámoslo. O también hay personas que han venido a buscarme a nada más que sentarse y contarme el problema que tiene con su mujer” (Entrevista a trabajadora sexual, Santa Cruz).

Es así como el cuerpo de la mujer que ejerce el comercio sexual contendría a los hombres y sus deseos sexuales, además de cumplir con sus fantasías, las cuales son meramente demandas del “cliente” que busca su autosatisfacción a partir del uso –a manera de objeto– del cuerpo de esta mujer, quien debe acomodarse a todo tipo de hombre, fingir si es necesario que la está pasando bien, adaptándose a todo tipo de demandas.

Este tipo de conducta está directamente relacionada con la funcionalidad con la que se mantiene el sistema prostitucional que minimiza e invisibiliza el costo que se genera sobre la mujer prostituida, quien no necesariamente disfruta de cumplir esas fantasías, pero al ser un “trabajo” debe hacer lo que le piden estos hombres.

⁴ Wawas es un término utilizado para hacer referencia a niñas y niños de corta edad, generalmente de entre 0 a 10 años de edad.



2.4. La hipersexualización, forzando a las niñas a ser objeto de deseo

La priorización y cobertura que dan los medios de comunicación a los atributos de belleza es la forma cómo van educando y convenciendo al público general de que el éxito social se encuentra en la imagen que se proyecta. Esta forma de ver el cuerpo afecta y violenta los cuerpos de NNA que comienzan sistemáticamente a convertirse en objeto de deseo.

“Por qué crees que tantas noticias que se escuchan, por qué crees que hoy en día, por ejemplo, las chiquitas se ponen (ropa) muy cortita, aun a la casa ya vienen. Y a la vez, discúlpeme, los varones qué cosa miramos a las chicas, su potito (risa). Hay que hablar claro (risa)” (Grupo focal de hombres, La Paz).

Según Serrano (2013), el informe Bailey define hipersexualidad infantil como: “La sexualización de las expresiones, posturas o códigos de vestimenta considerados como demasiado precoces” citado por Grande, 2019 (pág. 24).

Somos parte de un patriarcado de consentimiento que se esfuerza por imponer modelos de belleza sobre el cuerpo de niñas, y adolescentes, sobre los cuales impone un valor de deseo sexual, generando una hipersexualización de estas niñas, y adolescentes quienes a través del aprendizaje desean seguir determinados modelos, llevando a que sus cuerpos sean objetos de deseo sexual y convirtiéndose en víctimas del sistema.

De la misma manera, otra forma de hipersexualización consiste en la infantilización de mujeres adultas, generando imágenes ambivalentes y que simbólicamente autorizan y facilitan el contacto sexual con NNA.

2.4.1. Naturalización de la hipersexualización

La sociedad prioriza los atributos de belleza, sobre otras cualidades, que son difundidos y promocionados en diferentes medios de comunicación y cuya construcción corresponde no solo a los mismos medios sino a diferentes rubros comerciales que hacen uso de mensajes e imágenes hipersexualizadas de mujeres y de NNA. Por tanto, estos ideales de estética se naturalizan, convirtiendo los cuerpos en mercancías de consumo.

“Los hombres sí, siempre buscan una joven y en cuestión física un buen cuerpo ¿a quién no le gustaría un cuerpo bien dotado?, bien firme es muy delicioso” (Entrevista a hombre 1, El Alto).

Este tipo de contenido es también difundido en redes sociales y en otros espacios virtuales, que se suman a la lista de espacios peligrosos en los que se genera mayores posibilidades de captación de NNA usando diferentes tipos de artimañas. Los y las adolescentes que se encuentran en proceso de desarrollo de sus habilidades, son también víctimas de sus mismos pares y también de adultos quienes buscan generar confianza en las víctimas para producir imágenes y videos con contenido sexual, que puedan ser usados a su favor para ganar dinero.

Las imágenes con contenido sexual son “lanzadas” al internet y son de fácil acceso. En estas se observa la práctica de diferentes tipos de violencia (física, psicológica y emocional) y terminan convirtiéndose en material que erotiza a la infancia y la adolescencia, especialmente a través de la dominación, el dolor y el abuso.

2.4.2. Invisibilización de la violencia contra niñas, niños y adolescentes

La invisibilización de la violencia contra NNA se da a partir del deseo de poder, internalizado en la subjetividad del varón, que naturaliza el consumo de pornografía y que muestra imágenes de subordinación, daño y abuso hacia las mujeres. Este consumo se extrapola con ayuda de la hipersexualización hacia NNA, lo que lleva finalmente a la VSC. Con esto, se refuerzan las ideas de uso del otro –ya sea mujer o NNA– como objeto y mercancía de subordinación y en algunos casos de agravio.



"... está buscando a una chica, una niña, una niña que le haga sentir otra vez ese poder, ese dominio, por más que esa niña luce, esa imagen es lo que quiere volver a tener y yo siento eso..." (Entrevista a hombre 1, La Paz).

2.4.3. La explotación del cuerpo de niñas, niños y adolescentes

Examinando las construcciones sociales masculinas desde la perspectiva de la masculinidad hegemónica, se plantea que, en la excitación masculina y su respectiva canalización, está presente el ejercicio de la degradación de la mujer y de las niñas, niños y adolescentes, convertidos en cuerpo-objeto, como se ilustra en la cita siguiente:

"... el hombre va por eso, la niña debe ser virgen... o es ser su primer hombre o es carne fresca como se escucha a veces... Por eso creo que van más por las niñas, jovencitas ..." (Grupo focal de hombres, El Alto).

Muchos hombres pueden también adjudicarles un mayor valor y placer sexual a cuerpos juveniles, una preferencia estética ciertamente influenciada por estándares socioculturales de belleza y el cuerpo de la mujer y el creciente bombardeo de imágenes de modelos muy jóvenes.

Cabe concluir que a través de los medios de comunicación y con el uso de las redes sociales y publicidad a través del internet, se genera un espacio de difusión masiva de la industria de la pornografía, en la que una gran parte de estas imágenes muestran la figura de la mujer infantilizada, que utiliza disfraces para asemejarse a niñas o escolares, generando un deseo sobre estos modelos de mujer infantilizada, que trasladan el deseo sobre el cuerpo de niñas y adolescentes. La pornografía, si bien se crea en un espacio de teatralización de adultos, a lo largo del tiempo ha ido adaptándose a la demanda de mostrar imágenes de menores de edad, que es un producto directo de la hipersexualización de la infancia.

2.4.4. La revictimización de niñas, niños y adolescentes

La gran mayoría de estudios e investigaciones orientados a la generación de políticas de prevención en torno a los diferentes tipos de violencia, se centran fundamentalmente en incrementar los factores de protección y minimizar los factores de riesgo, de tal manera que el foco de atención se concentra en las precauciones o cuidado que debe tener la potencial víctima para evitar ser una. Es de esta manera que la "culpa" se coloca del lado de la víctima y libera de todo acto al violentador, terminando en la revictimización de la persona que ahora, además, sufre de penalización social.

Así mismo, el manejo de la información sobre casos de violencia y abuso se realiza a partir del sensacionalismo, desde un enfoque centrado en los "errores" de la víctima o de la justificación de los actos del victimario, como muestra la cita siguiente:

"... yo le digo, por ejemplo, la chica embarazada ya se ve en televisión. Pero antes ¿acaso había estas cosas?... Yo digo, esa televisión debería de desaparecer, pero también apagarlo. Incluso hasta aprenden de ahí, disculpen la palabra ¡violaciones! También sale la información, yo siempre estoy con los periódicos "Extra" (periódico de El Alto)... sale ha matado tanto y si haces seguimiento no le han hecho nada, tiene su abogado..." (Grupo focal de hombres, La Paz).

El escenario se pone peor cuando se trata de VSC, si se piensa que las mujeres que se dedican a la prostitución están desprotegidas y marginadas, las NNA que son parte de la VSC en su condición de menores de edad son aún más vulnerables, ya que el Estado no vela por su salud ni por su integridad física. Son las víctimas de este tipo de sistema patriarcal que ha generado un circuito de comercio que las violenta –física y psicológicamente– permitiendo que se constituyan en productos de consumo por parte de sus agresores-violentadores. Este sería el espacio más perverso en el que opera la violencia sexual, como se expresa en la cita siguiente:

"... también hay hombres malos, por ejemplo, en una de esas oportunidades una señorita me contó que había entrado a hacer pieza a uno de esos edificios (el hombre) un yungueño altote (muy alto). La señorita vino llorando, estaba con su... ¿que se llama?, droga... Había entrado, la había golpeado, ahorcado, una pena la señorita..." (Entrevista a comerciante, El Alto).



Las probabilidades de que niñas, niños o adolescentes que se encuentran en los circuitos de VSC puedan denunciar alguna situación de violencia o violencia sexual son prácticamente inexistentes, ya que ellas y ellos saben que tienen muy pocas posibilidades de que su palabra sea escuchada y aun menos de que su testimonio sea creíble.

“Entrevistador: ¿Conoces las sanciones que existen para las personas que buscan o promueven las relaciones sexuales con menores de edad?”

Respuesta: Según los códigos penales supuestamente que tiene cárcel, pero nunca la cumplen porque no van específicamente a buscarlos. O si presenta una denuncia una menor de edad, no le tiran bola, o sea no se respeta, digamos” (Entrevista a una trabajadora sexual, Cochabamba).

2.4.5. NNA vulnerados, víctimas de un sistema que no los protege

La violencia sexual en contra de NNA se ejerce basada en una asimetría de poder, desde una posición de privilegio y dominación que es ejercida por los adultos.

Ante la violencia cometida contra estos, las instancias (institucionales, legales, etc.) que deben protegerlos no se hacen visibles. A continuación, se presentan algunos ejemplos que evidencian casos en los que existe violencia invisibilizada:

“... he conocido de un niño... Esto ha pasado con los policías, ellos lo abusaron, los policías, y lo había hablado con el centro, con nosotros igual, porque yo soy madre tengo un hijo varón y una hija. Es muy doloroso ver esa situación que pasa en la Ceja. A ese niño lo habían abusado tres policías...y era muy doloroso, era un niño de 12. ¡Ay! no sabía bien la edad, pero era pequeño 12 o 13 años debe ser. Lloraba hartito el niño, pero no han hecho nada, nadie ha hecho nada por ese niño” (Entrevista a comerciante, El Alto).

Ante la falta de ejecución de las leyes y protocolos que cuiden la integridad física de NNA, las mismas mujeres aprovechan este vacío y se convierten en proxenetas que captan chicas menores de 18 años, las llevan con ellas mientras venden dulces, cigarrillos y ofrecen paralelamente sus servicios sexuales a cambio de dinero, sin que alguien haga algo por salvaguardar a estas niñas.

“... una vez farreando con amigos en un boliche ahí en el Alto se acercó una señora que vendía dulces, y te ofrecía sexo oral, y le decía ¿cuánto? y mi amigo (decía) 10 pesos, ¡barato!, una cajetilla de cigarrillos, ¿no? Pero esta vieja... decía... 'pero no soy yo'... y tenía una chiquita de 13 años, bonita, para que te haga el servicio... Entonces es otro tipo de servicio, mira una chiquita de 13 años” (Entrevista a hombre 5, La Paz).

Otras mujeres que trabajan en espacios de prostitución comentan que, para evitar la violencia masculina en sus hogares, se convierten en proxenetas, captando chicas jóvenes, generando un espacio para la reproducción del circuito de violencia sexual comercial, que se perpetúa cíclicamente.

“... la violencia también está en nosotras mismas, hay mujeres que sacan plata a las mismas chicas para que realicen el trabajo sexual, si no llevan plata los maridos les pegan en la casa” (Entrevista a mujer 2, entorno sexo comercial, Santa Cruz).

2.5. Masculinidades emergentes, otra mirada en contraposición al machismo

Las masculinidades emergentes generan un espacio de reflexión sobre su propia masculinidad. Surgen a partir de historias de vida, de hitos como la conformación de la familia, la conyugalidad, la negociación que tienen que hacer con su pareja, la llegada de los hijos; sin embargo, no se desmarcan del todo de los beneficios que aporta la masculinidad hegemónica en sus vidas.



A partir de las entrevistas realizadas, se puede afirmar que una gran parte de los hombres no responden al tipo ideal de masculinidad hegemónica, aunque si bien puede que no estén de acuerdo con las ideas de la masculinidad hegemónica, colaboran con su manutención, como una especie de masculinidad silenciosa que se beneficia de los privilegios del sistema patriarcal y de la posición subordinada de la mujer (Cascales, 2016). A este grupo de masculinidad se lo conoce como la masculinidad cómplice.

Sin dejar de beneficiarse de algunos privilegios que le plantea ser parte de la masculinidad hegemónica, se podría describir tres tipos de modificaciones en la conducta que muestran algunos entrevistados que no obedecen del todo a la masculinidad hegemónica. De las siguientes maneras:

- Compartir el espacio de proveedor. El cual puede ser asumido también por la mujer.
- Conductas que favorecen la participación del hombre en la familia, con mayor participación real del hombre para el cuidado de los hijos e hijas.
- El espacio familiar le permite compartir y disfrutar de la intimidad tanto con la pareja, como para la expresión de emociones y afectos.

2.5.1. Compartiendo el rol de proveedor con la pareja y construyendo una familia

Las parejas, al inicio de la vida conyugal, ponen al hombre para que asuma el rol de proveedor, pero posteriormente, después de un proceso de negociación se evidencia que la mujer asume también este rol de proveedor y contribuye con los gastos del hogar. Este fenómeno puede suceder cuando sienten que necesitan generar más ingresos en la casa, por la llegada de los hijos e hijas. Es justamente ahí donde se puede observar que los varones participan también en la ejecución de tareas reproductivas (del ámbito femenino) a través de la participación en la crianza de los hijos e hijas.

“En mi familia, si mi esposa quiere tomarse, tiene que tomarse, porque digo eso, los dos somos marido y mujer. Cuando eran pequeñas las wawas cargado en aguayo, yo las cargaba, mi esposa, agarrado su sombrero, bien borracha. Llego a la casa le hago dormir y cuido la wawa. Pero después de eso, tengo que apartarme yo, no es que tengo que emborracharme igual que ella, porque el mismo derecho del hombre tiene la mujer, entonces yo le cuido, yo le traigo del taxi, yo estoy sano.

Pero si el papá con su machismo dice ‘yo soy men (hombre), hazme caso’ discúlpeme, hermanos, si el papá tiene que barrer, yo por ejemplo programo, Raúl va a barrer el patio, vos vas a lavar todo eso, al próximo cambiamos, vos vas a ayudar a, a la mamá así. Pero no solamente porque le mande un cronograma, no lo he hecho, yo también tengo que barrer: ‘a mí me toca barrer hijitos’, ahora yo también tengo que ayudar a mamá. Tenemos que ser ejemplo, una buena coordinación sale bonito, entonces ese es el papá, que por ejemplo manda el lugar, en el lugar somos como una familia, un gobierno también eso sería” (Grupo focal de hombres, La Paz).

Estos cambios en roles se generan a partir de contingencias y negociaciones dentro del ámbito conyugal (Nevarez, 2014). Y justamente el espacio de la conyugalidad, es el que permite reflexionar al hombre sobre lo que ha aprendido acerca de la masculinidad hegemónica, ya que al encontrarse con una mujer-sujeto, que lo interpela, el hombre debe plantearse su posición en este nuevo espacio familiar.

Así lo demuestra el entrevistado, que realza el hecho de que, para él, no se trata de ser el “men (hombre) de la casa” sino que, al ser parte de la familia, ha pasado de ser un sujeto solitario a compartir un espacio de poder con su esposa, con la cual se genera un co-gobierno construido y compartido por el papá y la mamá.



Esta transformación en las relaciones de poder determina un espacio para la democratización de las relaciones de género, en las que el hombre mediante un proceso reflexivo deconstruye la relación de “dominador versus dominada” y lo reemplaza para generar escenarios en la que los hombres y mujeres sean sujetos que son parte de espacios de mayor igualdad.

2.5.2. Construyendo un espacio de bienestar individual y familiar

La tarea de auto reflexión, de los hombres, en pro del equilibrio de la familia, implica un sacrificio de algunos beneficios que le daba el patriarcado al estar soltero y disponer su dinero de la manera que quisiera. Esta auto reflexión evoca una búsqueda de conservación del núcleo familiar, en la que pueden estar presentes los valores para asumir la responsabilidad de tener un hijo o hija, que le hacen reflexionar sobre la forma que puede resolver conflictos que surgen con sus amigos cuando quieren que retorne a su vida de soltero.

“... la irresponsabilidad que tiene, hay personas que teniendo un hijo que le espera en casa se están dedicando a beber, esa es una irresponsabilidad que tienen. Usted sabe con los gastos que tenemos hoy... Yo recuerdo cuando tenía 15 años, yo me dedicaba al boliche; desde que nació mi hija ;yo ya lo dejé hace 10 años! Me llamaban mis amigos, y ahí se pierde los amigos, las amistades ya no te llaman frecuentemente, se olvidaron de ti. Cuando estás en los boliches hay un montón de gente y cuando tú ya no vas, ya eres mandarina, de todo nos dicen (risa) yo prefiero que me digan eso, se enojarán un cacho, pero mañana igual me van a hablar. Yo prefiero que me digan todo, hacemos una vida diferente” (Grupo focal de hombres, La Paz).

A pesar de la carga que se encuentra en el discurso sobre las ventajas que tiene el estar soltero, ya que la reitera varias veces, entiende que para construir una familia debe realizar varios sacrificios, incluyendo que los otros varones se burlen de él, lo llamen mandarina⁵, esta es una forma de confrontación a los preceptos de la masculinidad hegemónica, ya que su masculinidad no estaría buscando que sea reconocida y reafirmada por los otros hombres, sino que encuentra en la familia un espacio de auto afirmación. Es posible que este tipo de hombres se auto identifique con el espacio de jefe de familia, que vendría afirmar su masculinidad desde una postura que señala el patriarcado, como propia de la condición masculina.

En conclusión, se puede decir que estas nuevas masculinidades aún se encuentran bajo el juicio constante de otros hombres al no ser incluidos en la categoría de hombres, por lo que puede existir un miedo al fracaso, impuesto por la presión competitiva intensa e implacable entre varones, convierte a los sujetos en individuos cargados de miedos, temores e inseguridades ante la posible expulsión de la categoría masculina. Pudiéndose equiparar a la forma de construcción de la feminidad, bajo una etiqueta de una otredad subordinada y sumisa (Cascales, 2016).

Sin embargo, han encontrado formas para generar adaptaciones y cuestionamientos ante las inquietudes por transformar una parte de masculinidad hegemónica aprendida. Es así que pueden cuestionar y compartir su rol de proveedor con el rol del cuidado, son capaces encontrar en la familia un espacio para demostrar y compartir emociones. Esto es posible a partir de ajustes y negociaciones que son realizados con la pareja y de mostrar una mayor plasticidad ante las circunstancias que vive.

Cabe evidenciar también, cómo el hombre ha ido incursionando en el espacio del cuidado -no necesariamente desde su rol de protector- sino desde el cuidado de los hijos, del cuidado del hogar, compartiendo tareas que podría ser vistas femeninas, que las asume para compartir la carga que representa este tipo de espacio.

5 Mandarina es un término usado a manera de burla o infravaloración para un hombre que, desde la mirada de la masculinidad hegemónica, no impone su criterio o deseos a su pareja y se muestra más bien conciliador y prioriza la relación de pareja a los amigos/as.





CAPÍTULO III

VARIABLES SOCIOCULTURALES, EDUCATIVAS E INDIVIDUALES QUE PERFILAN AL VIOLENTADOR SEXUAL COMERCIAL

Capítulo III. Variables socioculturales, educativas e individuales que perfilan al violentador sexual comercial

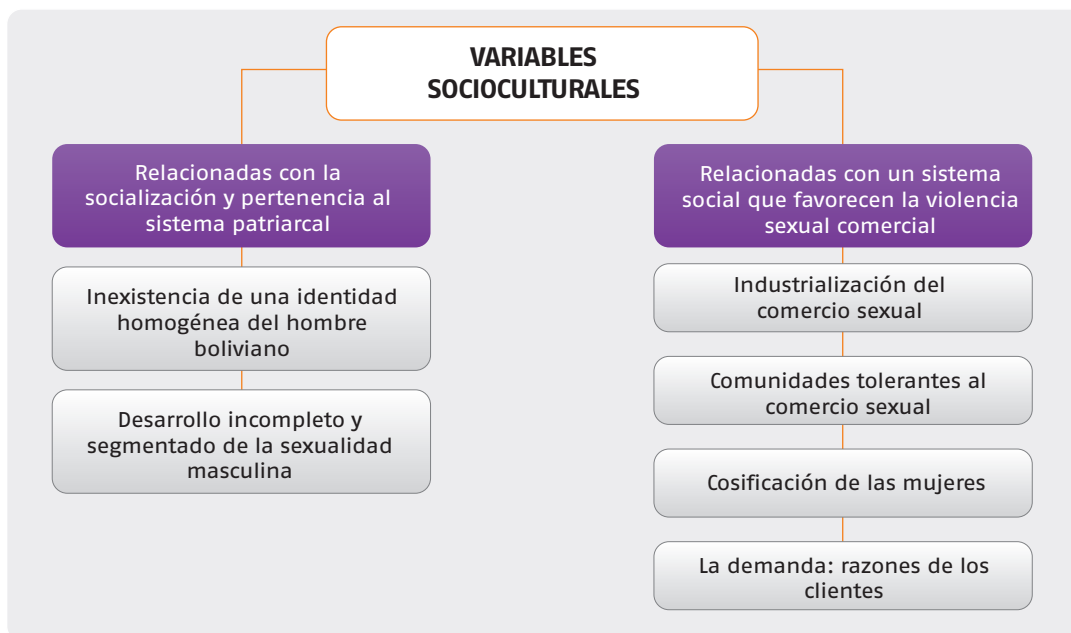
Para la mejor comprensión de los resultados correspondientes al presente apartado, deben tomarse en cuenta los siguientes aspectos:

- a. El fenómeno de la VSC, la presencia y accionar del violentador sexual comercial, se caracterizan por su complejidad, es decir, por su interconexión con otros fenómenos sociales, económicos, físicos, etc., en diferentes magnitudes. En ese sentido debe mantenerse una perspectiva abierta que coadyuve en la visibilización de las interconexiones.
- b. La VSC se produce y fundamenta en la pertenencia, vivencia y experiencia de socialización dentro del sistema patriarcal y, específicamente en el caso de Bolivia, además con rasgos de colonialidad. Estos aspectos tienen efectos sobre hombres, mujeres y las diversidades sexuales.
- c. El escenario que favorece la presencia de la VSC, el violentador sexual comercial y su forma de comportarse como prácticas legitimadas para los hombres es el escenario naturalizado del comercio sexual y la economía de mercado – consumo.
- d. El comportamiento de los violentadores sexuales comerciales se encuentra fuertemente ligado a la construcción de la sexualidad masculina, la misma que se halla atravesada por los mandatos del sistema patriarcal y la masculinidad hegemónica fundamentalmente, que le dan una característica de sexualidad segmentada, incompleta.

3.1. Variables socioculturales

Las variables socioculturales pueden ser definidas como los atributos, propiedades y características del contexto sociocultural boliviano que promueven, sostienen o permiten la práctica de la violencia sexual comercial y que influyen sobre las prácticas de los hombres y mujeres bolivianos en torno a este fenómeno.

El siguiente esquema resume las dos grandes variables identificadas con relación a lo sociocultural y que serán explicadas más adelante en detalle:



3.1.1. Variables relacionadas con la socialización y pertenencia al sistema patriarcal

a. Inexistencia de una identidad homogénea del hombre boliviano. Invisibilización de las masculinidades y sexualidades no occidentales

Para graficar la complejidad que hace a la sociedad boliviana, se presentan algunos planteamientos desarrollados por Luis Tapia⁶ (2002), quien introduce la categoría de lo “multisocietal”:

“La idea de lo multisocietal viene de la idea de lo abigarrado... para pensar la complejidad y el tipo de diversidad en el país y más allá. El abigarramiento social es una condición de sobreposición de diversos tipos de sociedad que coexisten de manera desarticulada, estableciendo relaciones de dominación y distorsión de una sobre otras. El abigarramiento en general es producto del colonialismo... Lo multisocietal contiene el primer rasgo de lo abigarrado: la coexistencia y sobreposición de diferentes sociedades o matrices de relaciones sociales de diversa cualidad y tiempos históricos... Se han organizado estados con un formato institucional monocultural en territorios en los que coexisten diversos modos de producción, culturas y estructuras de autogobierno y autoridad local y regional, que no corresponden al estado supuestamente nacional, pero que tampoco se articulan y sintonizan con los procesos políticos nacionales porque no son reconocidas...”

De esta manera, las construcciones de género en nuestro país, además de verse moldeadas por los mandatos de la patriarcalidad, se encuentran moldeadas por la multisocietalidad y la monoculturalidad dominante y aparente⁷. Así, la sexualidad y masculinidad boliviana visible, sobre la cual se trabaja desde el nivel conceptual hasta el nivel operativo, es la masculinidad y sexualidad occidental predominantemente, pero se invisibiliza y se desconoce las características de las masculinidades y sexualidades indígenas, como lo expresan las siguientes citas:

“... difícil que pueda plantear las características del hombre boliviano imagínate... la Constitución nos reconoce como 36 pueblos étnicos, población indígena, a esos súmales los que no se adscriben a ningún pueblo indígena, a esos le sumas los hombres que... estamos en contextos periurbanos... zonas rurales, entonces estamos hablando de una diversidad de expresiones del ser hombre y mujer del ser hombre con las expresiones de esas masculinidades que usualmente entendemos” (Entrevista a experto en masculinidades, Santa Cruz).

“... no tenemos un trabajo que hable desde el ser hombre masculino, no he escuchado... menos si eres hombre indígena, menos si eres hombre pobre...se ha trabajado mucho desde la diversidad sexual... pero los otros grupos han sido invisibilizados y de esa forma en sus necesidades particulares también y no son parte de una agenda pública, de una agenda política...” (Entrevista a experto en masculinidades, La Paz).

En este contexto, los hombres bolivianos sufren la violencia de la socialización a partir de las exigencias del sistema patriarcal y la masculinidad hegemónica, pero también, fundamentalmente los hombres indígenas (no blancos, sin rasgos occidentales), pobres, pertenecientes a las diversidades sexuales, etc., sufren la violencia de la invisibilización y exclusión del sistema⁸. Son costos que los hombres bolivianos deben afrontar.

6 Luis Tapia es docente del CIDES – UMSA, Doctorado en Ciencia Política (IUPERJ- Brasil), Máster en Ciencias Políticas (IUPERJ-Brasil), con Licenciatura en Ciencias Políticas (UNAM-México) y Filosofía (UAM-Iztapalapa, México), cuenta con una amplia producción intelectual, incluyendo temas relacionados al carácter diverso del país.

7 Aparente, en cuanto las sociedades bolivianas no son plenamente occidentales, pues contienen toda la diversidad indígena. Son occidentales, pero con mayor o menor presencia de rasgos de lo indígena, dependiendo del espacio, del momento histórico, del contexto, etc. Entonces a veces se funciona con lógica indígena, a veces occidental, a veces con diferentes grados de solapamiento o imbricación, etc.

8 Está claro que el ser hombre dentro del sistema y la cultura patriarcal, implica vivir en la cultura del privilegio, que define las desigualdades entre hombres y mujeres, con ventajas a favor de los hombres. Sin embargo, esto no implica que existan factores desfavorables hacia los hombres, quienes pagan también diferentes costos.



En este sentido, no es posible comprender a cabalidad si un hombre indígena, originario, campesino que incurre en VSC lo hace estrictamente bajo una lógica eminentemente patriarcal occidental o juegan otros aspectos más vinculados a las construcciones originarias y la violencia experimentada por estas razones.

b. Desarrollo incompleto y segmentado de la sexualidad masculina, favorecido por el sistema patriarcal y la masculinidad hegemónica

La sexualidad es una categoría multidimensional que se construye a partir del cuerpo sexuado y la diferencia corporal entre hombres y mujeres, comprende el funcionamiento articulado de las siguientes dimensiones:

<i>Dimensiones</i>	
<i>La reproductividad</i>	<i>Que incluye la capacidad reproductiva (fundamentalmente a nivel bio-fisiológico).</i>
<i>El género</i>	<i>Que representa todas las construcciones sociales e individuales que se realizan sobre el cuerpo sexuado.</i>
<i>Amatoria o afectividad</i>	<i>Que implica la capacidad para experimentar emociones y principalmente brindar afecto y construir intimidad con otra persona.</i>
<i>La erótica</i>	<i>Como el ámbito ligado al placer y el deseo, facilitando el encuentro sexual con otra persona.</i>

En el caso de la sexualidad masculina, la misma se ve fuertemente segmentada (simbólicamente violenta) por los mandatos del sistema patriarcal y la masculinidad hegemónica, generando una falla en su forma de expresión y la dominancia de lo reproductivo coital por sobre otros de sus componentes como la afectividad, lo erótico, el amor, el placer y la construcción de compromiso. En este sentido, se reduce la capacidad afectiva (manifestación de emociones ligadas a lo femenino que supuestamente transmiten debilidad, el cuidado de otros, etc.) y por ende la capacidad para establecer relaciones de intimidad.

Por otra parte, lo erótico y el deseo se enfocan exclusivamente sobre el coito como mayor signo de placer, dejando de lado la autoexploración del cuerpo y el cuerpo de otros y otras como encuentro placentero. Se ilustra esta situación a través de las siguientes citas:

“Sí, como mi padre era mecánico, plomero también tenía la visión de... el hombre no juega con muñecas, no llora, tiene que aguantarse, las mujercitas se quebrantan los hombres no. Yo creo que eso me ha marcado, era muy difícil para mí quebrarme... siempre soy optimista, o sea lo escondo bien, pero... siempre estoy riendo... y eso me ha marcado...” (Entrevista a hombre 5, La Paz).

“...cuando era más niño me lo dijeron, peladingo⁹, 5, 6 años, me dijeron que para ser hombre hay que hacer... como mi papá me dijo: ‘usted es hombre hueco que vea lo tapa’, así (risa – grafica como se debe tapar el hueco con las manos), así en otras palabras fue lo que me dijo y desde ahí empecé en ese hueco” (Grupo focal, Santa Cruz).

⁹ Peladingo es un término usado en la región oriental del país y que se asignan a los niños y adolescentes de corta edad.



Como se puede apreciar, los hombres aprenden respecto a su sexualidad a desvincularse de las emociones que aparentan ser signo de debilidad y que vienen de lo femenino, del mundo de lo privado. Se produce, asimismo, una focalización progresiva sobre el acto coital como objetivo placentero que, además, despersonaliza a las parejas y potenciales parejas (se convierten en un hueco). A partir de esto, los hombres aprenden a dividir la sexualidad, entre el mundo de lo afectivo y el mundo de lo sexual (convirtiéndose este último en un vicio como sinónimo de compulsividad) instaurando, además, a modo de necesidad el tener "pareja" o "casarse" para cumplir con el rol de heterosexualidad compulsiva y de proveedor.

En su versión de proveedor sexual, los hombres también deben mostrarse infalibles y totalmente competentes, con disposición permanente al coito, como se aprecia en las citas siguientes:

"Tendría que ser todo un potro (risa)... yo pienso que esa es la imagen de un hombre, así mega hombre, como de serie, o sea... pienso que sexualmente un hombre... pienso que debería estar, nomás estar bien predispuesto, no encuentro las palabras... pero como te digo, poderoso, siempre listo..." (Entrevista a hombre 2, La Paz).

"... un hombre en la cama debe ser pues como se dice... ser un potro como dicen y así satisfacer bien a la mujer ¿no?, darle toda la energía y las ganas en la cama y compartir con ella..." (Entrevista a hombre 3, Santa Cruz).

La segunda cita menciona el hecho de satisfacer y compartir con la mujer como una posibilidad de encuentro, sin embargo, el contexto del discurso muestra al varón como único protagonista, planteando el satisfacer y compartir desde una visión unívoca y en la búsqueda de la propia satisfacción, imaginando qué es lo que la mujer desea.

De la misma manera, el establecimiento de una relación de pareja que incorpore las dimensiones afectivas, erótica y que coadyuve de esta manera a la generación al menos de intimidad y en algún caso compromiso, pero fundamentalmente signifique encuentro, también se ve reducida en la medida que el objetivo priorizado sigue siendo una vez más el coito, como se aprecia en la cita que sigue:

"¿Careras? Uyyyy. A ver, haz cuentas por mes. Con la enamorada: gasta en regalos, llevarla a comer, el motel, sus chocolates, salidas los fines de semana, llevarla a la fiesta, etc. Con la esposa: de entrada, gastas en ropa, comida todos los días, sus accesorios de belleza y sus manías... Con bebé: en pañales se va una fortuna, crecen, el colegio y la mantención, es una vida de gastos.

Mientras la casera de la 12^o le pagas, te lo abre las piernas, terminas y no tienes berrinches, ni que te anden celando, ni que les duele la cabeza, ni responsabilidades

¡Ya estas advertido entonces!

Uno se casa pensando que va a tirar todos los días, pero luego hay hasta meses sin tranquilizar al gusano, por ejemplo, cuando llegará el bebé... un mes antes ya no conoces sapito y luego después de que nace puedes estar 2 o 3 meses sin sexo" (Grupo Facebook, comentario sobre si los servicios sexuales son caros, hombre).

Es importante destacar cómo el comercio sexual se constituye en una alternativa para la compulsividad coital, pues a su vez representa la puerta de ingreso a la práctica de la VSC. Este tipo de comportamiento responde con claridad a los mandatos patriarcales y de una masculinidad hegemónica, pudiendo advertirse los diferentes mecanismos de su reproducción, como son la familia "como mi padre", la niñez o los pares (en el caso de la última cita), quienes advierten y ayudan a regular la conducta.

10 La 12 hace referencia a la zona 12 de Octubre en El Alto, donde funcionan una gran cantidad de lenocinios.



Este tipo de reducción de la sexualidad masculina y su concentración sobre lo coital como placer permitido, no solo es funcional a lo patriarcal y a la masculinidad hegemónica, sino que también termina instrumentalizando a los hombres a través de su búsqueda de coito permanente, como expresa la siguiente cita:

"... pienso que... no es solo que nos piden sexualmente ser activos, sino que prácticamente nos castran todas nuestras habilidades y solo somos útiles cuando... no sé pues... cuando necesitan algo de nosotros... nos convertimos en seres digamos, en sujetos más bien solamente cuando servimos para algo digamos... somos como muñecos inflables y hay que estar como inflando este muñeco inflable para que funcione. Entonces el problema está en que nuestra sexualidad es construida a partir de un objeto... y el objeto... el único beneficio que podemos llegar a tener es el placer ¿nové?" (Entrevista a experto en masculinidades, La Paz).

De esta manera, se potencia la posibilidad de recurrir al comercio sexual como una alternativa de resolución de la tensión producida ante la instrumentalización y por tanto también de incurrir en prácticas de violencia sexual comercial si se presentan las condiciones y oportunidades.

Finalmente, este proceso progresivo de reducción de la sexualidad masculina restringe de manera importante la dimensión erótica, la misma que conjuntamente con la afectividad, es vital para la construcción de intimidad en la relación de pareja. Esta restricción, a su vez deriva en la carencia o déficit de habilidades sociales específicas para el establecimiento de citas y contacto sexual, como lo muestran las citas siguientes:

"... era prohibido sentarse con la chica así lado a lado, porque un poquito miraban... mi mamá decía, estas cosas pasan, no te vas a meter mucho o te van a calumniar o te van a decir cosas, había mucho respeto... siempre de los papás aprendíamos ese respeto... después de eso mira, ahora... mira, toditos sabemos porque somos de la misma edad... porque hablar de sexo alguna cosa, era prohibido" (Grupo focal de hombres, La Paz).

"... no ha sido muy fácil, yo me acuerdo... no tenía amigas, tenía conocidas... no me relacionaba mucho con ellas, prefería salir con amigos, o sea había ese miedo a acercarme mucho o que se acerquen, porque de inmediato entendía que habría un conflicto... yo considero que vengo de una familia muy machista, muy machista, de un círculo de violencia impresionante, además de violencia intrafamiliar, mucho racismo, mucha discriminación, mucha xenofobia..." (Entrevista a hombre 1, La Paz).

Como se puede ver, la posibilidad de manifestar signos de atracción o deseo hacia otra persona (una potencial pareja) se regula desde la familia, la cual configura lo erótico como algo riesgoso, peligroso, por lo mismo el hecho de hablar sobre sexualidad es algo prohibido.

La segunda cita grafica a plenitud la presencia de las dificultades experimentadas en la interacción con las potenciales parejas, debido al déficit de habilidades sociales para el establecimiento de citas y contacto sexual. Resulta llamativo el ambiente de machismo, violencia, racismo y xenofobia en el que se desarrollan.

En este contexto, el rol educativo familiar se circunscribe al silencio o la restricción de cualquier manifestación erótica. Es precisamente este factor el que influye en el surgimiento de los déficits de habilidades. De esta manera, además dando cumplimiento a la lógica patriarcal, los hombres deben buscar alternativas y llenar los vacíos no resueltos en el hogar, en la calle.

Para ello, deben descubrir por sí mismos o utilizar otros medios para facilitar el encuentro sexual, lo que ratifica la calle como su espacio y la autonomía como elemento de dominación masculina. Así lo muestran las siguientes citas:



“Entrevistador: ¿Cómo han sido tus primeras experiencias de enamoramiento?, ¿Qué es lo que más te acuerdas?”

Entrevistado: mmm...experimentar, no sabíamos ni cómo hacerlo, ni cómo conectarte... pero había visto porno, pero llegado el momento, no es lo mismo... te da por investigar... empiezas a investigar todo, las sensaciones, emociones...” (Entrevista a hombre 5, La Paz).

Entrevistado: “Cuando fui adolescente utilizaba otras herramientas como mecanismos, como la plata y el alcohol para estar con chicas y era más interesante, experimentar, besarlas... y era más fácil de repente estando con varios amigos, había la influencia de un trago o con plata, para llevarla a un lugar” (Entrevista a hombre 1, La Paz).

Como mecanismos alternativos de llenado de vacíos es casi imposible no hacer referencia a la pornografía y la indagación individual (en solitario o con otros hombres en situación similar), como expresa la primera cita.

En la segunda cita se hace visible la utilización de otros mecanismos alejados de las habilidades sociales, pero muy habituales entre los recursos de los hombres para facilitar el encuentro sexual, en primer término, el dinero, que remite al menos primariamente a la práctica de la VSC y posteriormente, el alcohol, como mediador para llegar a la potencial pareja sexual y el coito.

3.1.2. Variables relacionadas con un sistema social que favorecen la VSC bajo una lógica de mercado y consumo

La segunda variable sociocultural que perfila al violentador sexual comercial se encuentra relacionada a la constitución y funcionamiento de un sistema social que favorece el comercio sexual como macro escenario y la VSC como práctica específica, además de encontrarse atravesado por una lógica de mercado de consumo para poder funcionar.

La existencia de este sistema abarca una multiplicidad de factores que se articulan en diferentes dimensiones y magnitudes, que van desde la cosificación e instrumentalización de mujeres y hombres respectivamente, hasta su inserción y adecuación al mercado de consumo, lo que hace que el comercio sexual se naturalice como una práctica más dentro del escenario de la prestación de servicios, que responde a una relación de oferta y demanda.

A continuación, se ofrece una caracterización de puntos clave que le dan forma a este sistema social que permite y hasta promueve este tipo de práctica.

a. Industrialización del comercio sexual, articulación al mercado de consumo, configuración de la oferta¹¹

Al hablar de industrialización del comercio sexual, de la cual no es ajena la VSC, se está hablando de que el mismo se ha adaptado a las formas y exigencias del libre mercado actual, donde las mujeres son tratadas como productos, el cuerpo es una simple mercancía y los hombres son convertidos en clientes, en una lógica de oferta y demanda, reduciendo el encuentro sexual a una simple transacción, lo que aísla a este tipo de práctica de sus connotaciones éticas, morales y hasta legales.

Esta industrialización, que corresponde más bien a la modernidad como forma de concebir el mundo, no sería posible sin un proceso de naturalización previo, donde el comercio sexual ha sido reconocido como una práctica inherente a la sociedad.

¹¹ Si bien la violencia sexual comercial y el propio comercio sexual no se reduce a los locales que ofrecen este tipo de servicio, en función de la metodología utilizada para la investigación, que identificó los espacios de comercio sexual como de mayor favorabilidad para la identificación de violentadores sexuales comerciales y su perfilamiento, se hace referencia con mayor énfasis a este tipo de lugares.



Las citas siguientes ilustran el contexto actual en el que se desarrolla el comercio sexual:

"... ese prostíbulo de la 12 de Octubre...de un edificio de unos tres pisos o cuatro. El Alto es muy moderno... hablando de modernidad estamos hablando de estos vínculos con lo global, con el mercado sobre todo... este mercado capitalista y hay otros mercados también propios, más locales... se expresa también en ese consumo de sexo o prostíbulos... En este que te describo, del final de la 12 de octubre, porque era... la lógica fordista (producción en cadena)... para empezar casi no se consumía... no iban a emborracharse, ver chicas y de borrachos ir al cuarto... era como la forma de un panal, corrías por el interior y pasabas por los cuartos, setenta cuartos que estaban enumerados, entonces era una lógica de una factoría sexual, comercio sexual al paso...era lo peor del capitalismo expresado ahí... lo más sórdido digamos... pero esa lógica de factoría, de fábrica de consumo rápido...". (Entrevista a sociólogo investigador y docente universitario, La Paz)

De manera clara e ilustrativa, se describe casi en toda su magnitud uno de los espacios de comercio sexual que funciona bajo la lógica de consumo al paso (comida rápida), que implica desde el diseño del lugar para facilitar el acceso y el consumo de comercio sexual, donde los hombres pueden hacer un recorrido y ver el producto (mujeres cosificadas) disponible a modo de shopping (de compras) y decidir sobre su propio consumo, seleccionarlo de acuerdo a su preferencia.

Como parte de este proceso, también la oferta se diversifica para ajustarse a la capacidad de pago del cliente y el tipo de servicio, como muestran las siguientes citas:

"Mira voy a entenderlo como tres lugares: bar, night club (local nocturno) y prostíbulo. La verdad que los bares o discotecas te diré que mientras más plata tienes para consumir alcohol e invitar alcohol a determinadas mujeres, tienes más facilidades de llevártelas a la cama, no sé si hay la definición de pagarles en efectivo o por un trabajo o por el hecho que quieren que le compres trago y pasar una noche, una mañana, hasta el almuerzo digamos, tu pagues el hotel, la comida eso pasa en los bares. En un night club es interesante porque... lo que prefieren... lo que buscan quizá es más o menos que compres un trago y luego puedes disfrutarlo. En un prostíbulo es cómo vas directo, vas directo a tener sexo y chau, y listo". (Entrevista a hombre 1, La Paz)

"Desde el peor hasta el mejor... desde los peores, que están aquí en la Figueroa. Uta, los mejores que hay, he ido el ante año pasado, a uno en Achumani, scorts de lujo, lindas, con mis jefes he ido, colombianas, paraguayas, brasileras 'las garotas' wasas, lindas, esa clasificación. La diferencia entre uno y otro, obviamente el nivel socioeconómico, encuentras desde cholitas hasta mujeres profesionales, que se dedican a esto". (Entrevista a hombre 2, La Paz)

Como se puede observar, parte del proceso de industrialización del comercio sexual, consiste en la diversificación de la oferta, sacrificando en este proceso el cuerpo de NNA, ajustándose a la capacidad económica del cliente y el tipo de servicio que busca, solamente coito, servicio en contexto de diversión (incluso como una especie de recompensa laboral, en el caso de la segunda cita "con mis jefes he ido"), más o menos exclusivo.

b. Comunidades tolerantes al comercio sexual y a la VSC, articuladas a la lógica de mercado y consumo

La comunidad (sociedad boliviana) en un sentido general y, de manera específica, quienes son más próximos al entorno del comercio sexual toleran y se articulan económicamente a su funcionamiento en una lógica de "todos ganan", que se traduce en una especie de rechazo aparente de este tipo de actividad, pero que se mantiene en función de los ingresos económicos que representa, sin importar los cuerpos que se consumen en ese circuito.



La siguiente cita refleja los fenómenos mencionados con anterioridad:

"Claro, en algún momento es una función de promover ilícitamente el negocio... porque el cuate, como has visto, para entablar conversación... 'este hola'... así, justamente esas chiquitas se paran como a cuatro, cinco pasos de una venta de dulces o golosinas... y para entablar conversación 'te invitare un refresquito'... y es un movimiento económico... o 'compraremos unas galletas', es eso". (Entrevista a un guardia de seguridad, La Paz)

Por un lado, se plantea una complementariedad entre el comercio sexual y la necesidad irrefrenable de los hombres por tener relaciones coitales, pudiendo decirse que ese es un primer nivel de naturalización, pero también de aceptación de la presencia de los servicios y servidoras sexuales. Luego se hace visible, bajo la lógica de "beneficio social" la tolerancia que se brinda a este tipo de servicio y a quienes lo ejercen.

La cita presentada arriba se constituye en una muestra de cómo diferentes miembros del entorno más próximo al comercio sexual se articulan económicamente, desde el nivel microeconómico más inmediato y visible como son los vendedores de golosinas, por ejemplo, hasta aquellos que obtienen mayores ganancias y menor visibilidad, que pueden incluir a administradores y dueños de locales, alojamientos y proxenetes, articulación que tolera y tiene un silencio cómplice ante la presencia de NNA en estos espacios, y están involucrados en situaciones de violencia sexual comercial.

Es así como se hace evidente que otra de las razones para la aceptación y tolerancia hacia la violencia sexual comercial tiene que ver con razones económicas, porque este tipo de actividad delictiva articula económicamente a la comunidad que se encuentra dentro de su rango de acción.

c. Cosificación de las mujeres cada vez más jóvenes (productos sexuales)

La cosificación de las adolescentes es un mecanismo que ayuda a despersonalizar y justificar la violencia sobre su cuerpo, pierden su característica de sujetos, para convertirse en objetos susceptibles de compra o transacción.

Algunas de las citas siguientes, ilustran este tipo de situación:

"Por el simple hecho de que pagan quieren todo, por el simple hecho 'te estoy pagando me tienes que aguantar', esos son más como se dice, como se le puede decir, esa palabra que...son como que, porque te alcanzo tus 50, 100 pesos tengo el poder hacia vos y puedo hacerte lo que quiero. Muchas veces han querido hacer el sexo por atrás sin consultarle a uno... he hecho por todo lado, vamos a decir porque ese era nuestro trabajo. Pero también hay que hacerlo en mutuo acuerdo digamos, pero hay hombres que no lo hacen con mutuo acuerdo, directamente le penetran y uno se quiere atajar y ellos empiezan a pelear y dicen: 'te he pagado me tienes que aguantar' ". (Entrevista a trabajadora sexual, Santa Cruz)

Como se lee en la anterior cita, las trabajadoras sexuales, pierden su característica de sujetos, la transacción por dinero hace que pierdan los derechos sobre sí mismas y sobre su propio cuerpo. También queda claro el uso del poder por parte de los hombres (clientes), la relación desigual de poder y violencia que implica este tipo de servicio, que termina convirtiéndose en un reproductor del sistema y cultura patriarcales, alimentando en paralelo la lógica de mercado y consumo, al permitir el dominio masculino a través del pago (consumidor), con el uso del poder y la violencia (al no poder negarse).

Esta situación se extrapola cuando se habla de adolescentes, situación en la que el uso de poder y violencia se potencia bajo el argumento de fuerza y virilidad, y de la posibilidad de ejercer cualquier práctica sobre ese cuerpo por el dominio que ofrece el pago realizado.



d. Caracterización de la demanda: razones de los clientes

En la lógica de oferta y demanda que hacen a estos fenómenos, se identifican a continuación algunos de los argumentos que caracterizan la demanda masculina.

Un primer argumento es que el coito se trataría de una necesidad fisiológica, equiparable al hambre o al sueño, que está más allá del control consciente de los hombres y por tanto establecería un determinismo biológico, como lo expresa la siguiente cita:

"...de que la necesidad del ser humano por tener coito es muy grande y algunas personas no tienen la capacidad de poder tener una conquista o necesitan necesariamente un desquite... El mismo trabajo, la misma vida te estresa y al tener ese estrés y ese tipo de cosas en la vida, por ser vida del hombre, necesita ser fluida y por eso supongo que no es malo que haya prostitución, que al final es también una fuente de trabajo... Si al hombre o a la mujer le gusta, está ahí para que lo hagan...". (Entrevista hombre 1, La Paz)

Además del establecimiento del coito como necesidad fisiológica básica, la cita saca a relucir algunos elementos complementarios importantes, el coito como mecanismo de alivio del estrés, lo que refuerza la idea de su capacidad biológica de liberación de presiones corporales, refrendando su biologicismo. También hace referencia al comercio sexual como alternativa para quienes no tienen suficiente "capacidad de conquista", lo que denota la carencia de habilidades sociales.

Otra de las razones incluye el acceso o contratación de servicios sexuales como forma de diversión:

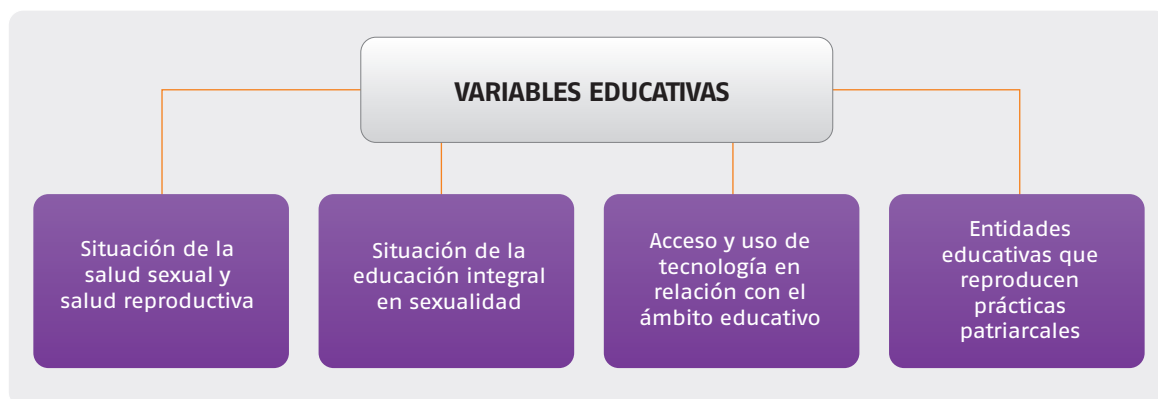
"Sí, vas, pero vas más por la presión de la joda de los amigos, la borrachera y alguna vez fui para poder ir a tirar... A mí me gusta más el preámbulo, los juegos, la operación, antes que exista el coito... Conozco tipos que les gusta chupar y fija que tienen que ir a los puteros, que van y joden..." (Entrevista a hombre 2, La Paz).

"La primera que fui ha sido más ir a ver a las chicas, tomarse una cerveza o con las chicas tomarse un trago, tal vez, ver un striptease..." (Entrevista a hombre 2, Cochabamba).

Ambas citan reflejan la permisividad a este tipo de práctica como parte de las diversiones masculinas, naturalizando su concurrencia como algo relativamente frecuente, impidiendo su diferenciación clara respecto a otras actividades de diversión.

3.2. Variables educativas

Las variables educativas hacen referencia a los factores educativos que influyen o favorecen la práctica de la VSC. Se consideran dos ámbitos, el primero, correspondiente al sistema de educación (formal) y el segundo, vinculado a prácticas sociales que tienen carácter educativo.



3.2.1. Situación de la salud sexual y salud reproductiva¹²

La situación de la salud sexual y salud reproductiva se constituye en un indicador de la forma en la que los habitantes de nuestro país, viven su sexualidad y ejercen sus derechos en esta área, lo que a su vez se encuentra íntimamente relacionado (aunque no exclusivamente) con la educación que se brinda y recibe sobre esta temática, es decir, la educación integral en sexualidad.

En este sentido se presentan algunos datos correspondientes a salud sexual y salud reproductiva que podrían estar relacionados y constituirse en un reflejo de la presencia de la violencia sexual comercial. La información que se presenta ha sido tomada en su mayor parte de la Guía Didáctica para la Educación Integral de la Sexualidad (EIS) en los Juegos Deportivos Estudiantiles Plurinacionales – Secundaria, “Ana y Juan en los Pluris” (2017, p. 6).

- 226 mujeres menores de 20 años (que incluye a las adolescentes) se embarazaron por día el 2015, que en total significaron 82.416 embarazadas ese año.
- Cada vez es menor la edad de inicio de actividad sexual en las(os) adolescentes en Bolivia. El Ministerio de Salud informó que actualmente es a los 12 años de edad en promedio. Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).
- De acuerdo con el “Estudio sobre el embarazo en la adolescencia en 14 municipios de Bolivia” (2016), en los municipios del estudio, los embarazos se producen a edad muy temprana, incluso en menores de 14 años, sin embargo, en los establecimientos de salud y en las comunidades, no existe ninguna denuncia o acción judicial para proteger a las adolescentes menores de 16 años. De la parte cualitativa del estudio se establece que un porcentaje elevado de embarazos son producto de violencia sexual.
- 7 de cada 10 adolescentes ha sufrido alguna vez algún tipo de violencia sexual y 80 % de las víctimas de violencia sexual comercial son niñas y adolescentes mujeres (Ministerio de la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2017, pp. 44,45).

Este conjunto de datos implica por una parte que las adolescentes incluso por debajo de los 14 años son activas sexualmente, sin embargo, el inicio de la vida sexual es producto de la violencia. Así, es probable que dentro de este tipo de relaciones sexuales se encuentre encubierta también la VSC, que además es tolerada en la medida que no se efectúan denuncias sobre este fenómeno y que podría estar mimetizada como parte de prácticas “culturales”, como el matrimonio a temprana edad. Esto implica la reproducción de prácticas patriarcales y ligadas a la masculinidad hegemónica donde los hombres son impunes, incluso legalmente, en cuanto a sus prácticas de violencia.

Los datos siguientes, identifican cómo hombres y mujeres adolescentes se constituyen en reproductores de prácticas patriarcales y de masculinidad hegemónica que las y los hace más vulnerables a incurrir o ser víctimas de VSC.

- Los adolescentes hombres chantajea y manipulan a sus parejas a través de la exigencia de la “prueba de amor”¹³ para llegar al coito, que también implica la ausencia de uso de métodos anticonceptivos y la evasión de responsabilidad compartida en la relación sexual, lo que refleja una concepción machista en este ámbito (UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2016).
- Las adolescentes consideran que la decisión de usar un método anticonceptivo y el tipo de método depende del hombre, por lo que ellas usualmente no toman esta decisión, a pesar de que el embarazo es una condición que afecta sus cuerpos y sus vidas de manera directa (UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2016).

¹² La información presentada en este apartado ha sido recuperada de: https://bolivia.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/Guia-didactica_pluris.pdf, y la EDSA 2016, <https://www.minsalud.gob.bo/images/Documentacion/EDSA-2016.pdf>

¹³ La prueba de amor es una propuesta en la que el adolescente hombre requiere a su pareja: tener relaciones sexuales coitales como muestra de que ella lo quiere o se encuentra realmente enamorada. Generalmente este discurso se encuentra matizado con otros, como que todas las parejas tienen ese tipo de práctica y que otros y otras ya lo hicieron.



Como se puede apreciar, los hombres adolescentes ya tienen instauradas conductas de riesgo como evitar el uso de algún método anticonceptivo para sus relaciones sexuales, pero destaca su temprano alineamiento hacia el coito como placer permitido, que es una de las bases fundamentales para incurrir en prácticas de VSC.

En lo referente al ámbito escolar como tal, se encuentran los siguientes datos:

- La principal fuente de información y conocimiento de métodos anticonceptivos es la escuela, sin embargo, la información que se recibe es superficial, no siempre tiene un enfoque de derechos y no trata el uso de métodos de manera específica (UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas, 2016).
- De acuerdo con datos del Ministerio de Educación, el 88 % de las personas entrevistadas en el sistema educativo afirma que la violencia física, psicológica y sexual son las que están presentes en la comunidad educativa. Identificaron conductas violentas en el enamoramiento: empujones, tirones de pelo, sopapos, burlas e insultos. Estos actos se refuerzan en los espacios familiares, con los altos niveles de violencia entre progenitores y hermanas(os). (Periódico La Razón, septiembre 18 de 2013, datos recogidos de la encuesta del Ministerio de Educación realizada en 2012).
- Según datos del Ministerio de Educación en Bolivia, se registran dos casos denunciados mensualmente por violencia sexual en colegios del sistema educativo escolar. (Declaraciones del Ministro de Educación. La Razón, 26 de mayo de 2016).

Como se puede apreciar, el ámbito educativo escolar se constituye en un contexto y escenario poco favorable para el desarrollo real de habilidades y conocimiento que permita no solo afrontar potenciales situaciones de VSC, sino promover una sexualidad integrada y fortalecida. Por el contrario, este ámbito se constituye en un espacio violentador y negador de los derechos de las y los adolescentes.

Se hace manifiesta la situación de vulnerabilidad que viven los más jóvenes, relacionada con la educación sexual y afectiva deficiente, lo que implica que las y los adolescentes no están desarrollando habilidades para el manejo de su sexualidad. En este contexto, son llamativas las diferencias entre conocimiento y uso de anticonceptivos, lo que implicaría que es necesario trabajar con mayor énfasis en el desarrollo de competencias y habilidades, antes que en aspectos conceptuales y memorísticos.

Así mismo, el inicio temprano de la actividad sexual encubre situaciones de violencia sexual y prácticas culturales nocivas (como el matrimonio a temprana edad). También es llamativo el hecho de que las unidades educativas, se constituyan en el escenario y espacio para el ejercicio de violencia sobre las mujeres adolescentes.

3.2.2. Situación de la Educación Integral en Sexualidad

En el marco de la Ley de Educación 070 - Avelino Siñani-Elizardo Pérez y del modelo educativo socio-comunitario productivo, en relación con la Educación Integral de la Sexualidad, el Ministerio de Educación ha avanzado principalmente en la formación de maestros y maestras. De esta manera, se cuenta con un conjunto de documentos que forman parte del "Ciclo: Educación Integral en Sexualidad"¹⁴.

Los documentos con los que se cuenta son:

- Carpeta pedagógica: Educación en sexualidad integral para Vivir Bien.
- Cuaderno de formación continua: sexualidad integral, derechos sexuales y derechos reproductivos.

¹⁴ En la región, Bolivia es uno de los países que hasta el momento no ha logrado implementar currículas educativas en sexualidad para ninguno de los ciclos, comparativamente con Chile o Argentina, por ejemplo, que tienen procesos educativos desde el nivel inicial hasta secundaria, incluyendo la capacitación del personal docente y material de apoyo.



- Cuaderno de formación continua: prevención del embarazo en adolescentes y jóvenes.
- Cuaderno de formación continua: prevención de ITS y VIH/SIDA.

Los cuadernos del Ciclo Formativo “Educación Integral en Sexualidad” contienen aspectos teórico-prácticos, relacionados con las temáticas inherentes a esta área, incluyen propuestas de actividades, preguntas y ejercicios que facilitan el trabajo con maestras y maestros. Cada uno de ellos ayuda a configurar un marco de referencia relacionado a la perspectiva que el Sistema de Educación Plurinacional, tiene respecto a la Educación Integral en Sexualidad. En todo caso, Bolivia no cuenta con una currícula educativa en esta temática, que se encuentre incorporada en el Sistema de Educación Regular.

Según la Encuesta Nacional de Juventudes¹⁵ (Viceministerio de Igualdad de Oportunidades, Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA, 2009), los temas de mayor difusión en educación sexual entre adolescentes y jóvenes son VIH/Sida (66 %) y reproducción (64 %). Aproximadamente un tercio de esta población recibe capacitación en derechos reproductivos y violencia sexual y un 13 % declaran no haber recibido ningún tipo de información en temas de educación sexual y entre los temas no se considera el abordaje de diferentes opciones sexuales y genéricas.

De acuerdo con el Informe de Monitoreo de los Compromisos en Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos del Consenso de Montevideo (Federación Internacional de Planificación de la Familia/Región Hemisferio Occidental, Inc. IPPF/RHO, 2018), en relación a Educación Integral en Sexualidad (EIS), solo 13 de los 23 países de Latinoamérica y el Caribe cuentan con un programa de EIS. En el caso de Bolivia, se encuentran los siguientes datos:

- Del total de las categorías evaluadas sobre Educación Integral en Sexualidad, Bolivia solamente cumple con dos: a) Marco legal y b) Sistema de denuncia, que se evalúan como óptimas para la aplicación de esta estrategia.
- Las categorías con nivel deficiente son: a) Marco político, b) Marco programático, c) Currícula, d) Capacitación de docentes, e) Campañas y f) Presupuesto.

Como se puede apreciar, la educación integral de la sexualidad se ha concentrado a través de varias generaciones, esencialmente en temas reproductivos y de prevención de ITS, desde una perspectiva médica antes que educativa y de formación humana.

Esto implica, que en el ámbito formal de la educación se ha hecho también la desconexión de las dimensiones afectiva, erótica y de facilitación del encuentro y la convivencia. Así, cuando se trabaja en educación integral en sexualidad, no se abordan temas como el amor, el deseo, enamoramiento, relación de pareja, autoexploración corporal, placer y otros.

Hay que sumarle a este hecho que usualmente los procesos educativos se han reducido a la exposición temática de contenidos, asumiendo que las y los participantes incorporan de manera automática los contenidos a sus prácticas y por ende son capaces de tomar decisiones acertadas sobre su vida sexual y reproductiva. Por otro lado, el personal del sector educativo y de salud tiene fuertes limitaciones para abordar contenidos de sexualidad que vayan más allá de lo reproductivo, situación que además se ve reforzada por la actitud temerosa de los padres (padre y madre), bajo la creencia de que este tipo de información incentivará las relaciones sexuales tempranas por parte de sus hijos.

Con relación a la VSC, las deficiencias identificadas en el sistema educativo boliviano se dan en la ausencia de una currícula educativa específica que permita el abordaje de la sexualidad como sucede en otros países, que hace más vulnerable a la población de NNA.

¹⁵ En relación a los datos incluidos, justamente estos representan un vacío de información, en cuanto no se cuenta con datos oficiales actualizados al respecto, la EDSA 2016 no incluye información sobre Educación Integral en Sexualidad y no se han hecho nuevas encuestas de juventudes



La sexualidad sigue siendo un tema tabú (del que no se habla), ratificando el posicionamiento de la pornografía como factor educativo, pero además reproduciendo patrones, vacíos, mitos, dejando a NNA "a su suerte" en cuanto al descubrimiento de su sexualidad, sin una guía adecuada y científica que debería ser brindada por los adultos.

Así mismo, la concentración en los aspectos reproductivos de la sexualidad ratifica el valor del coito como placer único y permitido, como lo único de lo que debiera hablarse o abordarse. Todos estos elementos no solo facilitan que los hombres reproduzcan con mayor facilidad los patrones patriarcales y de masculinidad hegemónica, sino que exponen a la población de NNA a la posibilidad de ser víctimas de diferentes tipos de violencia, incluida la VSC ante la falta de desarrollo de sus habilidades para afrontar su sexualidad masculina.

3.2.3. Acceso y uso de tecnología en relación con el ámbito educativo de la sexualidad

En el marco de lo educativo, la tecnología también ha asumido un papel protagónico y que puede tener un nivel de influencia importante sobre la presencia de la VSC, especialmente a partir del acceso a material sexual a través de la red internet, por lo cual a continuación se presentan algunos datos al respecto, extraídos de la Encuesta Nacional de Opinión sobre Tecnologías de Información y Comunicación (AGETIC, 2017)¹⁶:

- El 95 % de la población mayor de 14 años cuenta con televisor y el 93 % cuenta con celular como dispositivos tecnológicos principales. Esto visibiliza al celular como un dispositivo preponderante en áreas urbanas y rurales lo que es a la vez un cambio tecnológico y generacional.
- Sobre las formas de uso de los dispositivos, especialmente el celular, el 95 % de la población internauta tiene acceso a internet desde su celular.
- 7 de 10 estudiantes aceptan contactos desconocidos en redes sociales, se muestran por webcam o intercambian fotografías.
- 7 de 10 estudiantes reconocen que perdieron sus cuentas por acceso a cibercafés (indagaciones posteriores demuestran que administradores de cibercafés utilizan software para controlar la navegación de mujeres y adolescentes en cibercafés).
- 10 de 10 adolescentes vieron videos de peleas de estudiantes de colegios bolivianos en celulares y/o internet.
- 5 % de los estudiantes consume pornografía.

Por su parte, en términos de consumo de pornografía, se encuentran los siguientes datos del diario El Deber (Palacios, Margarita, 2014):

- Bolivia se encuentra por debajo de la media mundial de consumo de pornografía.
- Los bolivianos que visitaron en 2014 el sitio Pornhub estuvieron un promedio de 8 minutos y 43 segundos viendo su contenido.
- Santa Cruz se encuentra por encima del promedio nacional (9 minutos y 11 segundos) que mira videos pornográficos.
- Bolivia supera a cuatro países sudamericanos, Chile (8 minutos con 4 segundos), Brasil (7 minutos con 56 segundos), Uruguay (7 minutos con 49 segundos) y Perú (7 minutos con 30 segundos).
- En Bolivia, el 51,6 % de los ciudadanos ven contenido pornográfico desde una computadora, el 48,3 % lo hace desde un dispositivo móvil y ninguna persona lo hizo en consolas de videojuegos.



¹⁶ La AGETIC es la Agencia de Gobierno Electrónico y Tecnologías de Información y Comunicación, del Estado Plurinacional de Bolivia.

Los datos presentados con anterioridad, grafican cómo el acceso a internet, sobre todo dada la individualidad que representan los dispositivos móviles, se ha convertido en el escenario más favorable para el consumo de pornografía y violencia, pero además ha incrementado la vulnerabilidad de NNA, quienes intercambian información y contenido gráfico con algún nivel de contenido sexual o se exponen a la posibilidad de ser captados por redes de violencia sexual comercial, dado el anonimato que significan las identidades virtuales en redes sociales.

A manera de síntesis podría decirse que en contraste con las carencias del sistema educativo de educación regular para brindar información, orientación y educación adecuada respecto a sexualidad; la tecnología y los contenidos de internet, incluida la pornografía y violencia, así como las redes sociales, se han convertido en factores que brindan información y que además asumen carácter educativo en torno a esta área vital del desarrollo de NNA.

Así, por ejemplo, la siguiente cita ilustra cómo el consumo de pornografía es asumido como modelador de la conducta sexual.

“Sí, sí, no lo niego... siempre me he considerado adicto a la pornografía (risa)... Sí, ha influido bastante, llegué a hacer lo que vi ahí en el porno, algunas veces con buenos resultados, otras no tanto”. (Entrevista a hombre 1, La Paz)

“Yo intentaba seguir series de playboy y recuerdo una que me gustaba y de repente me gustaba mucho. Eran 4 chicos que no se conocen y hay juegos sexuales, esa serie me gustaba porque veías cómo los varones planifican... como reality (género televisivo) donde planifican cómo conquistar, llevarlas a la cama, unos las emborrachaban, otros se hacían los ebrios, al principio se desnudan. Entonces me encantaba esta serie porque hice la prueba de lo que vi en la serie y funciona (risa), y eso influye en la sexualidad”. (Entrevista a hombre 2, La Paz)

El factor educativo de la pornografía se hace visible en la referencia que hacen ambas citas al hecho de llevar a la práctica lo que se observa en el material pornográfico, entre otras cosas, con el uso del alcohol como mediador, que es un recurso muy habitual en términos de práctica masculina. También es llamativo que ninguna de las citas hace referencia a aprendizajes en el entorno familiar o escolar que sirvan como reductores del mensaje de la pornografía.

3.2.4. Las entidades educativas reproducen prácticas patriarcales

Retomando los hallazgos realizados en la etapa de campo de la presente investigación, las entidades educativas como la escuela se constituyen en instancias de reproducción de los mandatos del sistema patriarcal, como expresa la siguiente cita:

“Por eso... súper naturalizado de manera indirecta, en tu casa no te hablaban del tema porque asumían que en la escuela te iban a hablar y lo que hacían en el colegio o escuela era re asustarte, ¡re asustarte! Bueno, yo he estado en colegios católicos en Cochabamba y estos videos, no, ni siquiera había videos... diapositivas... altamente violentas, de abortos y todo digamos, entonces, ¿dónde construías tu masculinidad?, en el recreo, con los amigos, de pronto un hermano más grande o el amigo de cursos más arriba. A partir de la pornografía, a partir de ideas totalmente... falsas podrías decir... pero no, no falsas, generadas básicamente por el mercado, insisto el tema de la pornografía muy presente... la cosificación de la mujer, etc.” (Entrevista a sociólogo investigador, La Paz).

La cita hace visible el hecho de que, en el ámbito familiar, en el hogar, la sexualidad usualmente es un tema oculto, un tema del que no se habla esperando que sea la escuela la que cubra ese vacío. En ese sentido, los hombres quedan librados a su propia iniciativa para descubrir la sexualidad y generar algún aprendizaje al respecto, lo que está ligado a la reivindicación de la calle y lo público como espacio masculino, así como el desarrollo de la autonomía e iniciativa sexuales.

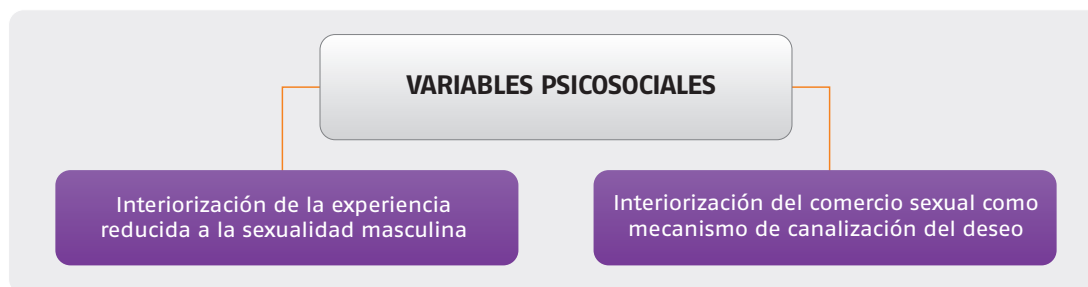


También hace visible el uso de estrategias educativas basadas en el miedo, lo que en alguna medida es una muestra de la falta de recursos, las limitaciones y el prejuicio existente en el sistema educativo para el abordaje de la sexualidad, fuera de que el foco sigue siendo el ámbito reproductivo.

Finalmente, el rol educativo de los pares y la pornografía como parte de la construcción de la sexualidad masculina, con todos los efectos que tiene desde la transmisión y reproducción generacional del patriarcado y la masculinidad hegemónica, hasta la erotización de la violencia como parte del deseo masculino y la cosificación de las mujeres.

3.3. Variables psicosociales

Las variables psicosociales son aquellas que se generan en la interacción entre el medio social y el sujeto que en combinación con las experiencias individuales determinan, a través de un proceso de interiorización y apropiación de lo social, la representación y perspectiva de cada sujeto, que en este caso orillan o motivan a los hombres a la práctica de la violencia sexual comercial.



3.3.1 Interiorización de la experiencia reducida a la sexualidad masculina

La experiencia de la construcción segmentada y restringida de la sexualidad masculina, que se configura a través de la crianza, la interacción con los pares, el consumo de contenidos pornográficos y otros elementos a los que se ha hecho referencia, se materializa a través de la forma en que los hombres conciben su rol sexual y cómo se ven ellos mismos en términos sexuales. De esta manera, su discurso refleja la presencia de estos elementos, como lo muestra la siguiente cita:

"... yo he aprendido con lo que he tenido...entonces, nosotros lo que hacemos es acabar y después listo (risa), mientras más veces mejor... somos egoístas y... creemos que lo hemos hecho bien, pero también la culpa es de las mujeres... se quedan calladas dicen 'estaba bien'..." (Entrevista a hombre 5, La Paz).

La cita permite hacer visible:

- "yo he aprendido con lo que he tenido": deficiencia y vacío educativo, asunción de la pornografía como modelo de comportamiento sexual, reproducción del mandato patriarcal y de la masculinidad educativa de "autosuficiencia", expulsión del mundo de lo privado, reconocimiento de la calle y lo público como espacio masculino.
- "nosotros lo que hacemos es acabar y después listo (risa), mientras más veces mejor": genitalización de la sexualidad, reproducción de los mandatos de heterosexualidad compulsiva, rol de proveedor sexual, competencia y disposición coital permanente, coito como valor competitivo, cosificación de la mujer, negación de la afectividad.
- "somos egoístas y... creemos que lo hemos hecho bien": desconocimiento y limitación para generar encuentro sexual con la pareja, preocupación por el propio placer como prioridad, negación y desconocimiento de las preferencias sexuales de su pareja.
- "la culpa es de las mujeres... se quedan calladas dicen 'estaba bien'": uso del poder y dominación de las mujeres, negación de la corresponsabilidad en el encuentro sexual.

Estas condiciones son las predisponentes y que favorecerán en el nivel individual que el hombre tenga mayor probabilidad de incurrir en prácticas de violencia sexual comercial.



3.3.2 Interiorización del comercio sexual como mecanismo de canalización del deseo

Otro elemento que se interioriza y legitima la práctica masculina, es el reconocimiento del espacio del comercio sexual como mecanismo privilegiado de canalización del deseo sexual masculino. Las citas que siguen caracterizan este tipo de interiorización:

"... jaja yo prefiero pagar para ir a la acción de una, antes de estar enamorando, pagando comida, calentar una y otra vez el hornito, esperar que no se enoje de nada, pagar regalito del 14 de febrero, etc. Mucha mierda, pago de una y listo directo a la acción". (Grupo de Facebook, comentario sobre las razones para acudir al comercio sexual, hombre)

"... me di cuenta de que era un puto, demasiado mujeriego y que.... bueno, me gustaba mucho la cuestión de estar con minas (mujeres), o sea relaciones casuales... me han tocado, a lo largo de mi vida, mujeres que han sabido nomás cumplir su rol de mujeres, digamos que... no sé... eran demasiado fogosas en algunos sentidos... Sí alguna vez fui, sí, para poder ir a tirar y nunca se me para rápido, no me gusta eso de abrir las piernas.... a mí me gusta más el preámbulo, los juegos, la operación antes que exista el coito... yo voy más a bolichear, la enamoraba a la puta y eso es lo que me gustaba y no es tanto ir a agarrar y listo, no, no se me paraba..." (Entrevista a hombre 2, La Paz).

Ambos testimonios hacen visible la naturalidad de concurrencia al comercio sexual como espacio para canalizar el deseo sexual masculino, en el primer caso con una focalización exclusiva en el coito como objetivo central, mientras en el segundo como parte de las actividades y espacios de diversión masculina.

En el primer caso, destaca el hecho de quitar mérito y desconocer otros ámbitos de satisfacción que pueden encontrarse en una relación de pareja, lo que es una muestra del nivel de fijación del mensaje del coito como placer exclusivo permitido, ligado a la patriarcalidad y masculinidad hegemónica. En la segunda cita, se hace visible un hombre con menor fijación coital y con mayor nivel de habilidades para concertar encuentros sexuales, lo que le permite canalizar su deseo sexual a través de experiencias diversas, aunque no deja de ser del todo patriarcal, pues siguen presentes elementos de dominación, satisfacción del propio deseo y cosificación de las mujeres.

En todo caso, los hombres reconocen y ratifican los espacios de comercio sexual como suyos, como parte de sus prácticas y como espacios legítimos para canalizar su deseo sexual y posiblemente incurrir en prácticas de violencia sexual comercial.

3.4. Especificidades del contexto de la VSC

Se presentan a continuación manifestaciones particulares de las variables presentadas con anterioridad y vinculadas de manera directa a la VSC.

3.4.1. El deseo y posesión de cuerpos jóvenes como trofeopreciado por los hombres¹⁷

Un aspecto fundamental de la construcción sexual masculina y que tiene efecto directo sobre la VSC, es el hecho de que los hombres interiorizan como parte de lo que les está permitido y tienen derecho, la identificación de mujeres jóvenes (adolescentes generalmente) y sus cuerpos, como algo altamente deseado, casi como objetivos priorizados, que cuando son alcanzados son considerados como trofeos, algo que se puede presumir con otros hombres, como signo de mayor hombría.

Este tipo de visión naturaliza la posibilidad de buscar y tener relaciones sexuales con potenciales víctimas de VSC, sin que en el registro mental de cada individuo signifique una transgresión evidente. Aunque puede haber límites mentales que regulan el propio comportamiento, por ejemplo, la edad y la apariencia física, para evitar la posibilidad de ser catalogado como pedófilo o sancionado socialmente.

¹⁷ Se describen en este apartado algunos aspectos que hacen a los hombres en general que, aunque pueden incurrir en prácticas de violencia sexual comercial, no lo hacen con las condicionantes de la pedofilia. Se trata más bien de percepciones y prácticas naturalizadas y permitidas desde lo individual y social



Se insertan dos citas, con discurso naturalizador respecto a la preferencia y acceso a potenciales víctimas de VSC:

"Te cuento que depende de la zona, si hablamos de La Paz las chicas no son desarrolladas, si hablamos de lo que es el oriente, a los 12, 13 (años), las chicas son bien desarrolladas y bien formadas. Entonces, al tener esas características las chicas menores con este cuerpo de mujer, tu libido necesariamente, tus hormonas... reaccionas ¿no?, entonces quieres estar con ellas, ya, ya le ves a una niña, pero mujer" (Entrevista a hombre 2, Cochabamba).

"Eso es de toda la vida, desde jóvenes... Cuando tenía 20, quería a una de 15 años, la naturaleza del hombre es eso... buscar una joven menor que él... raro el hombre que le gusta las mayores... yo en mi vida tuve dos mayores que yo... de 4 años ¡más no!" (Entrevista a hombre violentador sexual comercial, La Paz).

Es llamativo cómo en ambas citas, se recurre a una argumentación de tipo biológico - natural, "tu libido, tus hormonas", "la naturaleza del hombre", para justificar el deseo y excitación ante la presencia de mujeres adolescentes, casi niñas. La argumentación biologicista les permite negar su nivel de responsabilidad, porque sería una necesidad corporal sin posibilidad de control consciente. Así, sentirse atraído sexualmente por potenciales víctimas de violencia sexual comercial sería algo innato.

Otro elemento destacable y encubridor de este tipo de comportamiento masculino es la referencia a la apariencia física ambivalente (ni adulta - ni niña). Primero, es algo que genera excitación sexual, al saber conscientemente que la potencial "presa" es muy joven (se sabe que es menor de edad), activando la reacción física, es decir, que la distorsión del deseo sexual del violentador sexual comercial, la identificación de NNA como potenciales parejas sexuales, es lo que genera la excitación a nivel corporal.

Segundo, esta apariencia física "indeterminada" (ni adulta, ni niña) relativiza la responsabilidad del violentador sexual comercial cuando incurre en este tipo de práctica. Así puede argumentar, tanto internamente como hacia el contexto externo, que "no supo distinguir" o "que confundió los rasgos", atribuyendo implícitamente la responsabilidad al cuerpo de la niña, niño o adolescente y no a su percepción distorsionada. Este tipo de comportamiento no deja de enmarcarse en el rango de lo patriarcal, al culpabilizar a la víctima indefensa, pero a su vez, le hace más tolerable su propio comportamiento.

También es necesario destacar la diferencia de discurso entre la percepción de un hombre que no reconoce como su práctica habitual la VSC (primera cita) y un hombre violentador sexual comercial, que tiene este comportamiento como parte de sus prácticas habituales (segunda cita). En ese sentido el discurso del violentador sexual comercial, hace visible un comportamiento posiblemente arraigado o construido desde temprana edad, "de toda la vida" y que en esa medida se encuentra plenamente instaurado en la etapa adulta, esto implicaría que se trata de un comportamiento difícil de ser modificado y por ende recurrente.

Por otra parte, la visión de los cuerpos jóvenes como algo apetecible, se promueve a través de los medios de comunicación, como expresan las siguientes citas:

"... la cosificación de la mujer en todos los contextos... hace tiempo era normal ver distintos anuncios televisivos y demás donde se cosificaba la imagen de la mujer, ahí lo peor era que se relacionaba el placer con un cuerpo joven. Los medios de comunicación, como la influencia de pares, te venden aquello... hace que en la representación de la mayoría de los varones se tenga esa imagen de que la satisfacción sexual está en relación a un cuerpo joven, que mientras más joven es la persona es más satisfactorio tener actividades sexuales..." (Entrevista a representante de organización de la sociedad civil que trabaja en temas de trata y tráfico de personas, La Paz).



"... no voy a defender a los tipos que buscan menores, pero se ha sexualizado mucho a la niña en la televisión, en la ropa, ver a las niñas con esa ropa muy ajustada, transparente... y se las ve como cambiando ese rol de niña a jovencita, ya incluso sexualmente activa y tiene que ver eso de la hipersexualización y te repito no voy a defender eso... El reguetón, cuando veo me mata de risa y si escuchas la letra sus movimientos y ves los que están bailando... pucha, yo no distingo si tiene 14 o 21 porque no te muestran su cara" (Entrevista a hombre 1, La Paz).

Ambas citas destacan el papel naturalizador de las imágenes transmitidas en los medios de comunicación en torno al deseo sexual sobre los cuerpos jóvenes, pero una vez más dentro del marco de la ambivalencia (ni adulta, ni niña), que permite justamente flexibilizar los límites, eludir las responsabilidades, sobrellevar la práctica de la violencia sexual comercial.

En algunos casos también se procede de manera inversa, es decir, se infantiliza a mujeres adultas, lo que refuerza el mensaje de que el deseo y contacto sexual con alguien muy joven está permitido.

En este sentido y en la lógica patriarcal y de la masculinidad hegemónica, el acceso a cuerpos jóvenes se constituye en logros que pueden ser presumidos como expresan las citas siguientes:

"... yo, como mujer trabajadora sexual... es la vanidad sí o no, es la vanidad del ser humano y el hombre es más vanidoso que la mujer, aunque no lo quiera admitir, para el hombre es la vanidad de decirle a sus amigos: '¿no has visto a esa changuita con la que estoy andando?' es vanidad. Es por eso, como dices, se agarran de la mano y demás, es vanidad del hombre..." (Entrevista a servidora sexual, La Paz).

"... El hombre siempre por ese ego machista se jacta de que va a tener jóvenes o su amante es una jovencita, entonces a los hombres por su ego machista, siempre va a gustarles eso y siempre a una jovencita... y a los enfermos a las chicas de 12,14 años es su machismo, todavía luego están contando en sus reuniones de amigos de hombres y tal ¿nové?" (Entrevista a mujer 2, entorno comercio sexual, Cochabamba).

Se aprecia cómo la posesión de un cuerpo joven representa, para los hombres, un motivo de presunción, aspecto ligado al rendimiento sexual y superioridad respecto de otros hombres incapaces de conseguir un cuerpo joven, lo que les haría inferiores. De esta manera queda claro que este tipo de percepción tiene un fuerte arraigo en los mandatos de la masculinidad hegemónica.

Resulta llamativo en la segunda cita, la referencia de los 14 y 12 años, como un rango que determinaría que los hombres que buscan víctimas por debajo de esas edades son "enfermos" y por ende susceptibles de sanción al menos social y que evidencia que su conducta es transgresora¹⁸. Esto querría decir, que en el caso de las adolescentes que se encuentran por encima de los 14 años habría permisividad para que los hombres incurran en prácticas de VSC. Son precisamente este tipo de reglas implícitas, las que contribuyen a que la práctica de la VSC y el violentador sexual comercial ("cliente") se invisibilicen.

Es también en estos rangos etarios (14, 15 años) donde la imagen ambivalente (ni niña, ni adulta) podría jugar un papel determinante para incurrir en la práctica de la violencia sexual comercial. El impacto de esta imagen ambivalente implicaría la flexibilización del entorno del comercio sexual para incorporar a la adolescente como servidora sexual (como producto exótico) que atrae más clientes.

¹⁸ De manera similar, durante la etapa de campo, después de haber entrevistado a una servidora sexual, ella hizo un comentario sobre que en el lugar donde prestaba servicios, "todavía" se podía recibir a una chica de 15, porque ella necesita, porque tal vez tiene su bebé". Esto ratificaría el hecho de que existe una especie de acuerdo implícito regulador respecto a las edades en las que la violencia sexual comercial puede ser considerada una transgresión grave o una transgresión atenuada y permitida.



La posibilidad de presumir el acceso y posesión de cuerpos jóvenes los constituye en trofeos, se incluye a continuación una cita correspondiente a un violentador sexual comercial, que permite hacer contraste con las citas anteriores.

"Y para un hombre, le digo en este rango de 35 en adelante... en esta edad ya se le está pasando sus mejores años de vida está buscando otras ideas y ve con su pareja ya no hay esa conexión y busca alternativas donde muestre su ego y no se sienta como que tan frustrado en ciertos aspectos, eso es por situaciones psicológicas con que vive y ha vivido. Entonces, el mismo entorno social de la persona, los amigos, te empujan 'mira esa chica, mira que mujerón te has conseguido y él tan feo', ..." (Entrevista a experta y activista en temas de trata, Cochabamba)¹⁹.

La cita deja ver cómo el cuerpo joven es considerado como un trofeo en cuanto se constituye en algo distante o poco alcanzable en condiciones fuera de la violencia comercial, fundamentalmente por la diferencia etaria. En esa línea, lopreciado se establece en función del atractivo físico de la mujer joven, el cuerpo de ella que puede ser presumido como un objeto, pero también el hecho de haber llegado a ese cuerpo, lo que generaría una especie de codicia o envidia por parte de otros hombres.

También es importante destacar el deterioro de la relación de pareja y la presión de los pares y el entorno como factores conducentes a la violencia sexual comercial. Estos últimos, son una muestra del nivel de interiorización de los mandatos patriarcales.

Finalmente, se puede decir que esta configuración del deseo de los cuerpos jóvenes como un trofeo codiciado para los hombres y fundamentalmente para los violentadores sexuales comerciales, se constituye en un factor naturalizador de la VSC, como si la diferencia entre el acceso a una mujer adulta servidora sexual y una víctima de VSC, fuera solamente una cuestión de preferencia algo distinta.

3.4.2. Incorporación y ajuste de la VSC a la economía de mercado, como mecanismo facilitador de acceso a los cuerpos jóvenes

La VSC, se ajusta a la economía de mercado bajo una lógica totalmente mercantilizada. Sin embargo, tiene ciertas particularidades que le otorgan una especie de identidad propia.

En este sentido, el acceso a NNA con fines sexuales a partir de una transacción es solamente una cuestión de mercado, donde los primeros, pasan a ser parte de la oferta como una especie de producto exótico, difícil de conseguir, como lo expresa la siguiente cita:

"Te cuento que, por cuestiones de control legalmente establecido, es un tabú para clientes exclusivos, pero también hay locales que son de puras jovencitas, pero son locales muy exclusivos, para personas muy exclusivas y contactos exclusivos de gente de poder económico... Antes era en el periódico, ahora ya hay en el internet, que se ofrecen chiquillas de 17,15 años, pero si tomas contacto yo quiero con una de 14, yo quiero a una de 15 te dicen 'yo te consigo, pero cuesta tanto', hay esta clase de prostitución de menores" (Entrevista a un administrador de local de comercio sexual, Cochabamba).

La cita ayuda a hacer visible el hecho de que la VSC puede incluirse como parte de la oferta del comercio sexual, pero con base en factores de exclusividad (ligados al poder económico) o fuera del contexto habitual del comercio sexual (internet), esto implica un ajuste en el mercado, convirtiendo a las víctimas en un producto más difícil de conseguir.

¹⁹ Durante la conversación con el violentador sexual comercial, el discurso se movía entre frases expresadas en primera persona y otras en tercera persona, estas últimas como elemento para tratar de ocultar algunas de sus prácticas, formas de percibir o su propio deseo.



La incorporación del internet y las redes sociales²⁰, como instrumentos de oferta y contacto de clientes, hace menos identificable la VSC y a los propios violentadores (en su calidad de clientes), en la medida que en las redes se puede asumir cualquier tipo de identidad y se pueden generar justamente espacios virtuales exclusivos o fácilmente mutables y por ende poco identificables.

El criterio de “exclusividad” plantea, por un lado, la existencia de grupos o espacios cerrados poco accesibles o menos accesibles con relación a un cliente común. De esta manera, no son solo los espacios, sino también los clientes los que hacen que sea exclusivo, esto implica un comportamiento diferenciado. Esta situación también hace dificultosa cualquier tipo de intervención que tenga como objetivo la reducción de la presencia de la violencia sexual comercial.

Se plantea también el poder económico (dinero) como el factor de acceso a los cuerpos jóvenes, aspecto que no solo responde a la lógica de mercado, sino también a la lógica patriarcal y de la masculinidad hegemónica, que legitiman la dominación de otros y otras a partir de las diferencias económicas que, en muchos casos bajo la mirada de remuneración, permite cosificar e instrumentalizar a las personas, en este caso particular a NNA.

Es importante remarcar el hecho de que el entrevistado, que es administrador de un local de comercio sexual, es consciente de la transgresión legal que significa el brindar acceso a menores de edad para el contacto sexual. Sin embargo, esta situación (la transgresión legal, la normativa o las posibles sanciones) no representa un impedimento para la existencia de lugares específicos donde se puede encontrar la oferta de cuerpos jóvenes sobre los cuales él tiene conocimiento.

En todo caso, la cita grafica la tolerancia, el acuerdo implícito que existe en el contexto del comercio sexual respecto a la presencia y oferta más o menos encubierta de los cuerpos de mujeres adolescentes.

Siguiendo esta línea de análisis y la articulación de la VSC a la dinámica del mercado, las citas siguientes identifican elementos importantes de la oferta del producto (cuerpos jóvenes), en términos de facilitación del acceso, pero también de caracterización de la demanda, que se traduce en los argumentos de los hombres para preferir el contacto sexual con menores de edad.

“...pero veo en la publicidad chicas de 15,14 años ofrecen ¿no?, si ofrecen inclusive hay eso de trata de mujeres que... llevan en taxi, te lo trasladan ¿no?” (Entrevista a hombre 2, Santa Cruz).

“Prefieren changuitas porque en términos vulgares les gusta ‘la carne fresca’, mientras más joven mejor. Alguna vez hable con ellos, ‘mientras más changa, más rico cogen, puedes hacer más cosas con ellas’, en cambio con una mayorcita ya no... en cambio con las chiquitas, como se les está pagando, son más accesibles a hacer más cosas, tú le dices ‘quiero hacer esta pose y ellas aceptan’, en cambio las mayores no, lo conocido nomás quieren hacer, no funciona hermano, ‘prefiero una changuita a una vieja’...” (Entrevista a guardia de seguridad, La Paz).

²⁰ Así, como muchas actividades económicas, la oferta de servicios sexuales se ha incorporado al uso de medios virtuales, lo que ha amplificado en cierta medida su alcance. Sin embargo, su acceso no es totalmente abierto y explícito, pero tampoco es totalmente restringido. Por ejemplo, para la realización de la presente investigación, el equipo investigador ha accedido a aproximadamente 14 grupos en Facebook, a través de una búsqueda no muy extensa, ni dificultosa. En la mayor parte de los casos, los grupos donde se ofertan este tipo de servicios necesitan que un administrador autorice la incorporación y se utilizan nombres que no hacen referencia directa al servicio, como “Ayuda económica para madres solteras” o “12 de octubre El Alto”.



La primera cita destaca justamente el ofrecimiento de adolescentes como un producto, a través de la publicidad y con envío a modo de “delivery” (entrega a domicilio), como una muestra de la conversión de las mujeres adolescentes en productos de consumo. Este es un signo claro de la adaptación del sistema que favorece la violencia sexual comercial a todas las condiciones que exige el mercado y de manera específica, a las del cliente.

La segunda cita, además de ser una muestra de la cosificación (“carne fresca”) de las víctimas de la violencia sexual comercial, describe algunas de las razones de la preferencia del violentador sexual comercial, fundamentalmente la posibilidad y facilidad de ejercer mayor dominación y control “puedes hacer más cosas con ellas”, “son más accesibles”.

También destaca la mención de la transacción, en este caso con dinero, “como se les está pagando”, como mecanismo que autoriza el acceso irrestricto al “producto” (el cuerpo de una mujer de menos de 18 años) para poder hacer lo que se quiera con este. En términos de la representación del violentador sexual comercial, ese proceso transaccional le libera mentalmente de responsabilidad pues, según él, está procediendo de manera “justa”, está “pagando por un servicio”.

Esta forma de proceder y comprender la situación de VSC es una trampa del sistema de mercado que, al reducir todo a la categoría de producto (incluidas las víctimas) o al circunscribir la relación (violentador – víctima) en el marco de una relación de trabajo (trabajo sexual), desprende a la víctima de todos sus componentes emocionales y de identidad, solamente hay un costo por pagar y un servicio que se adquiere o solicita, mientras se pague lo solicitado, el trato es justo. Por eso, esta situación libera al violentador (“cliente”), al menos mentalmente, de su responsabilidad.

El entorno social (comunitario) no sólo es tolerante a la presencia de la VSC, sino que además se articula económicamente a ella, materializándose bajo una especie de mandato implícito y compartido donde “todos ganan”, como se puede apreciar en la siguiente cita:

“Alguna vez he visto en la noche que hasta les compran ropa, un bucito, ‘mira qué bonito’, ‘a ver, para que te pongas hoy día’. Entonces les compran cosas, entonces una forma que el negocio prospere por ahí, no digo de todos, porque... la Eguino tiene todo tipo de compradores, pero de los que sí saben del asunto, cómo funciona, todo eso hacen su movimiento económico, venden dulces, galletas...” (Entrevista a guardia de seguridad, La Paz).

En esta cita se presenta de manera descarnada el poder alienante del sistema de mercado-consumo, donde todos (los miembros del entorno y comunidad circundante) saben y conocen de la presencia de la violencia sexual comercial y participan pasivamente de ella, con el objetivo de obtener alguna ganancia, donde nadie se preocupa por la NNA que es víctima de este tipo de transacción. Todos ganan, desde la vendedora de dulces hasta la vendedora de ropa, lo que influye a su vez en el silencio y tolerancia. Si se toma en consideración que la VSC además puede encontrarse articulada a los tratantes, administradores de locales, proxenetas, etc., existiría una especie de doble seguro, que garantiza la invisibilización y el silencio respecto a este delito.

3.4.3. Captación de niñas, niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad para alimentar la oferta de violencia sexual comercial

Resulta evidente que un “negocio” como el de la VSC necesita de provisión permanente de nuevos cuerpos, para seguir explotándolos. En este sentido, en las líneas que siguen, se destaca algunos aspectos llamativos encontrados como parte de la investigación, vinculados a la vulnerabilidad de las víctimas de la violencia sexual comercial.



Un primer aspecto necesario de destacar es el hecho de que la familia parece haberse debilitado en su rol de protección y crianza, fundamentalmente por razones económicas:

"... usted ve a muchachitas de 15, 16 años en una discoteca... a esa edad la niña, porque para mí es una niña, debería de estar bien resguardada en su casa..." (Entrevista a servidora sexual, La Paz).

"El consumo... entonces la elección en algunas familias, su hija de 12 a 13 años... te liberas de una carga económica y le pones la carga económica... no importa si tiene 14., 16, 20 años, no te interesa. Y si se busca la vida en prostíbulo también y ya no son 6, son 5 (hijos/as) y los otros tendrán que buscarse la vida..." (Entrevista a hombre 1, La Paz).

Se puede ver desde diferentes ópticas cómo la familia, como institución, se ha visto debilitada, siendo uno de los factores el tema económico-laboral que determina la ausencia de los padres (es decir, no hay un adulto que críe).

También parece haberse generado una flexibilización de las normas, posiblemente bajo la lógica de brindar afecto, que permite a adolescentes jóvenes encontrarse en espacios potencialmente riesgosos, sin el control o seguimiento paterno.

Así mismo, las familias en situación de pobreza o condiciones económicas muy limitadas han encontrado en la inserción de las adolescentes al espacio del comercio sexual una liberación de responsabilidades económicas o incluso de generación de ingresos para su propia manutención. Estos factores son un campo fértil para la provisión de cuerpos jóvenes en el mercado de la VSC.

Otro aspecto llamativo es que, durante la etapa de campo, se han encontrado varios relatos que hacen referencia a adolescentes o jóvenes que aparentemente no sufrirían necesidades económicas que las obligaran a insertarse en el comercio sexual, pero, aun así, incurren en esta actividad, como ilustra la siguiente cita:

"... como decir, atrae a las jovencitas, les atrae la plata, le atrae el qué vestir, eso es lo que les atrae a las jovencitas... y uno piensa 'lo hare por un tiempito y de ahí me salgo', eso es mentira, uno no se puede salir, eso de las jovencitas que entran a trabajar por su propia voluntad. Pero hay jovencitas que no entran por su voluntad, entran como empleadas, pero las traen a prostituir a los locales y usted entra a los locales, yo visite varios, hay peladitas²¹, hay peladas y usted ve hay letreros que dicen: 'sí atiendes mal al cliente 200 pesos de multa, si te duermes 100 pesos de multa y el cliente se queja de vos 150 de multa y no cobras la pieza'..." (Entrevista a persona del entorno del comercio sexual, Santa Cruz).

Respecto a esta cita, el primer elemento que resalta es el hecho de que existen adolescentes y jóvenes que incurren en el ámbito de la VSC de manera "voluntaria" y para satisfacer sus necesidades de consumo, lo que es totalmente falso.

Se debe considerar todos los aspectos mencionados en apartados anteriores, que implican la complejidad del sistema prostitucional y específicamente el funcionamiento de la VSC, donde se establecen verdaderas organizaciones delincuenciales que le dan vida a este fenómeno y que incluyen la captación de las víctimas por la fuerza o a través de engaños, la participación de terceras personas quienes se benefician económica y sexualmente de la explotación de los cuerpos de las jóvenes, así como el aprovechamiento de la situación de vulnerabilidad que pueden estar atravesando las víctimas y potenciales víctimas.

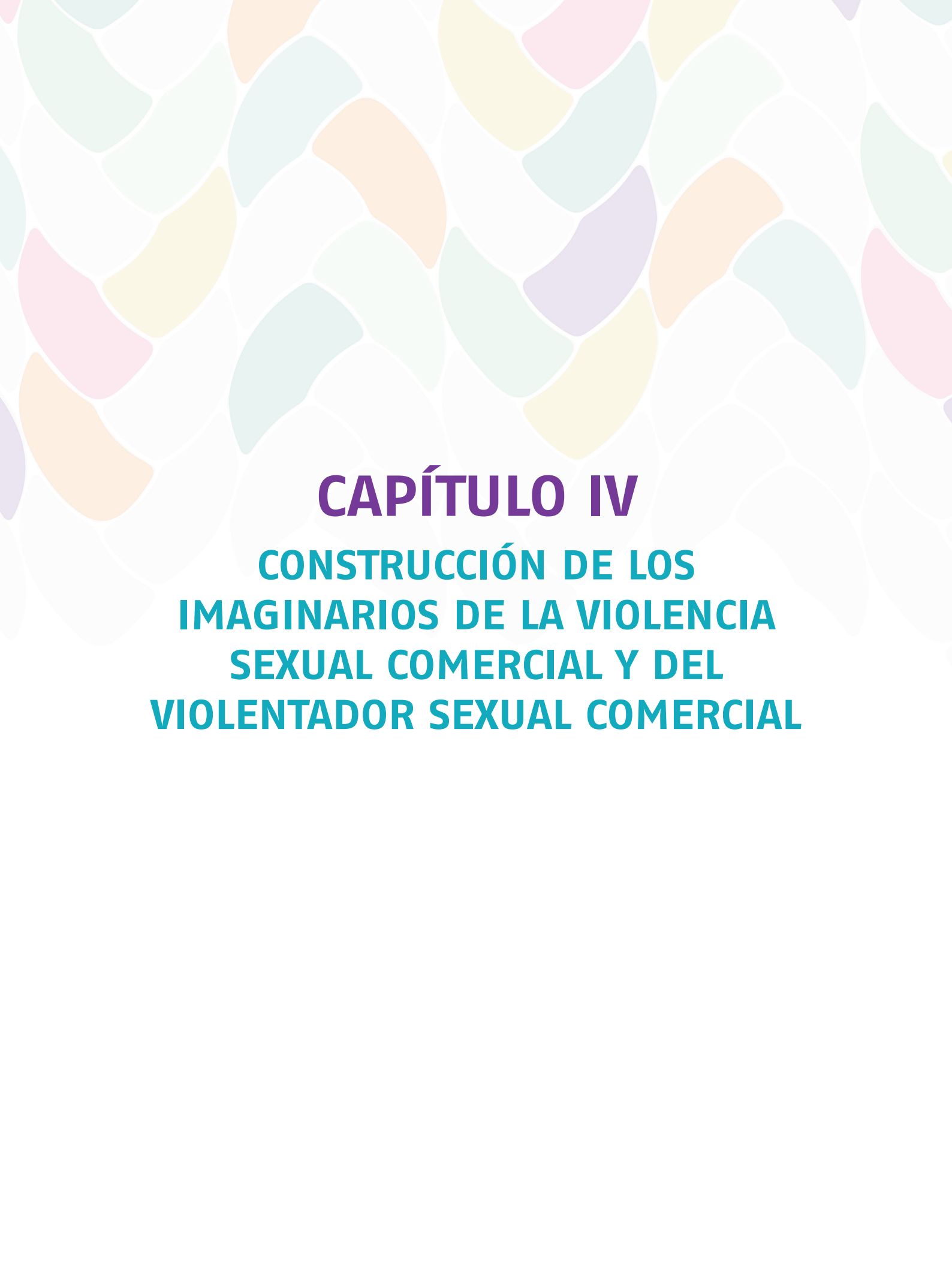
21 Peladitas – peladitos, términos usados en el oriente boliviano para hacer referencia a niñas y niños, respectivamente.



Por ello que la apreciación de “vida fácil”, la supuesta “incursión voluntaria” de las adolescentes y jóvenes en el ámbito de la VSC y la supuesta ausencia de necesidad económica se constituye en un mecanismo simbólico del sistema patriarcal para la invisibilización y negación de la violencia que implica vivir en este contexto. Entonces, se culpabiliza una vez más a la víctima, haciendo invisible al violentador en su calidad de “cliente” que genera demanda y que sostiene los mecanismos perversos de funcionamiento de la VSC.

En todo caso debe siempre mantenerse una perspectiva sensible a la comprensión de la gravedad del fenómeno de la VSC, especialmente por los efectos que deja en las víctimas.



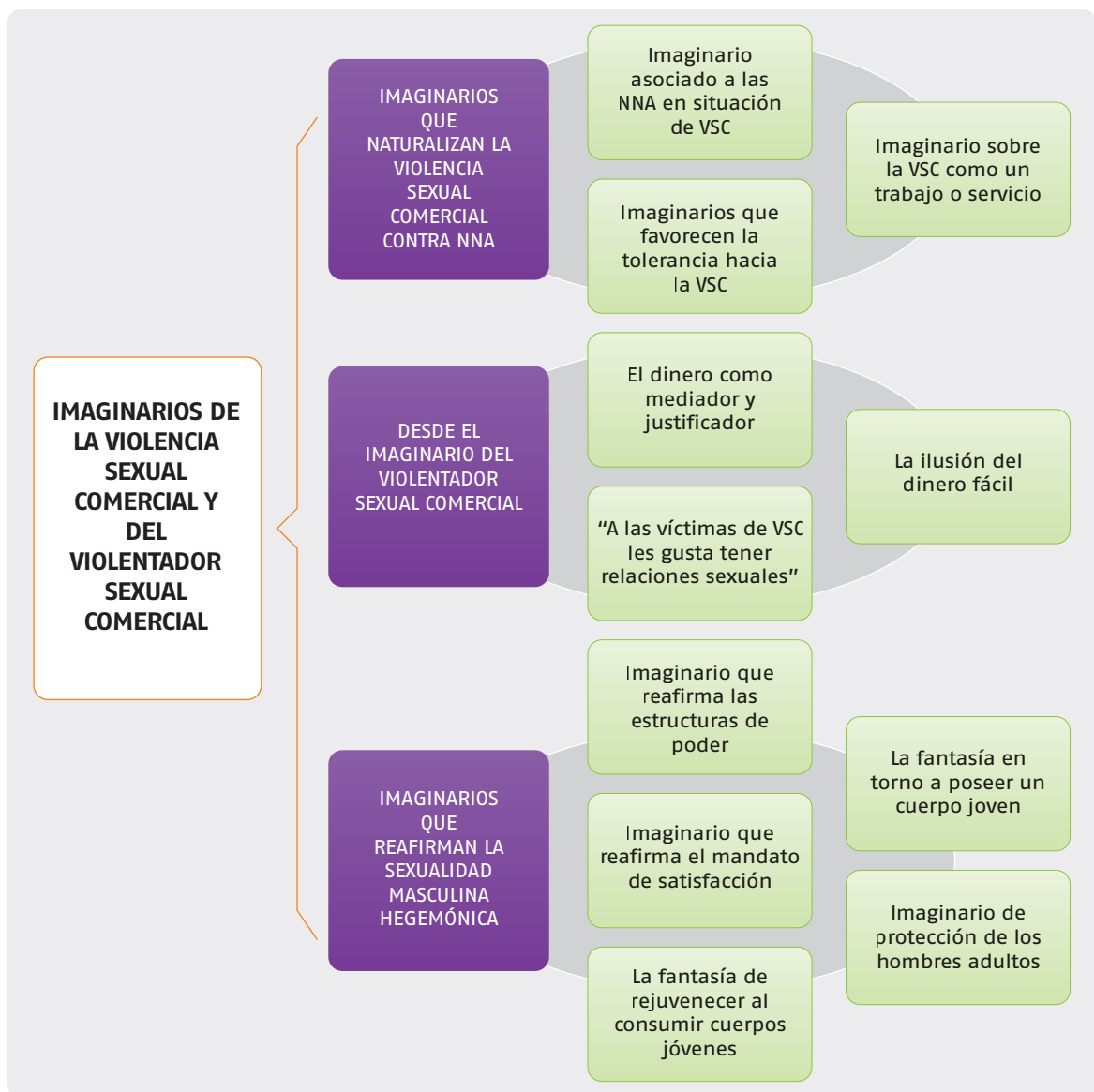


CAPÍTULO IV
CONSTRUCCIÓN DE LOS
IMAGINARIOS DE LA VIOLENCIA
SEXUAL COMERCIAL Y DEL
VIOLENTADOR SEXUAL COMERCIAL

Capítulo IV. Construcción de los imaginarios de la violencia sexual comercial y del violentador sexual comercial

En este apartado se realiza la descripción y análisis de los testimonios que se recopilaron en las entrevistas a profundidad y grupos focales con hombres, respecto a cómo perciben una realidad que justifica y naturaliza el ejercicio de la VSC sobre las víctimas.

Los imaginarios vienen a ser construcciones de esquemas mentales producto de la combinación de las experiencias individuales y apropiación de lo social y la cultura, asumiendo mandatos, ideales, normas, símbolos de un grupo social de pertenencia, estos imaginarios son considerados como realidades para los individuos, los imaginarios en el caso de la investigación dinamizan y naturalizan sus prácticas en torno a la violencia sexual comercial.



4.1. Imaginarios que naturalizan la violencia sexual comercial contra NNA

La violencia tiene que ver con la noción de poder que, en esencia, define la relación entre los "violentadores" con NNA en situación de VSC. La relación está basada en el ejercicio de poder asimétrico que se construye en base a condiciones generacionales, de género, económicas, entre otras.

4.1.1. El imaginario sobre la violencia sexual comercial como un trabajo o servicio, desde una lógica de mercado

Los resultados del trabajo de campo denotan la estrecha relación y crecimiento del comercio informal urbano con el comercio sexual en las cuatro ciudades La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz, generando espacios de reproducción económica entorno a la VSC, en los que se van articulando los bares, comercio callejero, discotecas, lenocinios, alojamientos, licorerías, etc.

Estos espacios a pesar de la emergencia sanitaria por COVID-19 continúan funcionando, coexistiendo como parte del tejido social. La oferta de comercio sexual ha cobrado fuerza en las redes sociales, infiriendo que mucha de esa oferta se refiere a VSC. En el trabajo de campo se evidenció la presencia de grupos de Facebook exclusivos con nombres como "Ayuda Económica", "Amigos con derechos íntimos", "Galpones y SDM", "Garaje rojo", etc., donde ofrecen a señoritas iniciantes, como les denominan, para hablar de jóvenes y posiblemente NNA.

Estamos frente a una lógica de mercado donde las relaciones sexuales entran en el ámbito de la oferta y demanda. En ese mercado, el enfoque de derechos se pierde y NNA se convierten en cuerpos para consumo. Ante esta difícil realidad deshumanizante, quien consume VSC necesita justificarse en la idea de que sus prácticas son solo consumo de servicios, al ser servicios no es violencia.

En ese marco, el cuerpo de una niña o adolescente, por ejemplo, es igual a cualquier cuerpo dentro del comercio sexual, ambos "ofertan" servicio y al haber oferta existe demanda.

Las verbalizaciones de los violentadores sexuales dan cuenta de una búsqueda de satisfacción de sus deseos sexuales a través de una transacción en la que por un monto de dinero u otro pago tienen derecho sobre el cuerpo de NNA por un determinado tiempo y espacio, dicha transacción se naturaliza bajo la noción de que estos NNA estarían ejerciendo un **trabajo/servicio** remunerado. Al considerarlo como un trabajo, este adulto no asume la responsabilidad de sus acciones y se deslinda de la culpa:

"... las chiquitas que se paran solo trabajan en la mañana ya que en la noche la placita se cierra..." (Entrevista a guardia de seguridad, La Paz).

"... ahora lo que se ve la prostitución está más en menores de edad, a lo que yo veo como trabajo en movilidad en la 12 de Octubre, paso por ahí, mira desde qué hora están, antes a partir de las 7, 8 de la noche, pero ahora están trabajando desde las 10 de la mañana..." (Grupo focal hombres, La Paz).

"... hay trabajadoras de esas edades en los locales las ocultan los dueños de los locales a esas niñas, comercian con ellas" (Entrevista a hombre 4, Santa Cruz).

"...Las changuitas están allí, tal vez a principio es por dinero, pero ya deben de quedarse por placer, por eso hubo gente que conozco o he conocido... mira aquella te acuerdas quien era...trabaja en esos lugares..." (Entrevista a hombre 1, El Alto).

Los violentadores creen además que las NNA se encuentran en esta situación por necesidad económica y que permanecen en la misma por placer, un mito que refuerza el estereotipo de docilidad/dominación en torno a los cuerpos objeto de consumo. Cuerpos dóciles para los violentadores que estarían conformes con estas situaciones.



4.1.2. El imaginario "son prostitutas" asociado a niñas, niños y adolescentes en situación de violencia sexual comercial

La VSC, desde un enfoque de derechos, no tiene ninguna vinculación con el comercio sexual, pero en un sistema patriarcal-mercantilista, explotador de consumo, las NNA terminan perdiendo calidad de sujetos y se convierten en objetos por lo que resulta "justificable" su presencia como parte del comercio sexual.

Es así que, desde el imaginario de los violentadores, ven a NNA como "prostitutas/os" equiparando la VSC a la prostitución, como se ve a continuación:

"... una vez en Santa Cruz, estaba tomando y se ha presentado ahí una changuita con su polera, pero era ¡wawa! le he calculado unos 14 años, con sus labios pintados, se me ha acercado y me ha propuesto ir a un hotel, era prostituta..." (Entrevista a hombre 2, La Paz).

"... hay locales son de puras jovencitas, pero son locales muy exclusivos para personas muy exclusivas y contactos exclusivos de gente de poder económico. De haber hay. Inclusive, antes era en el periódico, ahora ya hay en el internet que se ofrecen chiquillas de 17, 15 años, pero si tomas contacto yo quiero con una de 14, yo quiero a una de 15 te dicen 'yo te consigo, pero cuesta tanto', hay esta clase de prostitución de menores..." (Entrevista a hombre 2, Cochabamba).

4.1.3. Imaginarios que favorecen la tolerancia hacia la VSC: la comunidad

En los lugares de estudio se identificaron imaginarios que favorecen la tolerancia hacia la VSC, no obstante, estos imaginarios se presentan articulados a la percepción frente al comercio sexual como una forma de economía/servicio más, parte del tejido social. Cabe mencionar que los mandatos de la masculinidad hegemónica refuerzan estos imaginarios de los distintos actores de la comunidad en torno a la VSC:

a) Actores directos:

- **Proxenetes.** Al constituirse en una actividad delincinencial, los proxenetes no se encuentran a la vista, pueden ser dueños de locales, vendedoras de alimentos, entre otros.

"... al dueño del local, del lenocinio, a él le visto andar con varias jovencitas, y alguna vez nos ha hablado, y nos dice que tenemos personas de menor edad, pero todas tiene su registro sanitario, todas dicen y cumplen. Pero, pero siempre en los burdeles hay menores de edad y los que buscan eso son los varones mayores, los hombres mayores son los que van buscando chiquillas" (Entrevista a dirigente 1, Cochabamba).

"... porque quieren algo virgen, algo niño, porque piden niñas de 12, 13 años, donde son unas niñas que todavía, no tiene desarrollado su cuerpo, pero ellos quieren así, y ¡hay! Hay trabajadoras de esas edades en los locales, las ocultan los dueños de los locales a esas niñas, comercian con ellas" (Entrevista a trabajadora sexual, Santa Cruz).

En estas verbalizaciones podemos observar que los primeros violentadores pueden ser los dueños de los locales, estas personas controlan los movimientos de los locales y también controlarían y esconderían la oferta exclusiva de NNA.

- **Guardias de seguridad**

"... yo veía cómo las abusaban, las violaban, se las cargaban y se las llevaban en un taxi, adentro podías hablar con ellas y saber qué pasaba ahí, pero afuera ya no. Entonces, todos saben lo que pasa en la Eguino, pero nadie quiere hablar, es un círculo cerrado que si saben que tú has hablado eh... te dan parte..." (Guardia de seguridad, La Paz).



El guardia de seguridad cumple la función de vigilar el ingreso a los locales, pero también son parte de la expresión de violencia y del ambiente de comercio sexual, siendo testigos mudos de lo que sucede.

b) Actores indirectos:

- **Vendedores de alimentos y artículos.** Aquellos que se articulan cerca de los lugares donde existen espacios de comercio sexual o VSC, que venden bebidas, golosinas, postres, platos, comida rápida, artículos de vestir u otros artículos de consumo.

"... ellas vienen a comer donde yo vendo ese lugar es donde trabajan, donde trabajan es donde la salchipapera y donde mmm... el ex tilín me parece es ahí..." (Entrevista a comerciante, El Alto).

"... yo veo así a las chicas (haciendo referencia a las adolescentes) que trabajan... Conocen amigas que ya están trabajando, si optan por un dinero fácil pues así ya a vender su cuerpo, así nomás..." (Entrevista a comerciante, El Alto).

"... los alojamientos trabajan con ellas, inclusive tienen habitaciones específicas..." (Entrevista a Comerciante 2, La Paz).

"...hay propagandas, 'vengan a trabajar que se les va a pagar', y las chiquillas por conocer, por ver o experimentar se meten a eso y ven el tema económico que les va bien y empiezan a trabajar, entonces nadie sabe de esas cosas de citas, es ocultas ahí es donde trabajan menores de edad..." (Entrevista a persona del entorno dirigencial, Cochabamba).

Estos actores se constituyen también en tolerantes y perciben, al igual que el violentador, que la VSC es un trabajo.

- **Funcionarios/as públicos y operadores de justicia.** La ciudadanía percibe que existen funcionarios que llegan a ser cómplices indirectos de este tipo de delitos ya que, en lugar de asumir un rol protector, dejan de lado al violentador y, por ejemplo, algunos policías aplican infracciones o extorsiones a las víctimas para dejarlas continuar con su actividad.

"... Los mismos policías hacen un maltrato único a las chicas..." (Entrevista a señora del entorno comercial II, Santa Cruz).

- **Comunidad.** En los barrios o zonas donde se encuentran locales, lenocinios, u otros similares y que con el tiempo se han constituido en espacios de reproducción del comercio sexual y de la VSC, existen grupos de vecinos no están de acuerdo en que se sigan desarrollando estas actividades, pero no se encuentran espacios alternativos para el traslado de este tipo de locales, ya que eso implicaría hacer visible lo "no visible".

"En mi barrio o en mi zona no queremos que haya estos lugares. Nos traen mucha inseguridad en nuestros barrios. Salen de estos burdeles borrachos y a la vuelta de la esquina los asaltan o les están pildoreando²² o atracando. No va a haber un barrio que diga bienvenido, vengan aquí estos locales ¡no! sino que se han puesto en un lugar y bueno la sociedad tiene que aguantar porque, por ejemplo, nosotros hemos tratado de que se vayan de que esos lugares, que haya una zona rosa, como en otros países existe... Pero hay una mafia terrible ..." (Entrevista a dirigente 1, Cochabamba).

²² Pildorear, es una "técnica" usada por delincuentes, que consiste en utilizar píldoras somníferas en bebidas para adormecer a sus víctimas y sustraerle sus pertenencias.



4.2. Desde el imaginario del violentador sexual comercial

4.2.1. El dinero como mediador y justificador

La VSC es una expresión de poder que, en esencia, define la relación violentador-NNA y esta relación de poder se expresa también en un mecanismo claramente explícito; el dinero.

En ese sentido, el violentador asegura el intercambio mediante la transacción, con dinero o especie, y es esta expresión del poder económico del violentador que le da acceso o "autoriza" la cosificación y reduce a un objeto/mercancía el cuerpo de la NNA.

El dinero aumenta el poder del adulto. Simbólicamente, pagar o dar dinero supone "recibir algo a cambio", implica la "obligación" de satisfacer los deseos de quien pagó o, en otra lógica, si hay una mercancía en oferta o a pedido, pagar supone comprar u obtenerla. (Aillón, 2012)

"... había un cliente que venía solamente los sábados y se venía con tres a cuatro chiquitas, les pagaba todo, todo lo que querían, si querían cerveza, si querían whisky, salían a comer y volvían y así ... y alguna vez en su estado de embriaguez, le pregunté qué hacían los cuatro... y me dijo 'entramos a un cuarto y hacemos todo lo que quiero, me complacen, yo les pago, les pago muy bien, no las abuso, no las golpeo, lo único que quiero es tener placer' y cada vez que venía el cuate, solo venía los sábados y el cuate era minero ...". (Entrevista a guardia de seguridad, La Paz)

"... mayormente de colegio... que le pagan, le ofrecen y le hacen una oferta de 500 bolivianos y ellas, bueno, aceptan siendo menores de edad..." (Entrevista a hombre 3, Santa Cruz).

Como se puede ver, las NNA pierden su característica de sujetos, la transacción por dinero hace que pierdan los derechos sobre su persona y sobre su propio cuerpo, el pago genera esta relación de desigualdad que autoriza la violencia, esto significa que el cuerpo es puesto a disposición para cualquier propósito específico que tenga el violentador para satisfacer su placer.

4.2.2. La ilusión del dinero fácil

Afirmaciones como "dinero fácil" para referirse a cómo se ganan la vida las NNA, víctimas de VSC, enmascaran las violencias que viven las NNA y las condiciones de infravaloración a su significación como personas, convirtiéndoles en mercancías que aparentemente estarían conformes de mantenerse en una condición de objeto. Como se lee en los siguientes testimonios:

"... se conocen ya como las amigas que ya están trabajando (haciendo referencia a las jovencitas), optan por un dinero fácil pues, así ya, vender su cuerpo..." (Entrevista a hombre, El Alto)

"... una de las chicas (haciendo referencia a las jovencitas) que le contó que se gana fácil, que se visten de lo mejor, que ropa de marca y todo lo demás". (Entrevista a dirigente, Santa Cruz)

Verbalizaciones de personas del entorno en torno a las violencias que viven las víctimas de VSC:

- *"Una señorita me contó que había entrado a hacer pieza²³ a uno de esos edificios... era un medio yungueño altote ... la señorita vino llorando le habían dado droga para entrar a hacer pieza la había golpeado, ahorcado, una pena la señorita".*
- *"Hay bien malos y les pegan, digamos no hacen lo que ellos quieren y les pegan me dijo una de las señoritas".*
- *"Simplemente me decían que los clientes jóvenes las lastimaban".*

23 Hacer pieza: acordar tener relaciones sexuales a cambio de un pago.



- *“Para mí, está arriesgando mucho, ya que muchos hombres son torpes, muchas veces pueden ser abusivos, mal hablados, por ahí les pegan nove... el otro claro porque está pagando un monto de dinero se cree con derecho de hacer lo que él quiere, pero la otra también se está arriesgando simplemente por comer”.*

4.2.3. A las víctimas de violencia sexual comercial “les gusta” tener relaciones sexuales

Este imaginario da cuenta de la erotización de NNA, se percibe que ellas/os son quienes buscan tener relaciones sexuales, viendo a la adolescencia como una etapa de rebeldía y experimentación, como si las víctimas estuvieran buscando placer, la culpa recae sobre ellas. Poniendo nuevamente en relieve los cuerpos erotizados y adultizados de NNA.

“Les gusta, como te decía, hay esa relación con sus familias del oriente, yo hacia mi resultado particular, la mayoría venía de familias cristianas y querían salir del ambiente y querían experimentar cómo era salir, tomar, y en su casa mucho control...” (Entrevista a hombre 1, La Paz).

“Hay chicas que sí valen la pena, incluso para ayudar, pero hay chicas que no. Como le digo, necesitan, quieren, están con quien sea ...” (Entrevista a hombre 2, El Alto).

“... ahorita como está la sociedad, ya son las mismas, ya toman decisiones, ya de 14 años son ellas las que buscan...” (Grupo focal de hombres, Santa Cruz).

4.3. Imaginarios que reafirman la sexualidad masculina hegemónica

4.3.1. Imaginario que reafirma las estructuras de poder y reafirman la masculinidad hegemónica

El poder que detentan los violentadores sexuales comerciales muestra que pueden involucrarse en actividades sexuales con las NNA para demostrar dominio, a partir del consumo del placer pagado, reafirmando su masculinidad hegemónica:

“...entonces los hombres por su ego machista siempre van a gustarles eso (haciendo referencia a la VSC), luego están contando en sus reuniones de amigos de hombres y tal nové...” (Entrevista a dirigente 2, Cochabamba).

Existe una percepción de placer en el violentador derivado del ejercicio de poder sobre el cuerpo de NNA expresado en **dominio y control** que es necesario para reafirmar su masculinidad y asumir la relación asimétrica de desigualdad sobre NNA.

“... está buscando a una chica, una niña, una niña que le haga sentir otra vez ese poder, ese dominio, por más que esa niña luche, esa imagen es lo que quiere volver a tener y yo siento eso...” (Entrevista a hombre 4, Santa Cruz).

“...es parte de nuestro egoísmo, es parte de nuestro poder como hombre por decirte y vuelve, yo quiero estar con una chiquita, más allá de su cuerpo de mujer que puede tener es que busca... o tiene el pensamiento de ‘estás teniendo relaciones con una mujer que es virgen’, ese es el concepto de hombre cuando quiere tener relaciones con una menor de edad...” (Entrevista a hombre 2, Cochabamba).

Asimismo, esa posición de poder le hace sentirse seguro y confiado con relación a su desempeño sexual.

“... se siente más cómodo con alguien menor, le va a poder controlar, más confiado...” (Grupo focal de hombres, La Paz).



Además, la imagen de sumisión e inocencia son estereotipos femeninos atribuidos a las NNA como lo aceptable, lo atrayente y lo característico, que nuevamente refuerza la lógica de la masculinidad hegemónica del dominio del fuerte sobre el débil.

"El hombre en su rol de macho reproductor, de proveedor y buscan esa imagen de inocente de facilidad..." (Entrevista a hombre 1, La Paz).

"...Las chiquitas, son más sumisas..." (Entrevista a guardia de seguridad de lenocinios, La Paz).

"Hermano, prefiero una changuita a una vieja..." (Entrevista a guardia de seguridad en lenocinios, La Paz).

4.3.2. Imaginario que reafirma el mandato de satisfacción del placer en cuerpos jóvenes vírgenes

La heterosexualidad compulsiva es una manifestación específica del erotismo, como menciona Campero (1996), sería un ideal normativo que actuaría como un aparato ideológico, como una institución constructora de subjetividad y de identidad, que prescribe cómo ser un hombre verdadero (o cómo no ser una mujer), cómo, qué y cuánto desear, y hasta cómo desempeñarse genitalmente con el objeto de deseo.

El deseo sexual es vivido entonces como tensión, como urgencia de descarga que debe ser expresada y evacuada, esto es evidente en las siguientes verbalizaciones:

"... tener esa satisfacción sexual es como un vicio" (Entrevista Hombre 2, Cochabamba).

"... chicas menores con este cuerpo de mujer, tu libido necesariamente...tus hormonas...reaccionan ¿no? entonces quieres estar con ellas..." (Entrevista a hombre 2, Cochabamba).

"... va por el placer rápido porque es más joven, y el cuerpo digamos de una grande no es igual que de una joven, es mucho más duro, sus pechos, sus caricias, su piel es más tierna, eso es lo que pasa con uno..." (Entrevista a hombre 4, Santa Cruz).

En el último testimonio destaca el mensaje de sobrevaloración hacia el cuerpo joven como satisfactor rápido del placer en tanto objeto sexual ya no es persona, es un cuerpo fragmentado donde el violentador destaca en esos fragmentos el ejercicio de la violencia sexual comercial.

La lógica de sobrevaloración del cuerpo joven articulada a la masculinidad hegemónica da cuenta de la atracción y deseo por el mismo, justificándolo además como algo natural en los hombres. La justificación "es un cuerpo joven pero bien dotado", aunque existen muchas adolescentes que no responden a esa justificación, su cuerpo corresponde con un estándar para la edad que tienen, pero aun así es cuerpo joven para consumo. ¿Dónde se puede encontrar justificación en ese caso? Quizás en los últimos tres testimonios que tienen que ver más con la juventud y el poco recorrido del tipo de cuerpo:

"Los hombres sí, siempre buscan una joven, es cuestión física: un buen cuerpo a quién no le gustaría un cuerpo bien dotado, bien firme es...muy delicioso..." (Entrevista a hombre 1, El Alto).

"Provoca, como le dije, la mujer deshecha un perfume especial que lo atrae de verlo entre ojo y ojo te da ese placer ya que son más jóvenes y es más gustosa que una persona mayor..." (Entrevista Hombre 4, Santa Cruz).

"...la naturaleza del hombre es eso...buscar una joven menor que él...raro el hombre que le gusta las mayores..." (Entrevista hombre 4, La Paz).



4.3.3. La fantasía de rejuvenecer al consumir cuerpos jóvenes

La masculinidad hegemónica encuentra una forma de reafirmarse mediante la apropiación de cuerpos jóvenes como mencionábamos en líneas anteriores, pero además surge la fantasía de absorción de la juventud al ejercer poder sobre el cuerpo de las NNA, esto rejuvenecería al violentador sexual comercial:

"... le robas su juventud, eso podría ser, porque al compartir una relación, compartes fluidos, como que al tener relaciones en los fluidos están intercambiando..." (Entrevista a hombre 1, El Alto).

"... mientras te mantenga el espíritu joven estás ahí..." (Entrevista a hombre 1, El Alto).

"... siempre dicen no... si estas con una changuita o tienes relaciones sexuales con una jovencita como que te baja la edad, futa che, mirá quiero estar con esa changuita, quiero bajarme 5 añitos..." (Entrevista a hombre 4, La Paz).

Lo prohibido, lo ilegal, el correr el riesgo, da cuenta de otro mandato de la virilidad "el ser fuerte, valiente":

"... de repente te gusta y quieres tener sexo con ella, entonces entra como lo inconsciente y después viene el objetivo que puede ser preguntarte pucha ¿cuántos años tenía? Yo te hablo conociendo de leyes y qué lindo es cuando la ignorancia es libre y asumes que no sabes, y entonces le metes nomás..." (Entrevista a hombre 1, La Paz).

Además, desde este imaginario se considera el cuerpo de una NNA como **un trofeo, un premio** con expresiones cosificantes que realzan el sentido ostentador que va más allá del placer derivado en el contacto sexual, sino derivado del ejercicio de poder que puede exhibirse como trofeo:

"... es como un trofeo, premio... así lo toman estar con una jovencita, te sientes feliz: la más divina me acepto, feliz... ósea tienes ese aire, energía, que a voz te rejuvenece..." (Entrevista a hombre 4, La Paz).

El cuerpo es también el **cuerpo que aguanta** desde el imaginario del violentador y a partir de ello estimula su placer sexual:

"... un placer muy fuerte... es por eso que digamos, eso pasa en un joven de hacerla pedazos, quiere cansarla de hacer 5, 6, 7 veces y seguir haciendo..." (Entrevista a hombre 4, Santa Cruz).

4.3.4. La fantasía en torno a poseer un cuerpo virgen

La idealización del cuerpo joven y la capacidad de poseerlo es vivida como una experiencia atrayente, el cuerpo adquiere un valor simbólico como una mercancía más valiosa, que reafirma la masculinidad hegemónica por **percibirse como el primer hombre que se apropia de ese cuerpo, por ser el primero dejará huella en ese cuerpo, es como un triunfo para el violentador:**

"... el hombre va por eso, la niña debe ser virgen...o es ser su primer hombre o es carne fresca como se escucha a veces... Por eso creo que van más por las niñas, jovencitas, eso..." (Grupo focal de hombres, El Alto).

"... eres consumidor de un producto, siempre vas a buscar algo nuevo y... en este caso si es una changuita por así decirlo siempre va a ser algo atrayente, porque una changuita es más apetecible, es como un caramelo nuevo, un helado, algo así... mientras más nuevito más delicioso..." (Entrevista a hombre 1, El Alto).

"...Decían que estaba más cerradita, es eso lo que se fijaban más..." (Entrevista a hombre 5, La Paz).



Las verbalizaciones de los entrevistados dan cuenta del uso de palabras que refieren al cuerpo de una NNA con palabras que destacan expresiones de tipo "objeto": "carne fresca", "apetecible", "cerradita", que dentro del imaginario serviría de alimento al morbo entre los mismos hombres y como factor de validación en sus espacios de homosocialización, persistiendo la reducción del cuerpo a un objeto de dominación, que además le otorga una fantasía de control sobre el pasado de ese cuerpo.

4.3.5. Imaginario de protección de los hombres adultos hacia las NNA en situación de VSC

Para finalizar se observa que, desde los mandatos de la masculinidad hegemónica, la autosuficiencia prestigiosa y la capacidad de ser protector, proveedor responsable y con el derecho de control sobre "los suyos", como diría (Bonino, 2002), se ve en la percepción que tienen los violentadores que indican que están buscando compañía y afecto, y a partir del ejercicio de la violencia sexual comercial, estarían "cuidando" a las NNA:

"Las changuitas se sienten seguras, a lo que me contaban, se sienten más seguras, más cuidadas, a lo que me contaban, por las personas mayores... Como para decirte no es tanto sexo como un joven y si es así se sienten usadas y solamente las buscan por eso, en cambio una persona mayor tal vez le agarre una vez y ahí queda... Más prefieren charlar, pasear. Los viejitos tienen dinero, les invitan y están bien, les manejan, nos vamos a ver tal lugar..." (Entrevista a hombre 4, La Paz).

"Las personas mayores les cuidan, las llevan a todos lados, no les reclaman, se sienten seguras, protegidas..." (Entrevista a hombre 2, La Paz).





CAPÍTULO V

PERFIL DE VIOLENTADOR SEXUAL COMERCIAL

Capítulo V. Perfil de violentador sexual comercial

5.1. Marco general de construcción del perfil

El perfil del violentador sexual comercial que se presenta a continuación responde a las condiciones que se detallan en las siguientes líneas, las mismas deben ser tomadas en cuenta para comprender su perspectiva, tipo de enfoque y alcance.

- a. El perfilamiento no responde a lineamientos forenses, ni psicológicos, no se han empleado pruebas psicométricas, ni entrevistas sucesivas a sujetos identificados con comportamiento de VSC.
- b. El perfil ha sido elaborado con base en la información recolectada en la etapa de campo correspondiente a la presente investigación, en articulación con el marco teórico que forma parte del presente documento y la labor de interpretación del equipo técnico responsable del proceso investigativo, de acuerdo con los diferentes productos comprometidos como parte de la presente investigación.
- c. Dado que el perfil ha sido diseñado como parte del proceso investigativo, su perspectiva es cualitativa hermenéutico-interpretativa. De esta manera el perfil responde a la visibilización y comprensión de las realidades construidas por diferentes actores vinculados al comercio sexual y VSC, incluidos violentadores sexuales comerciales. En ese sentido, el perfilamiento se encuentra más próximo a la caracterización del violentador sexual comercial como actor social, en torno a la dinámica del comercio sexual y la VSC.
- d. Tratándose de un perfil basado en investigación cualitativa, la caracterización no es generalizable, ni ha sido objetivo de la investigación, dadas sus características establecer un perfil de este tipo.

5.2. Caracterización del violentador sexual comercial

La caracterización del violentador sexual comercial ha considerado los siguientes puntos de referencia, que le dan sentido al perfil y la argumentación sobre este:

- El violentador sexual comercial es producto de una red de interrelaciones entre los niveles: a) cultural (pasado heredado identidad), b) social (características en el presente, se reproduce, renueva o modifica) y c) individual (contiene lo cultural – social) pero lo asimila o modifica a partir de su individualidad, esto implica un alto nivel de variabilidad en cuanto a su conducta y comportamiento, de ahí que no se puedan establecer patrones de conducta homogeneizadores.
- En función del alto nivel de naturalización del comercio sexual (en sus diferentes formas) y las características de su funcionamiento, la práctica de la VSC se diluye dentro de la permisividad del comercio sexual.
- Complementariamente, juega también un papel fundamental la naturalización de la presencia del violentador sexual comercial a través de la categoría “cliente”, que lo convierte en consumidor de un producto.

Estos factores hacen que este tipo de práctica se invisibilice, así como los hombres que incurren en la misma, sin embargo, esta misma invisibilización, hace que, en el contexto del comercio sexual, la VSC sea más accesible y permitida para todos los hombres, sin depender de su condición económico social.

- Dada su construcción e inserción en el sistema y cultura patriarcal, una gran parte de los hombres, y en condiciones específicas, son susceptibles de incurrir en prácticas de VSC.



- Sin embargo, existen diferencias en la intensidad de su focalización sobre las potenciales víctimas de VSC, sus conductas y preferencias.
- El violentador sexual comercial no posee un rasgo fenoméricamente identificable, no se puede establecer a simple vista o por un rasgo particular qué hombre tiene como parte de sus prácticas habituales la VSC.

5.3. Perfil de violentador sexual comercial

Aunque es difícil plantear una definición total y completa que sea capaz de englobar todas las posibilidades inherentes a los hombres que incurren en la violencia sexual comercial, se considera como punto inicial del perfilamiento, la formulación de una aproximación de este tipo, en la perspectiva de contribuir e ir ampliando progresivamente el trabajo en torno a esta temática.

La definición del violentador sexual comercial que se presenta a continuación debe ser considerada de manera flexible y no definitiva, recupera los planteamientos presentados en el marco teórico del presente documento y los hallazgos producto de la investigación, en este contexto se propone lo siguiente:

El violentador sexual comercial es generalmente un hombre adulto de cualquier clase social y económica, inidentificable a través de un rasgo o característica observable específica y que a través de una transacción en dinero o en especie, que se provee o promete directamente a la víctima o a través de terceros, accede a cualquier tipo de contacto sexual con una niña, niño o adolescente.

Con mucha probabilidad responde a los mandatos patriarcales de la masculinidad hegemónica, sexualmente se encuentra instrumentalizado y concentrado en el coito como único placer sexual, concibe a las mujeres como objetos y tiene limitaciones para establecer parejas sexuales a través de sus propias habilidades.

Efectuada esta definición como punto de arranque, en los párrafos siguientes, se describe y detalla las diferentes características que hacen al perfil del violentador sexual comercial. Inicialmente, se hace una descripción de algunos hallazgos generales que caracterizan en alguna medida a este, para posteriormente hacer la presentación del perfil como tal.

5.3.1. Aspectos generales del perfil del violentador sexual comercial

Dos elementos generales y extensivos son importantes de destacar respecto al violentador sexual comercial:

- a) No es identificable a través de ningún rasgo observable.
- b) Su práctica no se encuentra circunscrita o restringida a una clase social o niveles de ingreso específicos.

Para ilustrar ambos factores se incluyen las citas siguientes:

“Entrevistador: ¿En su experiencia, usted diría que estos hombres que pagan por tener relaciones con menores de edad tienen alguna característica, hay forma de reconocerlos, podría identificarlos?”

Entrevistada: No, no... eso es difícil, difícil... son comunes y corrientes.

Entrevistador: ¿No hay nada distintivo?”

Entrevistada: No... no, nosotras que somos trabajadoras sexuales de años... no hay eso...” (Entrevista a trabajadora sexual, La Paz).



"... esto es muy subjetivo, porque yo le cuento un caso... nosotros intervenimos como sabe a alojamientos y en un operativo de alojamiento hemos encontrado un señor de aproximadamente 40, 42 años y una niña de 14, 15 años, no recuerdo muy bien. Pero la niña con la que estaba era una niña en situación de calle, una chiquita que inhalaba thinner en la calle. Esta persona "está muy bien cuidada", muy bien educada, tiene muy buenas condiciones económicas, recurría a la ciudad de El Alto, a niñas jovencitas que estaban en la calle y que vivían en la calle. Es un tema que, para nosotros, como le digo en este momento, es complicado poder definirlo... como le digo no solamente a él le hemos encontrado con cámara, al parecer filmaba todo..." (Entrevista a funcionario del Gobierno Municipal, El Alto).

Como se puede apreciar, el violentador sexual comercial no posee una característica observable que lo distinga de otros hombres que acuden a los espacios de comercio sexual o que eventualmente también incurran en práctica de violencia sexual comercial. Así mismo, la segunda cita implica que el fenómeno de la VSC se encuentra ampliamente extendido, es decir, puede abarcar sujetos más allá de su condición social, económica, estatus, capacidad de compra, etc.

Por otro lado, la mención al hecho de "filmación" de los actos sexuales remite a la conexión de la violencia sexual comercial con otras actividades delictivas más complejas y difíciles de identificar, como la pornografía infantil. En todo caso, el patrón de cosificación, sometimiento y acceso a cuerpos jóvenes como productos, se mantiene.

5.3.2. Presentación del perfil a través de un modelo de continuo (continuum)

Para la presentación del perfil del violentador sexual comercial, se ha adoptado y configurado un modelo de "continuo" (continuum), en función de que lo que se trata de categorizar no es un sujeto con un patrón de conducta específica, sino una multiplicidad de sujetos con conductas similares en el contexto del comercio sexual, el sistema de mercado y la patriarcalidad, pero con gradientes diferentes de acuerdo con el tipo de conducta y preferencia en relación a la violencia sexual comercial.

El continuo se formula a partir de dos extremos opuestos, donde en un extremo se encuentra la ausencia de la práctica de la violencia sexual comercial y en el otro se encuentra la práctica deliberada de la violencia sexual comercial. Entre ambos extremos se pueden establecer puntos intermedios, que hacen a prácticas con diferentes niveles de cercanía a la VSC.

El modelo de continuo además considera dos variables:

- a) Nivel de apego o interiorización de los mandatos del sistema patriarcal.
- b) Nivel de habilidades sociales para la concertación de encuentros sexuales con parejas potenciales.

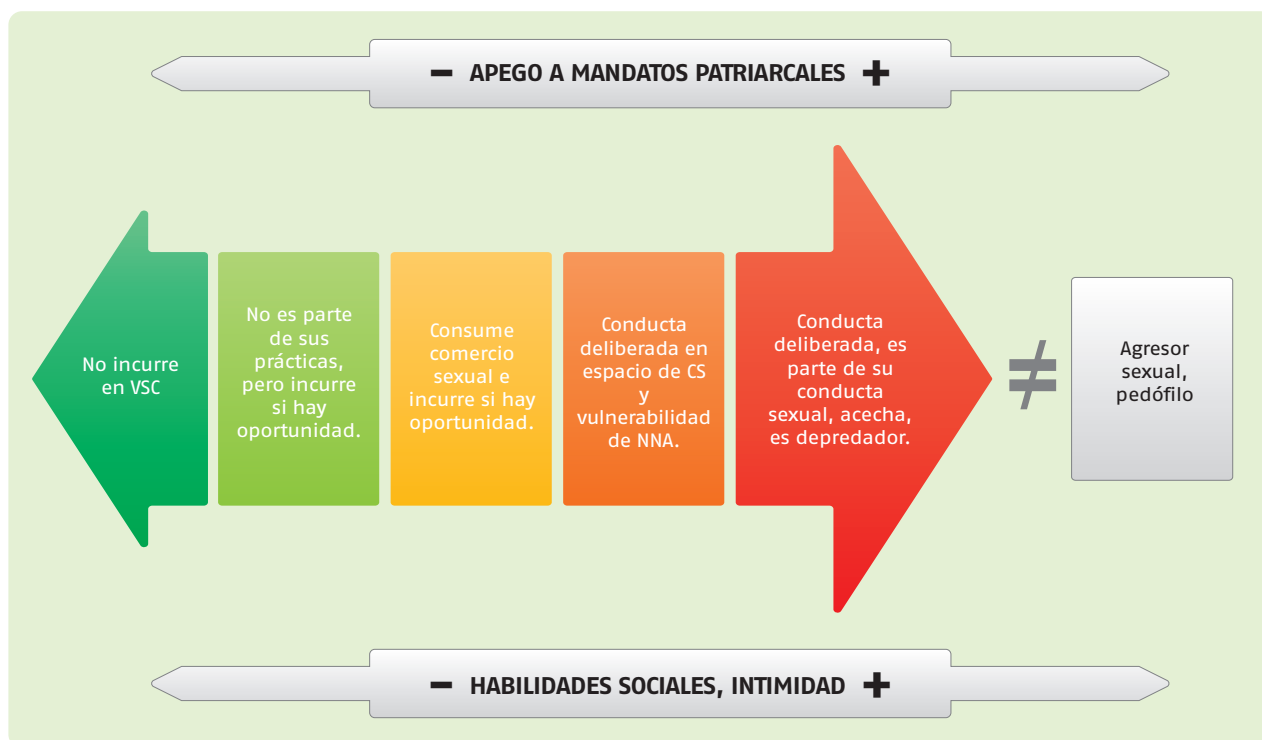
Estas variables parecen influir de manera importante en la práctica de la violencia sexual comercial. Ambas variables funcionan en una relación inversa, es decir, a mayor apego a mandatos patriarcales y menor nivel de habilidades de concertación de encuentros sexuales, mayor probabilidad de práctica de VSC.

Este criterio, no es generalizable, ni se basa en evidencia empírica, ha sido configurado en función de los hallazgos durante la investigación, por lo cual su alcance es restringido.



5.3.3. Modelo del continuo del perfil del violentador sexual comercial

A continuación, se presenta de manera gráfica el modelo del continuo correspondiente al perfil.



Para la presentación del perfil, se hace un recorrido descriptivo desde el extremo de la ausencia de la práctica de la violencia sexual comercial hasta el extremo de la práctica deliberada de este tipo de violencia, incluyendo los puntos intermedios y realizando una caracterización de todos ellos a través de verbalizaciones de los hombres participantes en la investigación e información complementaria recogida en la etapa de campo.

Extremo A: No incurre en la práctica de la VSC, ni recurre al comercio sexual

Ninguno de los hombres entrevistados como parte de la investigación se encuentra en este extremo, todos ellos tienen práctica de comercio sexual y algunos de violencia sexual comercial. Sin embargo, durante el proceso de realización de encuestas, algunos hombres consultaron sobre si para responder la misma, debían situarse en el presente o si podían responder haciendo referencia a su experiencia pasada, debido a que habían dejado de visitar lugares de comercio sexual de cualquier tipo y ya no se encontraba entre sus prácticas.

Esto implica que existen hombres que han abandonado la práctica de consumo de comercio sexual y por ende la posibilidad de incurrir en violencia sexual comercial, aunque en algún momento de su vida lo hicieron. Es difícil estimar si existen hombres que nunca hayan tenido práctica de comercio sexual, pues este tipo de comportamiento está muy naturalizado en la construcción de la identidad masculina.

Esta situación ratifica que, en función de los mandatos del sistema patriarcal y el crecimiento dentro de una cultura de las mismas características, todos los hombres están expuestos y pueden tener acceso al comercio sexual y la VSC como una práctica permitida socialmente.

En el caso de la VSC los niveles de permisividad social son menores, existen restricciones de acceso (implícitas y explícitas) fundamentalmente en el marco del rango de edad y la ambivalencia de la apariencia física.



Esto también implicaría que la gran mayoría de los hombres ha solicitado en algún momento de su vida servicios sexuales comerciales, incluyendo con menor frecuencia e intensidad la práctica de VSC.

En ese sentido, en este extremo del modelo de continuo se encontrarían hombres que en algún momento de su vida solicitaron servicios de comercio sexual, con probabilidad de práctica de VSC, pero que actualmente no se encuentra como parte de sus prácticas.

Nivel 1: La violencia sexual comercial no es parte de sus prácticas. Si existe oportunidad podría incurrir en VSC

En este segmento del continuo, se encuentran los hombres que no tienen como parte de sus conductas sexuales, la VSC. Esto implica que su dimensión erótica y de deseo tampoco se orientan al contacto sexual con cuerpos muy jóvenes, es decir, su foco se encuentra en mujeres adultas.

En términos de exposición e interiorización de las experiencias, estereotipos y mensajes que son producto de su socialización al interior del sistema patriarcal, así como de las variables socioculturales, educativas y psicosociales examinadas en la presente investigación, es posible que sus prácticas (comportamiento) incluyan los mandatos de muchas de ellas.

Sin embargo, su apego a este tipo de mandatos no es lo suficientemente fuerte como para que identifiquen como única práctica placentera el coito. De ahí que su recurrencia a los servicios sexuales sea menor o su preferencia considere otros espacios ligados a la diversión u otro tipo de contexto, donde la prioridad no es el coito.

Esto implica la presencia de habilidades sociales y habilidades para la concertación de encuentros sexuales, no necesariamente vinculados al comercio sexual. En la medida que, dentro de otros espacios no vinculados exclusivamente al pago por coito, deben negociar y establecer acuerdos progresivos con sus potenciales parejas para llegar al encuentro sexual. Lo que a su vez implicaría que también pueden encontrar otros satisfactores (placer) dentro de la propia relación de pareja y un menor nivel de cosificación de las mujeres, pues no las identifican exclusivamente como productos que brindan placer a través de relaciones coitales.

Sin embargo, dada su pertenencia al sistema y cultura patriarcal, en caso de presentarse la oportunidad de incurrir en la práctica de VSC, podrían asumirla.

Se insertan a continuación algunas citas que grafican el comportamiento de estos hombres:

"Llega el momento en que digamos ves a una chica y es muy linda, muy simpática, te sonríe, te hace caso y en el entorno en el que estés hay un momento en que no te pones a pensar y el contexto otra vez... están los tragos y, de repente, te gusta y quieres tener sexo con ella, entonces entra como lo inconsciente y después viene el objetivo, que puede ser al preguntarte pucha cuántos años tenía, o qué estoy haciendo, pero la tentación es varias veces... Yo te hablo conociendo de leyes y qué lindo es cuando la ignorancia es libre y asumes que no sabes y entonces le metes nomás" (Entrevista a hombre 1, La Paz).

"Sí, un par de veces, con dos changuitas, eran wawas. Una vez en Santa Cruz, estaba tomando y se ha presentado ahí, changuita con su polera, pero era wawa, le he calculado de unos 14 años, con sus labios pintados y se me ha acercado y me ha propuesto ir a un hotel, era prostituta, pero nada..." (Entrevista a hombre 2, La Paz).

"En una fiesta, todos tomando, era un bautizo, la cosa es que había un grupo de unas changuitas y una de ellas me jodía y se puso a bailar conmigo, salía, entraba y cuando fui al baño ¡pum! un chape, yo borracho estaba, manoseos con la changuita, después no fue nada, porque estaban sus papás, todo el mundo ahí y luego empecé a averiguar y creo que tenía 15 años, pero nada... a veces creo que es el alcohol el que te anima a hacer ciertas cosas con menores..." (Entrevista a hombre 2, La Paz).



De las tres citas anteriores, se pueden destacar los siguientes aspectos:

- Ninguna de las citas refleja una búsqueda deliberada para establecer algún tipo de transacción para obtener contacto sexual con niñas, niños o adolescentes, lo que implicaría que su orientación en términos de deseo no incluye, como un objetivo, a este tipo de personas.
- Siguiendo esta línea, la segunda cita presenta una situación en la que se da la oportunidad de acceder a la práctica de violencia sexual comercial, sin embargo, la misma es rechazada al identificar rasgos que indican la minoría de edad. Este tipo de respuesta es importante, toda vez que tampoco se ve como oportunidad, la situación de vulnerabilidad de la adolescente que ofrece el servicio sexual.
- En el caso de las citas 1 y 3, la conducta relacionada a la VSC parece verse detonada más bien por factores del contexto, que además alteran su percepción de la situación y por ende pueden alterar su conducta. Así, el consumo de alcohol, el ambiente festivo, la imagen física ambivalente (ni adulta, ni niña) de la potencial víctima y la oportunidad parecen ser los factores que confluyen para orillarlos hacia la práctica de la VSC.
 - El contexto no deja de ser y contener fuertes componentes patriarcales y de masculinidad hegemónica, sin embargo, aun con la influencia del alcohol, son capaces de discriminar elementos que les permiten detener o aminorar la carga de su conducta hacia las potenciales víctimas.
 - Está claro que lo expresado en este apartado no tiene como objetivo justificar este tipo de conducta, sino más bien, efectuar una descripción que permita comprender los elementos que pueden estar relacionados con la conducta de violencia sexual comercial. El conocimiento de la normativa en el caso de la primera cita parece actuar como un regulador de la conducta.

Nivel 2: Concurre habitualmente a espacios de comercio sexual y, si existe la oportunidad, incurre en VSC

En el siguiente segmento del continuo, se encuentran los hombres que de manera más evidente concurren a espacios de comercio sexual, bajo la lógica de coito como objetivo principal. En este entorno, si tienen la oportunidad, incurren en violencia sexual comercial, lo hacen, aunque este tipo de práctica no sea parte habitual de su conducta sexual.

En la medida que acuden a los espacios de servicio sexual con prioridades coitales, implica que su nivel de cosificación de las mujeres y el cumplimiento de los mandatos patriarcales es mayor, comparativamente a los hombres del anterior segmento del continuo.

Identifican a las mujeres bajo la lógica de producto y establecen una relación transaccional para obtener contacto sexual. Toda vez que este tipo de práctica se encuentra dentro de la gama de sus prácticas sexuales, implica un menor nivel de habilidades sociales porque encuentran en el comercio sexual una alternativa para canalizar su deseo y concretar la relación coital como factor de placer, sin tener que acordar o concertar el encuentro sexual, se trata simplemente de una transacción.

Se insertan las siguientes citas para graficar este punto del continuo:

"Ahí aparecen, te transforman... no he visto abiertamente a alguno de ellos que prefiera, yo no he compartido con ellos que prefieran eso, pero si aparece, lo haces... si aparece una changuita bonita y cuesta a buen precio, yo creo no rechazas esa oferta, pero... así de gustar, no" (Entrevista a hombre 5, La Paz).

"Yo trabaje una vez en una importadora. Había obreros en un almacén que hablaban, cobraban su plata y fija iban, uno de ellos cobró y fue antes, y le contó a sus otros amigos, eran como yuntas los tres, les hacía chupar y a los puteros, y una vez les he escuchado decir: 'en ese lugar hay dos changuitas, changuitas menores de 17 años, pero cuando pasa eso tienes que hacer fila, ¡futa!, fila'..." (Entrevista a hombre 2, La Paz).



De las citas anteriores, se pueden destacar los siguientes aspectos:

- De manera clara, en ambas, el escenario está vinculado con el comercio sexual, en el cual existe la oportunidad de acceder a contacto sexual con mujeres menores de 18 años.
- En el caso de la primera cita, se niega de manera abierta que la VSC fuera una práctica de preferencia o habitual, incluso se niega dos veces la posibilidad de conocer o estar en contacto con alguien de esas características, como un factor de distinción y de afirmación de esa no preferencia. Esto a su vez implica un cierto nivel de consciencia del carácter ilícito de esta práctica.

Sin embargo, ante la presencia de la oportunidad no niega la posibilidad de tomarla, siendo las condicionantes el precio y la apariencia física. Esta referencia, de manera clara, implica la visualización de la situación, como estrictamente transaccional, precio – producto, lo que termina siendo un signo de cosificación de las mujeres y su reducción a productos, aun considerando que se trata de una práctica ilícita, lo que implica que se tiene una perspectiva ambivalente al respecto. En todo caso se prioriza el placer personal a través del acceso coital con mujeres menores de 18 años.

- En el caso de la segunda cita, se identifica con claridad que la concurrencia a lugares de comercio sexual es una práctica habitual e instaurada como parte de sus actividades rutinarias y periódicas. La agitación que produce la presencia de adolescentes con la posibilidad de tener contacto sexual con ellas es un reflejo de la consideración de los cuerpos jóvenes como trofeos deseados, tanto que incluso se debe hacer fila.

Este conjunto de comportamientos implicaría un apego mayor a los mandatos patriarcales y de masculinidad hegemónica, incluido el coito como objetivo central de la conducta sexual. Así mismo, la búsqueda de espacios de comercio sexual implica la naturalización del contacto sexual a través de relaciones transaccionales.

Nivel 3: Busca de manera deliberada incurrir en práctica de VSC, en espacios de comercio sexual o de vulnerabilidad de niñas, niños y adolescentes

Este punto del continuo corresponde a hombres que buscan deliberadamente lugares, espacios, incluyendo el comercio sexual, para incurrir en la práctica de la VSC. Toman ventaja de la situación de vulnerabilidad de sus potenciales víctimas o por medio de la transacción asumen un sentido de propiedad sobre estas. Esto implica altos niveles de cosificación de las potenciales víctimas.

Este tipo de práctica se encuentra incorporada como parte de sus conductas sexuales rutinarias, lo que implica que en alguna medida planean los encuentros sexuales. Así mismo, existe consciencia respecto a la edad de sus potenciales víctimas y la condición ilícita de este tipo de práctica, sin embargo, esto no detiene a la persona para incurrir en esta conducta.

Esto implica que su dimensión erótica y del deseo se encuentra orientada a NNA como objetos de contacto y placer sexual, a través de relaciones coitales.

Toda vez que su conducta se focaliza en la transacción, para obtener contacto sexual, es posible que la presencia de habilidades sociales de concertación para encuentros sexuales sea baja o limitada.

En términos de género, se trata de hombres fuertemente ligados a los mandatos del sistema y cultura patriarcales.

Se insertan las siguientes citas para graficar este punto del continuo:

“Te comento que una temporada hace años en la terminal, había esas chiquitas de 12, 13 años que todos los flotereros sabían y tenían relaciones sexuales con las chiquitas de 12,13 años, había esa situación y nadie decía nada. Hasta que hubo un problema, uno de los flotereros le pegó a la chiquita y la chiquita avisó y se descubrió, los choferes y flotereros, especialmente en la terminal les agarraban a las chiquitas que no tenían ninguna casa de citas, nada, eran chicas de la calle que ofrecían sus servicios de menor de edad...” (Entrevista a hombre 2, Cochabamba).



“Sí, había un cliente que venía solamente los sábados y se venía con tres a cuatro chiquitas, les pagaba todo, todo lo que querían, si querían cerveza, si querían whisky, salían a comer y volvían y así... y alguna vez en su estado de embriaguez le pregunté qué hacían los cuatro... 'y entramos a un cuarto y hacemos todo lo que quiero, me complacen yo les pago, les pago muy bien, no las abuso, no las golpeo, lo único que quiero es tener placer'. Y cada vez que venía el cuate, solo venía los sábados y el cuate era minero ... salía los viernes para estar sábados e irse domingo y volver a la mina, tenía un solo día para divertirse... Y también nos comentó que en la mañana veía a su familia y en la noche se dedicaba a ver eso, porque mañana temprano tenía que irse a la mina” (Entrevista a guardia de seguridad, La Paz).

Con relación a las citas incorporadas, destacan los siguientes aspectos:

- Existe búsqueda deliberada de NNA para incurrir en práctica de VSC.
- El violentador sexual comercial es consciente de que la víctima es menor de edad, pero eso no le limita, ni le impide incurrir en este tipo de práctica.
- Consciente de su poder, toma ventaja de la situación de vulnerabilidad de las víctimas (agarraban a las chiquitas, hacemos todo lo que quiero).
- El objeto de su deseo son las menores de edad.
- Cosifica a su víctima en cuanto la ve como un producto y un servicio, lo que le da derecho a hacer con ese producto lo que quiera, sea ejercer violencia o buscar su propio placer. Sin embargo, parece mantenerse en la lógica del objetivo coital, “quiero tener placer”, carga-descarga, en la lógica de necesidad biológica, o de tensión-estrés.
- El hecho de que haya una búsqueda deliberada de este tipo de víctima podría implicar que fantasea y planifica los encuentros. Esto quiere decir que la violencia sexual comercial forma parte de su conducta habitual, ha naturalizado este tipo de práctica, es parte de su vida, no es incidental.
- Este conjunto de prácticas es un indicador de un fuerte apego a los mandatos del sistema patriarcal y la masculinidad hegemónica.



Extremo B: Busca de manera deliberada incurrir en práctica de VSC, acecha, presenta conducta depredadora, es parte de su conducta habitual

Este extremo del continuo correspondería a un violentador sexual comercial como tal, el mismo que tiene incorporada como parte de sus conductas cotidianas la búsqueda de NNA para incurrir en este tipo de conducta.

Existe una fijación de la dimensión erótica y de deseo de su sexualidad sobre menores de 18 años. Esto implica evidentemente la búsqueda de este tipo de víctimas, pero además fantasea y planifica este tipo de comportamiento, además de tener estrategias como la compra de alimentos u otros, lo hace con cierta periodicidad y principalmente disfruta del encuentro.

Presenta conducta depredadora, acecha, es decir, que en los espacios en que se encuentre, observa, fantasea o desea a menores de 18 años si hay la oportunidad. Esta conducta puede estar sustentada por pensamientos recurrentes sobre el placer que implica para él estar cerca o en compañía de una menor de 18 años.

Parte de su conducta implica el apego a mandatos patriarcales, como la cosificación de sus víctimas y sus potenciales víctimas y su concentración en el placer ligado al coito.

A continuación, se presentan algunos testimonios correspondientes al violentador sexual comercial, que fue identificado durante la etapa de campo. Los fragmentos corresponden a una charla informal sostenida con esta persona, no se realizó una entrevista como tal debido a la dificultad de acceder a hombres con este tipo de comportamiento y ante la negación permanente de este tipo de conducta.



La primera cita hace referencia a su perspectiva respecto a la preferencia por menores de edad:

"Eso es de toda la vida... desde jóvenes, cuando tenía 20 quería a una de 15 años, la naturaleza del hombre es eso, buscar una joven menor que él... raro el hombre que le gusta las mayores... yo en mi vida tuve dos mayores que yo... de 4 años ¡más no!" (Conversación informal con hombre violentador sexual comercial, La Paz).

Inicialmente, este testimonio permite identificar el hecho de que el violentador sexual comercial, fija y hace visible con claridad como objeto de su deseo sexual a mujeres muy jóvenes, adolescentes. Es decir, esta es su opción priorizada, su preferencia.

Además, existe una naturalización de este tipo de conducta cuando sostiene que es parte de la "naturaleza del hombre" y que lo "raro" sería un hombre con una conducta diferente, normalizando su propia conducta, compartida por la gran mayoría de los hombres, es decir, su conducta no tiene nada de malo, ni de diferente, todos lo hacen. Esta posición ayuda a reducir la responsabilidad consciente de las implicancias de incurrir en violencia sexual comercial.

La referencia a que su deseo por mujeres menores de edad es de toda la vida, implicaría que es una preferencia y conducta muy arraigada, que se ha construido por mucho tiempo y que ha influido de manera importante en el desarrollo de su sexualidad.

Las citas siguientes, ilustran su comportamiento en el marco de la violencia sexual comercial:

"Ellas escogen, cuando les haces esto (la típica señal²⁴)... si les agradas es como que te citaran y te dice ya vamos y si no le caes bien se hacen a la loca, se va a otro lado. Ellas tendrán un sexto sentido, ¿qué será?, les caes bien y te dicen ya... o si están muy necesitadas de dinero, también, o si no comió todo el día..." (Conversación informal con hombre violentador sexual comercial, La Paz).

"Sí, la típica de un hombre... es como un trofeo, premio... así lo toman como estar con una jovencita, te sientes feliz, la más divina me aceptó, felices... o sea tienes ese aire, energía que a vos te rejuvenece creo... lo que siempre dicen ¿no? 'si estas con una changuita o tienes relaciones sexuales con una jovencita como que te baja la edad, te rejuvenece' ...'futa che... mira quiero estar con esa changuita, quiero bajarme 5 añitos'..." (Conversación informal con hombre violentador sexual comercial, La Paz).

En el primer testimonio se expresa el espacio y escenario de la práctica de la VSC y cómo es que él concreta el encuentro con su víctima. Es llamativo que él conozca ciertos códigos que le indican si ha sido "aceptado" o no, lo que implica que es una conducta que ha desarrollado anteriormente y varias veces, conoce el lugar, sabe cómo comportarse y cómo llegar a su objetivo.

Hace un desplazamiento de la responsabilidad de la decisión del encuentro cuando dice "ellas escogen" para aligerar su responsabilidad en una situación asimétrica de poder y que implica violencia, donde el adulto es quien tiene siempre la responsabilidad con relación a una NNA.

Podría tratarse también de una posición que le permite imaginar sobre una situación en la que hay mutua atracción y hay una aceptación de "ella" y, por lo tanto, también lo desea (lo elige) como pareja. En todo caso este tipo de comportamiento es una muestra del preámbulo que le da sentido a su comportamiento. Sin embargo, es consciente de la relación transaccional que en el fondo establece, cuando hace referencia al dinero que necesitan para alimentarse.

La segunda cita, es una muestra de la satisfacción que le produce el contacto sexual con una NNA y el ideario que sostiene este tipo de contacto, este tipo de búsqueda. Es una perspectiva cosificada absolutamente, él está buscando un producto (trofeo), para presumirlo, para demostrar su virilidad al demostrar que es capaz de tener contacto sexual con alguien más joven, que él simbólicamente también lo es, que se encuentra en el mismo nivel.

²⁴ El tipo de señal al que hace referencia es un movimiento de la cabeza, como indicando que la persona quiero que la siga.



En la etapa de campo, se contactó a esta persona a través de otro informante y a pesar que durante la conversación el trata de diferir su comportamiento, diciendo que fue hace mucho tiempo o que son otras personas a las que vio o que escuchó, la persona que permitió el contacto informó al equipo investigador que se trata de una conducta recurrente y periódica, que es un tema de conversación habitual y que él lo utiliza para demostrar ante los otros hombres que es superior, al tener relaciones sexuales con "chiquitas".

Una conducta llamativa y que diferenció a esta persona de otros hombres, a quienes se entrevistó, es la que se grafica en las citas siguientes:

"Hay chiquitas bien simpáticas, lindas las chiquitas, no sé si todas viven en la calle, pero la mayoría sí, hay chiquitas que se han escapado de casa y no tienen dónde vivir y buscan a alguien para que se les pague el alojamiento para eso. Se me pasa por la cabeza ir, pero no fui, talvez más adelante (risa)" (Conversación informal con hombre violentador sexual comercial, La Paz).

"Yo, por ejemplo, sí, a mí me encanta ver a las mujeres, me gusta apreciar a las mujeres, hay gente que mira de diferente manera no... con morbo, pero de que es agradable, es agradable, a mi encanta como se visten, ese tipo de ropa escotada, que se ve la piel, como que siempre llama la atención, ahora hay mucho short, a quién no le va a gustar ver las piernitas, es agradable por eso te digo hay gente que mira con otros ojos, eso es para otro lado" (Conversación informal con hombre violentador sexual comercial, La Paz).

"...Solo estoy mirando...sí me encantaría estar con ella, pero no... soy realista, no va a estar conmigo...(risa)" (Conversación informal con hombre violentador sexual comercial, La Paz).

Este tipo de referencias tiene que ver con una conducta de acecho permanente, es una conducta predatoria, identifica objetivos de manera permanente, incluso mientras se realizaba la conversación pasó caminando una joven que tendría 16 o 17 años y él hizo el siguiente comentario: "mira esito, por ejemplo, ¿no te antojas?" y luego hizo una referencia a que tendría que ser lo más natural tener ese antojo, porque somos hombres.

En el discurso, también es evidente que él es consciente de la situación de vulnerabilidad de sus potenciales víctimas y que es justamente lo que garantiza la transacción, es decir, que él utiliza esta desventaja para llegar a su objetivo. Sin embargo, también parece ser consciente de su alcance, es decir, por ejemplo, cuando dice: "no va a estar conmigo", sea porque su nivel económico no se lo permite o porque la joven a la que observa no se encuentra en situación de vulnerabilidad y no hay posibilidad de llegar a ella.

Este elemento es importante, porque se convierte en un regulador de su conducta, es decir, hay un límite y él es consciente de ese límite, es posible que esa sea una de las razones por las que se mantiene en el contexto sexual comercial, sin cruzar los límites hacia conductas de mayor gravedad.

Existe también un esfuerzo por afirmar que su conducta está dentro de un margen de lo correcto, "solo estoy mirando", "hay gente que mira con morbo", "mira con otros ojos". Podría ser producto de la propia situación de conversación, para tratar de mantener una imagen y encubrir su comportamiento. También podría representar un discurso que le ayuda a bajar una vez más su responsabilidad real sobre la conducta de VSC.

Aunque está apoyado en la presunción, en el caso particular de esta persona, parece focalizarse sobre adolescentes antes que niñas y niños, posiblemente la imagen de ambivalencia (ni adulta, ni niña) juegue algún papel en su comportamiento.



Respecto a su situación de pareja, él hizo los siguientes comentarios:

"... la mayoría tiene problemas y lo toman con un escape, entras y estas discutiendo, sales y que te acaricien, estás tranquilo, es más, tienes relaciones, te sientes bien y regresas a la casa bien, tranquilo (risa), 'la he pasado bien, no importa mi vida', entonces es como un escape, pero para tranquilizarse..." (Conversación informal con hombre violentador sexual comercial, La Paz).

"Ahora sí, también tengo amigos que no tienen amante... son felices con sus esposas, más bien se aman, no todos... pero si hay excepciones, pero... la mayoría tiene problemas, pero todos tenemos problemas, entonces que venga una persona extra a tu vida es agradable ¿no? Yo creo que mucha gente no se salva de tener amante o de compartir su pareja con otro (risa)..." (Conversación informal con hombre violentador sexual comercial, La Paz).

Queda claro que su relación de pareja es poco funcional y que él le da un sentido de funcionalidad al contacto con otras mujeres (mujeres jóvenes con quienes incurre en VSC), como una forma de equilibrar el malestar que experimenta en su relación formal.

En la línea que se ha venido construyendo, esto estaría vinculado a la expulsión del espacio de lo privado, la poca o nula afectividad y un bajo nivel de habilidades sociales, aunque el mantenimiento de una relación de pareja es mucho más complejo, que sólo tener habilidades sociales. Sin embargo, en términos de mandatos patriarcales, está clara su focalización sobre el coito como placer, la cosificación que efectúa sobre las mujeres, lo que le permite aproximarse con menos riesgo y el hecho de tener que ser proveedor sexual.

5.4. Aspectos comparativos respecto a la pedofilia y la violencia sexual comercial

Durante la etapa de campo de la presente investigación, una parte importante de las y los entrevistados asumieron la tendencia a referirse a aquellos hombres que solicitan tener relaciones sexuales con niñas, niños y adolescentes a cambio de una transacción económica o en especie, como pedófilos.

En este contexto a continuación, se plantean algunos comentarios de orden comparativo en torno a la VSC y la pedofilia, en función de los resultados de la presente investigación. Los comentarios no tienen alcance clínico, ni forense, ni de diagnóstico psicológico o de trastorno. Los comentarios pretenden hacer visibles algunas diferencias identificadas.

- De acuerdo con el DSM 5²⁵, parte de las manifestaciones de la pedofilia tienen que ver con la selección de víctimas menores de 13 años y malestar importante o problemas interpersonales cuando la conducta pedófila está ausente.
- En ese sentido, las personas entrevistadas, así como el violentador sexual comercial identificado, parecen focalizarse en adolescentes de al menos de 14 o 15 años, incluso las personas del entorno, como se muestra en alguna de las citas, parecen concebir que esa fuera una especie de "edad permitida" para el contacto sexual, aunque son conscientes que se trata de menores de edad.
- Por otra parte, las personas entrevistadas, incluyendo el violentador sexual comercial identificado, parecen encontrarse adaptados a su entorno. Así, por ejemplo, se mantuvo conversación con el violentador sexual comercial en su entorno de trabajo (que es un negocio propio) donde él tiene algunos empleados. Las referencias que nos dio el informante, a través del cual contactamos a esta persona, tampoco hacen presumir que existieran problemas de relación interpersonal.

²⁵ DSM (Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders, por sus siglas en inglés) es el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría (American Psychiatric Association, APA) y contiene descripciones, síntomas y otros criterios para diagnosticar trastornos mentales.



- En ese sentido, si bien parece existir pensamientos recurrentes y fantasías respecto al contacto sexual con menores de edad, las mismas no parecen llegar a un nivel en el que representan una importante interferencia en la vida cotidiana del violentador sexual comercial.

5.4.1. Posibilidad de distinción entre violentadores sexuales comerciales con comportamiento agresivo y pasivo

Tomando en cuenta que no se puede efectuar una aseveración contundente al respecto, parecieran existir dos tipos de violentadores sexuales comerciales, de acuerdo con su comportamiento y actitud hacia la víctima. Uno más pasivo (sin agresión física – psicológica) y otro agresivo (con agresión física – psicológica) hacia la víctima²⁶.

Con relación a estos aspectos, se insertan las siguientes citas:

“Entrevistador: Como le decía, son los diálogos de varones, dicen, ‘mira esa peladina me la comería dicen’ y les preguntas ¿por qué harías eso?, ¿qué crees que existe en la cabeza de los hombres para buscar peladitas?

Entrevistado: Creo que existe el poder digamos, de lo joven, el poder del joven de hacerla pedazos, hacer cosas que digamos como un joven puede hacer con mayor fuerza, o es joven y tiene todo lo de darle a la mujer, y un placer muy fuerte, es por eso que digamos eso pasa, en un joven de hacerla pedazos quiere cansarla de hacer 5, 6, 7 veces y seguir haciendo, es eso lo que tiene y le motiva”. (Entrevista a hombre 4, Santa Cruz)

“Lo que he visto es que estas personas, en su conducta, dentro de la discoteca son como poseídas, parece que algo se les metiera adentro y es como si quisieran sacar todo lo que tienen adentro de deseo carnal y las empiezan a besar, las empiezan a manosear, es como su nivel de educación, porque he visto gente ahí, licenciados, gente de la policía, gente con títulos que te viene y te restriega en la cara ni bien entra, ‘yo soy doctor’... que se les sale eso, parece que ese nivel de enseñanza que tienen, una vez que cruzan la puerta y saben que nadie les va a fregar porque tienen plata se les olvida por completo, hay un completo grado de ignorancia, así que mientras más títulos tienes más ignorante te vuelves... pero hay gente que realmente mucho respeto con esas personas, que son decentes, vienen se toman su trago, hablan con la chica y bueno, hacen lo que tienen que hacer, pero la mayor parte de la gente viene como que, un poco más y pucha se la comen viva a la chica, mucho deseo sexual, mucha represión me imagino que tiene dentro...”.

Ambas citas hacen referencia al tipo de persona agresiva, donde el eje del comportamiento es el uso del “poder”, sea económico, académico, físico o de otro tipo. Es una especie de poder que brinda la sensación de omnipotencia y control no solo sobre la víctima, sino también sobre otras personas del entorno, donde el objetivo de la relación sexual es someter, dominar, destruir, acabar con la víctima. Existe una especie de fantasía de omnipotencia, de control total, se dice fantasía, en función de que el comportamiento parece estar ligado a la situación, por eso se advierte al violentador como “poseído”. Dadas estas características es posible que este tipo de hombre tenga un fuerte apego y necesidad de representan los mandatos del sistema patriarcal y la masculinidad hegemónica.

Las citas siguientes corresponden a un violentador sexual comercial identificado, que parece más bien ajustarse al tipo pasivo:

²⁶ Está claro que la violencia sexual comercial es una forma de violencia y agresión en sí misma, sin embargo, lo expresado en el párrafo correspondiente, se hace desde una perspectiva que permita encontrar la mayor cantidad de aspectos distintivos del violentador sexual comercial.



"A ver, la fantasía de un varón, como ya somos mayores, entonces preferimos siempre las personas menores, si es de 14 años para arriba. ¿Por qué?, porque tiene otra contextura, son más inocentes, las miras con... no sé si decir paternalmente, pero ya las miras de otra manera y quieres tener esa fantasía sexual con ella, pero más es de compañía, más es de caricia y porque no decirlo una fantasía sexual también de estar con una persona menor de edad" (Conversación con violentador sexual comercial, La Paz).

"Cuando ya son de la misma edad, ahí empiezan los problemas, o sea tiene que ser mayor, el varón mayor y la changuita menor, casi no hay problema. Porque las changuitas se sienten seguras, a lo que me contaban, se sienten más seguras, más cuidadas, a lo que me contaban... como para decirte no es tanto sexo como un joven y si es así se sienten usadas y solamente las buscan por eso, en cambio una persona mayor tal vez le agarre una vez y ahí quedó... les invitan y están bien, les manejan, nos vamos a ver tal lugar... para hacerse compañía... las personas mayores les cuidan, las llevan a todos lados no les reclaman, se sienten seguras, protegidas..." (Conversación con violentador sexual comercial, La Paz).

De manera general, las citas le atribuyen un carácter de normalidad a la relación existente entre un hombre "mayor" y una adolescente-niña (14 años). Esto implica que para el violentador sexual comercial este tipo de vínculo es algo habitual, cotidiano como parte de sus prácticas sexuales. En la segunda cita, le atribuye un carácter negativo a la relación entre personas de la misma edad "cuando ya son de la misma edad ahí empiezan los problemas", "se sienten usadas".

Además, sugiriendo que existe complementariedad desde la víctima de VSC, que ellas también prefieren este tipo de relación, pues "se sienten seguras, protegidas". De manera evidente, el violentador sexual comercial distorsiona su forma de ver la realidad para darle sentido a su comportamiento.

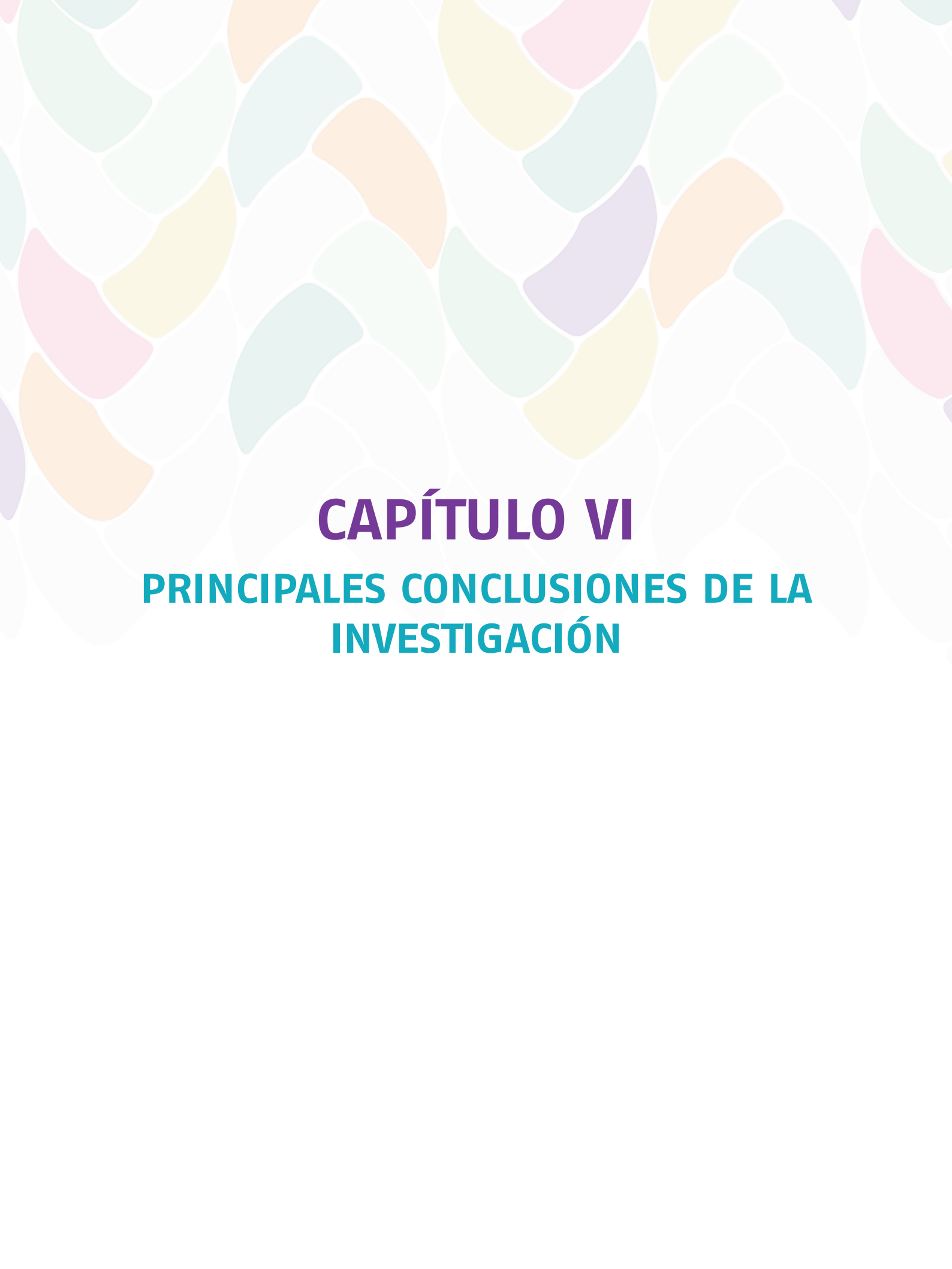
En términos de fantasía, el eje de esta fluye desde la experiencia sensual del contacto con un cuerpo joven, "caricia", "otra contextura", pasando por la inocencia, hasta el juego de sentirse aceptado por su víctima. Pero, puede decirse que, la fantasía fundamentalmente se concentra en la representación de la supuesta protección, compañía y cuidado que brinda el violentador sexual comercial y que es correspondido por la víctima, lo que le atribuye características positivas y aceptables a su comportamiento.

Es llamativa la forma en la que el violentador sexual comercial, transfiere responsabilidad a la víctima, "se sienten seguras", "más cuidadas". Este tipo de transferencia no solo estimula el comportamiento del violentador, sino que configura la situación como si hubiera mutuo acuerdo, por lo que no implicaría ningún tipo de transgresión, no implicaría ningún tipo de violencia, por el contrario, él es una especie de salvador, protector, "las miras con...no sé si decir paternalmente".

En todo caso, dadas estas características, el eje del comportamiento no es la agresión y destrucción (como en el tipo agresivo), el eje es el "cuidado" y la "protección".

Está claro que, aunque la fabulación y el discurso son diferentes, el uso y abuso del poder se encuentran presentes, justamente a partir de la posición de "protector", estando consciente de que la víctima se encuentra en desventaja, no sólo por su edad, sino también por su condición de vulnerabilidad. Así también, es consciente de la transacción y de la ventaja que sacará a partir de ella, "les invitan y están bien, les manejan", "tal vez le agarré una vez".





CAPÍTULO VI

PRINCIPALES CONCLUSIONES DE LA INVESTIGACIÓN

Capítulo VI. Principales conclusiones de la investigación

- El concepto de género crea un espacio necesario para cuestionar aquellas expresiones que surgen del patriarcado y de la masculinidad hegemónica. La presente investigación da cuenta cómo toda la sociedad ha sido criada a partir de estos sistemas, que se han encargado de crear mercancías de consumo, incluyendo cuerpos de mujeres, NNA, en un mercado, donde los principales compradores de estas mercancías son los hombres.
- La conformación de otro tipo de masculinidades se da gracias al ejercicio de nuevas prácticas, tanto desde lo individual como en la familia, que están enfocadas en el auto reconocimiento y valoración del otro/otra, la igualdad, la no violencia y el respeto, elementos que constituyen la fuente en la que el hombre puede construir su masculinidad y la virilidad cediendo espacios de poder y los espacios en los cuales puede generar un cuestionamiento sobre su propia construcción de hombre en cumplimiento de los mandatos de la masculinidad hegemónica y el patriarcado.

Como se evidencia en las entrevistas se configuran hombres funcionales, con miradas hacia la sexualidad positiva y responsable, capaces del autocuidado y corresponsables en el cuidado de los hijos e hijas. Son capaces de compartir el rol de proveedor, sin sentirse menospreciados, ni angustiados por compartir estos espacios con la pareja, ya que logran anteponer los beneficios que le brinda el hecho de contar con otro aporte de ingresos, que alivia la carga económica. Si bien la capacidad de autocuidado y realización como ser individual es altamente valorado en la práctica de masculinidades no hegemónicas, la conyugalidad también le brinda un espacio en el que el hombre puede expresar y compartir sus afectos y emociones que le habían sido negados y plantear también a la fidelidad -en vez de la demostración de contar con múltiples parejas sexuales- como un acto necesario para conservar la familia y gozar de los beneficios mencionados anteriormente.

- El sistema prostiutucional, que es un espacio que se crea de la división de la sexualidad femenina, la cual fue dividida en base a su función reproductiva, en la que aparecen dos tipos de mujeres: a) la buena, es la mujer que se privatiza y cuya función es la de reproducir los hijos legítimos del patriarca, para asegurarse que así sea se crea la institución del matrimonio, b) la mala o prostituida, es la mujer que se colectiviza, se crea esta figura ya que el mandato masculino demanda que los hombres deben estar siempre dispuestos a tener relaciones sexuales para demostrar que son viriles/masculinos. Esta última figura femenina es despreciada y mal vista por toda la sociedad, bajo una alta crítica moral atribuyéndole, además, la responsabilidad por la situación en la que se encuentra.
- La construcción de las masculinidades en nuestro territorio está cercada por un proceso de subjetivación de la masculinidad hegemónica y el patriarcado. Por tanto, las masculinidades se las conforma de diferentes maneras de acuerdo con sus experiencias individuales, por lo que no se puede plantear un perfil, pero si se puede reconocer que estos mandatos y creencias que ha generado como verdades, trae como consecuencias que el hombre se convierta en víctima del patriarcado y la masculinidad hegemónica y esta le trae costos sobre todas las áreas que compone el sujeto -física, emocional, psicológica, afectiva-.

Es así como la construcción de la sexualidad masculina está vinculada directamente con la adopción de prácticas temerarias, que expone a los hombres a graves riesgos, como la promiscuidad, el rechazo al uso del preservativo, exponiéndolo a contagios como el VIH y otras enfermedades de transmisión sexual. Además, el hombre aprende que las relaciones sexuales son coitales, meramente genitales, por lo cual se crea una desconexión afectiva y emocional con la pareja, incluso genera un desconocimiento del cuerpo masculino, del erotismo, de las formas de expresión de las emociones, con falta de habilidades para



crear relaciones de pareja, de amor, de soporte y comprensión, dejando al hombre solo, sin una red de apoyo, víctima del cumplimiento de los mandatos o creencias que debe retomar de la masculinidad hegemónica y del patriarcado para ser considerado hombre, tanto por él mismo, como por los demás hombres.

- Estas relaciones de dominación y subordinación corresponden a una visión del mundo difundida en todos los diversos niveles de la vida cotidiana a través de un largo proceso de socialización-naturalización del patriarcado y la masculinidad hegemónica de la que formamos parte todos los individuos –hombres y mujeres–, y somos introducidos desde el nacimiento. De allí que sea tan difícil generar cambios, que no pueden ser superados sólo con los recursos de la conciencia y la voluntad (CISTAC, 2015), por lo que es importante trabajar los roles y estereotipos que cimientan la sociedad, para poder abordar la temática de la violencia de género o machista de manera integral.

Reflexionar sobre la pirámide de sistema poder/género/identidad, en la que se hable sobre relaciones intragénero, que determine cómo se conforma la masculinidad hegemónica, la masculinidad cómplice y la marginación, se hable de los mandatos de la masculinidad, la clasificación de violencia estructural, cultural y directa, se identifique cómo se genera la violencia interpersonal, colectiva y dirigida contra uno mismo, y se apoye en encontrar mecanismos de socialización que vayan más allá de todas esas formas de identidad aprendidas desde el patriarcado y la masculinidad hegemónica (Campos, Morvillo, García, & Emiliano, 2020).

- La ocurrencia de la VSC y de las prácticas de los violentadores sexuales comerciales se encuentra fuertemente influenciada y vinculada a la interiorización de los mandatos patriarcales y de masculinidad hegemónica, así como el desarrollo de la sexualidad masculina centrado en el coito y la reproducción. Esto hace que la vivencia de la sexualidad sea incompleta, contribuyendo a la naturalización del comercio sexual y la violencia sexual comercial como alternativa masculina para la canalización del deseo, teniendo también consecuencias sobre la forma y objetivo con el que los hombres establecen relaciones de pareja, donde las mujeres son también concebidas con carácter de objeto y con fines eminentemente coitales, debilitando la constitución de pareja como institución social, lo que a su vez retroalimenta la presencia de la VSC.
- En el contexto boliviano, en relación a la VSC y el violentador sexual comercial, dado su carácter plurinacional y su vínculo con el desarrollo de la sexualidad, la comprensión de este fenómeno siempre será parcial en la medida que no se cuenta con la información suficiente que permita caracterizar las construcciones de la sexualidad de los diferentes pueblos indígenas y su hibridación con la cultura occidental, constituyéndose este desconocimiento en una forma de negación y violencia en contra de hombres, mujeres y diversidades, que corresponden a estos pueblos principalmente. Por ende, la comprensión de los motivadores y las formas de actuar de los hombres que incurren en VSC será siempre parcial y limitada.
- El fenómeno de la VSC, es un fenómeno complejo con múltiples variables intervinientes. En ese sentido, las comunidades circundantes a su presencia participan activamente en su mantenimiento, especialmente por su vinculación a los mandatos patriarcales que se traducen en formas de representar la realidad que privilegian y justifican las prácticas masculinas incluyendo la VSC. Además de existir una articulación con la economía de mercado que contribuye a la cosificación de las víctimas de VSC, quienes son percibidas y articuladas económicamente como una oportunidad para obtener ganancias económicas.
- En el ámbito de la educación, la necesidad de contar con una estrategia nacional en educación sexual integral, así como las deficiencias para brindar esta educación en los ámbitos familiar, de educación regular y otros, facilitan que la pornografía, en combinación con el acceso a internet, asuma un valor educativo para el desarrollo de la sexualidad, especialmente de los hombres, reforzando las prácticas de cosificación, erotización del dolor, ejercicio del poder y dominación sobre las mujeres. Además de



hacer a las potenciales víctimas mucho más vulnerables en cuanto la sexualidad y el ejercicio de los derechos sexuales y derechos reproductivos se convierten en algo absolutamente desconocido.

- Los imaginarios de los entrevistados con independencia a sus características sociodemográficas, formación educativa, edad y región muestran percepciones que responden a mandatos y exigencias de las masculinidades hegemónicas en verbalizaciones violentas, lacerantes y hasta parecidas que no son cuestionadas, que están bien para ellos como si fuera algo normal dando cuenta de la naturalización de la VSC. Cabe recalcar que los violentadores son hombres comunes y corrientes, estudian, trabajan y algunos tienen familia. Entonces el espacio de socialización de estos hombres ha perpetuado en sus subjetividades la masculinidad hegemónica en plenitud y sus pilares como la misoginia, sexismo y heterosexualidad compulsiva expresados en el ejercicio de su sexualidad genitalizada que consume y convierte en mercancía a NNA.
- Se ha naturalizado el culto al cuerpo joven y la atracción hacia los mismos, donde los cuerpos de las NNA por un lado serían más fáciles de dominar y controlar y por otro lado serían fuente para la satisfacción de sus fantasías sexuales reafirmantes de su masculinidad que pueden ser exhibidas como trofeos entre hombres. Dentro de estas grotescas afirmaciones surgen las lógicas de competencia entre hombres donde la fantasía de poseer el cuerpo virgen también sería un privilegio y nuevamente un trofeo.
- Los relatos de los violentadores sexuales comerciales dan cuenta de un acercamiento al fenómeno de una búsqueda de satisfacción de sus deseos sexuales a través de una transacción en la que por un monto de dinero u otro pago tienen derecho sobre el cuerpo de las NNA por un determinado tiempo y espacio, dichas transacción se naturaliza bajo la noción de que las NNA estarían ejerciendo un trabajo/servicio remunerado. Al considerarlo como un trabajo, este adulto no asume la responsabilidad de sus acciones y se deslinda de la culpa ya que lo ve como un asunto económico.
- En los resultados de la investigación no se ha podido identificar situaciones referidas a niños o adolescentes varones, los relatos no dejan ni entrever la posibilidad de reconocer, por parte de los consumidores de comercio sexual o VSC, un acercamiento o experiencia con otros hombres, esto se explica no por la inexistencia de niños o adolescentes hombres en este circuito de violencia y explotación, sino por esa masculinidad hegemónica que prohíbe toda forma de trasgresión de la heterosexualidad compulsiva.
- A pesar de la "autorización social" que los hombres tienen para una sexualidad promiscua, esta es permitida sólo en el marco de no romper la norma. Esta situación deja en completa indefensión a niños o adolescentes hombres víctimas de violencia sexual, quienes no solo no quieren reconocer la situación en la que se encuentran porque sienten que la responsabilidad recaerá sobre ellos y que serán ellos a quienes cuestione el sistema, sino porque la ínfima posibilidad de denuncia los expone a tener que reconocer las experiencias vividas.





CAPÍTULO VII

PROPUESTAS DE LÍNEAS DE ACCIÓN PARA LA PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA SEXUAL COMERCIAL

Capítulo VII. Propuestas de líneas de acción para la prevención de la violencia sexual comercial

La presente propuesta se ha elaborado en función de los resultados de la investigación cualitativa realizada para el perfilamiento del violentador sexual comercial y se encuentra también sustentada en el componente de prevención desarrollado en la propuesta de Modelo Integral para la prevención y atención de víctimas de trata de personas con fines de explotación sexual comercial y/o violencia sexual comercial²⁷.

7.1 líneas de acción para la prevención de la violencia sexual comercial

El objetivo de este capítulo responde a la necesidad de dar respuesta a la problemática identificada en cuanto a los factores que forman a un violentador sexual comercial y que pueden ser prevenidos o abordados a partir de una lógica circular de aprendizaje permanente, en la que se interactúa tanto con los factores individuales como con aquellos ambientales de cara a una intervención integral de prevención y que convocan a instancias públicas y privadas a una acción conjunta.

Línea 1. Generación y desarrollo de espacios de construcción conjunta de capacidades orientadas al abordaje de la VSC para las instituciones que trabajan en la temática

La línea 1 se orienta al desarrollo de capacidades de trabajo e intervención, relacionadas a la VSC para todas las instituciones y organizaciones que trabajan en la temática. Este proceso implica compartir experiencias de trabajo y construir espacios de confluencia donde cada organización contribuya con lo que tiene, para que, en espacios de construcción colectiva, se intercambie este conocimiento y luego se pueda desarrollar un marco común de metodologías y abordajes.

Esta línea de acción incluye la capitalización y sistematización de experiencias, identificando las buenas prácticas, así como lecciones aprendidas a fin de tener un proceso continuo de evaluación, reflexión y generación de propuestas.

Resulta fundamental que toda intervención o propuesta este atravesada por los enfoques de género (en todas sus expresiones), generacionales, interculturalidad e inclusión de la discapacidad.

Línea 2. Ampliación del marco de comprensión y conocimiento de la VSC, para el diseño de intervenciones más efectivas

Esta línea se orienta a la profundización del conocimiento y la generación de evidencia respecto a la VSC.

En ese sentido las investigaciones sociales y académicas, que deberán tener siempre un enfoque multisectorial e intersectorial, son imprescindibles no solo para la teorización alrededor de la problemática, sino para comprender y analizar constantemente las dinámicas, las modalidades, los actores que intervienen, sus relaciones e interrelaciones y así promover respuestas efectivas y pertinentes.

Es importante mencionar que la producción de investigaciones, y del conocimiento que emanen de estas, debe socializarse en todos los espacios posibles, democratizando el acceso a información y promoviendo la capacidad de compartir y analizar esta información en lenguaje adecuado y pertinente para este fin.

²⁷ Documento elaborado por el Programa Tejiendo Redes Seguras, Protejeres, iniciativa implementada por Educo, en alianza con Fundación Munasim Kullakita, Centro de Estudios y Apoyo al Desarrollo Local – CEADL y Fundación Estrellas en la Calle, con el financiamiento de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.



Línea 3. Información y formación respecto a las características y efectos de la VSC, dirigidas a tomadores de decisión

La información y formación a los tomadores de decisión se convierte en una herramienta importante a la hora de visibilizar la temática y orientar acciones de prevención, respuesta y atención.

La búsqueda de alianzas con tomadores de decisión sensibilizados es un paso hacia el cambio del enfoque que puede darse en las políticas públicas y la implementación de estrategias pertinentes, adecuadas y contextualizadas.

Línea 4. Revisión, actualización y/o generación de normas y políticas públicas específicas para la prevención de la VSC, la protección a víctimas y la persecución efectiva del delito en todas sus modalidades

Las dinámicas de la VSC son fluctuantes y cambiantes. Sus modalidades, los espacios, los medios y técnicas se adecuan y adaptan a los cambios de su entorno, pero también se ajustan a los requerimientos de la "demanda".

La pandemia por COVID-19 ha evidenciado la necesidad de mirar, de forma más cercana, los entornos digitales, tanto como espacios de aprendizaje como espacios de riesgo y de comisión de delitos. Ante este nuevo escenario, las normas y políticas públicas han quedado obsoletas, requiriendo una profunda revisión y actualización que permita reconocer las nuevas modalidades de crímenes contra NNA que se efectivizan tanto en los entornos digitales como a través de ellos.

Línea 5. Desarrollo de competencias y habilidades orientadas a masculinidades responsables, como mecanismo de prevención de la VSC

Ha quedado demostrado que el principal factor que constituye a un violentador sexual comercial es la forma en la que se impone la construcción de una masculinidad hegemónica.

Para contrarrestar esta imposición es necesario continuar con el desarrollo participativo y la implementación de metodologías y contenidos, que involucren a los hombres desde sus edades más temprana, atendiendo sus intereses y necesidades, permitiéndoles desarrollar y expresar sus formas positivas de ser y construyendo, a través de esta expresión, una sexualidad plena, respetuosa y exenta de toda imagen de violencia y dominación.

Existen ya varias experiencias desarrolladas, las cuales deben ser reconocidas como buenas prácticas, pero el ejercicio debe ser un constante de sistematización, adaptación, construcción y evaluación, a fin de responder permanentemente a las nuevas generaciones

Línea 6. Desarrollo e implementación de una estrategia de incidencia política conjunta para el desarrollo e incorporación de una currícula para la educación integral en sexualidad en el sistema de educación regular

Esta línea se orienta a la generación de un modelo educativo alternativo que permita trabajar las diferentes dimensiones de la sexualidad humana, especialmente con población adolescente y que se constituye en un primer eslabón para el trabajo en Educación Integral en Sexualidad (ESI) dentro del área de educación regular.

El abordaje de una ESI ha sido identificado como una necesidad urgente, no solo para la prevención de la violencia sexual comercial, sino para toda forma de violencia basada en género. La ESI es concebida como un abordaje integral e integrador de todas las esferas del ser, que erradica la idea instrumental de la sexualidad que refiere al coito como su única manifestación.



Sin embargo, no será posible llevar una nueva forma de encarar la sexualidad al aula sin un trabajo profundo de desmontaje de maestros y maestras, quienes también deben sumarse al proceso de aprendizaje, reconocimiento, deconstrucción y construcción de una nueva mirada de la educación como elemento transformador.

Línea 7. Información y prevención a nivel comunitario

Para constituir comunidades sensibles a la presencia de la VSC, con capacidades para la detección de situaciones de riesgo, que asuman la NO TOLERANCIA a cualquier forma de violencia, ejerciendo un cuestionamiento permanente a las prácticas de la masculinidad hegemónica y sus expresiones en cuanto a la explotación del cuerpo.

Con miembros capaces de sostener relaciones de género equitativas y con familias que tengan la capacidad para acompañar al crecimiento de sus hijas e hijos desde una mirada de protección.

Para el abordaje de la VSC resulta fundamental que las comunidades, sobre todo aquellas con presencia de comercio sexual y/o VSC, abandonen la lógica de "obtener beneficio" de la presencia de estos fenómenos, y más bien comprendan el efecto negativo y el impacto en el desarrollo de sus pobladores, principalmente sus niñas, niños y adolescentes.

Para ello, será fundamental trabajar en la generación y fortalecimiento de mecanismos comunitarios de protección generando en ellos habilidades de identificación, denuncia y protección.

Existen muy buenas prácticas y experiencias en la generación de espacios comunitarios pues son estrategias que, además de permitir el apropiamiento de la temática, garantizan la sostenibilidad de procesos.



Bibliografía

- AGETIC. (2017). Encuesta Nacional de Opinión sobre Tecnologías de Información y Comunicación (tic). La Paz.
- Aillón, S. (2012). Existimos sin existir. La Paz.
- Alario Gavilan, M. (2018). La influencia del imaginario de la pornografía hegemónica en la construcción del deseo sexual masculino prostituyente: un análisis de la demanda de prostitución. *ASPARKÍA*, 61-79.
- Alé, N. (2020). Protejeres. Guía para el trabajo con mujeres y hombres adultos para la prevención de la trata y la violencia sexual comercial, desde un enfoque de género. La Paz.
- Artaza Varela, C. (2018). Las emociones masculinas como territorios en disputa . *Masculinidades, familias y comunidades afectivas*, 19-40.
- Asociación Americana de Psiquiatría. (2014). Guía de consulta de los criterios diagnósticos del DSM 5. Arlington VA: Asociación Americana de Psiquiatría.
- Bolaños, E. A. (2020). Socio-emotional education. From regulatory approach, to personal and social growth.
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes* N°6, 7-35. Recuperado el 17 de 01 de 2021, de <https://www.raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/102434>
- Campero, R. (1996). Masculinidad hipersexualizada. 4º Congreso Género y Sociedad-Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba.
- Campos, J. d., Morvillo, S., García, N., & Emiliano, G. (2020). Cuadernillo para reflexionar sobre la construcción de las masculinidades. Ministerio Público Fiscal. Argentina.
- Cascales, J. (26 de Enero de 2016). El patriarcado contra los hombres: el mantenimiento de la categoría masculina en las nuevas masculinidades. España: Universidad de Valencia. Obtenido de <https://www.researchgate.net/publication/291832696>
- CISTAC, C. d. (2015). Material tempático sobre machismo. Bolivia.
- CONEXIÓN FONDO DE EMANCIPACIÓN, FONDO DE POBLACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS. (2013). Informe alternativo de la Plataforma Boliviana CAIRO + 20. La Paz - Bolivia.
- Connell, R. (1987). Género y poder: sociedad, persona y política sexual. California: Stanford University Press.
- CONSEJO NACIONAL DE LA INFANCIA. (2017). Caracterización de las formas de Explotación Sexual Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes. ONG Raíces. Santiago, Chile.
- De la Paz, M., & Salles, V. (2006). Los vaivenes de la conyugalidad. Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México, 385-435.
- Duarte, Q. C. (2005). Cuerpo, poder y placer. Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos.
- EDUCO. Programa Protejeres. (2020). Estrategia de Género. La Paz - Bolivia.
- Federación Internacional de Planificación de la Familia/Región Hemisferio Occidental, Inc. IPPF/RHO. (2018). Mira que te Miro Informe del Monitoreo Social de los Compromisos en Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos del Consenso de Montevideo 2017. México.
- Federici, S. (2013). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas. España: Traficantes de sueños.
- Fernández, A. (1993). De lo imaginario social a lo imaginario grupal. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, A. (2019). Análisis del sistema prostitucional centrado en la intervención socioeducativa sobre la demanda. Sensibilización y prevención en adolescentes. Universidad de Valladolid. España.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas - UNFPA. (2017). Guía Didáctica para la Educación Integral de la Sexualidad (EIS) en los Juegos Deportivos Estudiantiles. La Paz - Bolivia.
- Fundación Redes. (2016). Violencia digital en estudiantes de Santa Cruz y El Alto. La Paz.
- Galindo, M. (2021). Feminismo urgente. Bolivia: Lavaca.
- Gómez, J. (2014). Psicología de la Sexualidad. Madrid: Alianza.
- Grande, V. (2019). La hipersexualización femenina en los medios de comunicación como escaparate de belleza y éxito. *Communication Papers* Vol. 8 - N°16, 21-32.
- Hurtado, T. (2017). La producción social del mercado del sexo y de la ocupación de trabajadoras sexuales en España. *Revista colombiana de antropología*, 35-68.
- Instituto Nacional de Estadística. (2017). Encuesta de Demografía y Salud - EDSA 2016. La Paz, Bolivia.
- Instituto Nacional de Estadística. (2017). Encuesta de Prevalencia y Características de la Violencia contra las Mujeres 2016. La Paz, Bolivia.



- Jiménez Guzmán, M. L. (2003). Algunas ideas acerca de sexualidad. Dando voz a los varones, 57-84.
- Lerner, G. (1990). La creación del patriarcado. Barcelona: Crítica S.A.
- Ley 263 - Ley Integral contra la trata y tráfico de personas. (2018). Ministerio de Comunicación. La Paz Bolivia.
- Londoño, N., Valencia, D., García, M., & Restrepo, C. (2014). Factores causales de la explotación sexual infantil en niños, niñas y adolescentes en Colombia . El Ágora USB, 241-254.
- Marchisio, S., & Campo, C. (2020). Sujbetividades masculinas tradicionales y violencia. Análisis del modelo hegemónico en un grupo de varones desde la articulación entre psicoanálisis y teorías de género. Kairos. Revista de Temas Sociales, 1-18.
- Marqués, J.-V. (1992). Varón y patriarcado. En R. Osborne, & J.-V. Marqués, Sexualidad y sexismo (págs. 17-30). España: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Fundación Universidad Empresa.
- Ministerio de Autonomías. (2014). Ley 348 - Ley Integral para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia. La Paz Bolivia .
- Ministerio de la Presidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. (2017). Plan Plurinacional de Prevención de Embarazos en Adolescentes y Jóvenes (PPPEAJ 2015 - 2020). La Paz - Bolivia.
- Ministerio de Salud y Deportes, Instituto Nacional de Estadística. (2009). Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2008. La Paz.
- Movimiento Vuela Libre. (2012). Diagnóstico sobre la violencia sexual comercial en Bolivia . La Paz, Bolivia.
- Movimiento Vuela Libre. (2015). Glosario de términos sobre violencia sexual comercial . La Paz, Bolivia.
- Musto, C., & Trajtenberg, N. (S/A). Prostitución y trabajo sexual en Uruguay. Investigadora del Departamento de Sociología.
- Nevarez, R. (2014). Transición y contradicción de la masculinidad: resignificando prácticas cotidianas entre cónyuges profesionistas. Colegio de la Frontera Norte. México.
- Olarte, C., & de Keijzer, B. (2018). Se solicitan hombres: la experiencia masculina en talleres sobre afectividad. Quaderns de Psicologia , 7-22.
- Organización Internacional de las Migraciones . (2011). Manual de perfiles aplicados a la detección de víctimas y victimarios del delito de trata de personas. Organización Internacional para las Migraciones. San José.
- Organización Mundial de la Salud. (2010). Violencia sexual en Latinoamérica y el Caribe: Análisis de datos secundarios.
- Palacios, Margarita. (15 de 12 de 2014). Bolivia dedica 8 minutos y 43 segundos al porno. El Deber.
- Pallarés Molins, E. (2012). Psicología del Amor. España: Mensajero.
- Perez, I., Quesada, S., & Campero, R. (2016). Género y Masculinidades - Miradas y herramientas de intervención. Uruguay: Flacso Uruguay, Centro de Estudios de Género y Diversidad Sexual.
- Perrone, R., & Nannini, M. (2006). Violencia y abusos sexuales en la familia. Paidós. Argentina.
- Programa Tejiendo Redes Seguras - Protejeres. (2020). Guía para el trabajo con mujeres y hombres adultos para la prevención de la trata y la violencia sexual comercial. La Paz, Bolivia.
- Ramirez Quiroga, A. (2013). Violencia sexual comercial desde la perspectiva psicológica del violentador sexual "cliente". La Paz, Bolivia.
- Restrepo, L. C. (1994). El derecho a la teruna. Bogotá: Arango Editores.
- Rubio, E. (1994). Introducción al estudio de la sexualidad humana. Antología de la Sexualidad Humana - Tomo 1, 17-46.
- Serrano, R. (1994). La comercialización del erotismo: la pornografía. Antología de la Sexualidad - Tomo I, 729-759.
- Tapia, L. (2002). La condición multisocietal del Estado, multiculturalidad, pluralismo, modernidad. La Paz - Bolivia : Muela del Diablo - CIDES UMSA.
- UNESCO. (14 de Abril de 2021). Construir la paz en la mente de los hombres y de las mujeres . Obtenido de <https://es.unesco.org/news/que-es-importante-educacion-integral-sexualidad>
- UNFPA, Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2016). Estudio sobre el embarazo en la adolescencia en 14 municipios de Bolivia. Informe final. Editorial Presencia. La Paz.
- Viceministerio de Igualdad de Oportunidades. (2010). Normas, protocolos y procedimientos para la atención integral de violencia sexual. La Paz, Bolivia.
- Viceministerio de Igualdad de Oportunidades, Fondo de Población de las Naciones Unidas UNFPA. (2009). Encuesta Nacional de la Adolescencia y Juventud 2008. Quatro Hnos. La Paz.



